

N., aunque muy indigno de ser siervo vuestro, animado, sin embargo, de vuestra bondad y del deseo de servirlos, os elijo hoy en presencia de la Santísima Trinidad, de mi Angel Custodio y de toda la Corte Celestial por mi particular Madre, Maestra y Abogada después de María Santísima, y propongo firmemente querer siempre servirlos y hacer cuanto me sea posible para que seáis servida y honrada por todos. Os suplico, pues, Seráfica Madre mía, por la sangre de vuestro divino Esposo derramada por mí, que me recibáis en el número de vuestros hijos y para perpetuo siervo vuestro.

Favorecedme en mis angustias y alcanzadme gracia para imitar desde hoy en adelante vuestras virtudes caminando por el verdadero camino de la perfección cristiana. Asistidme de un modo particular en la oración, y alcanzadme del Señor este don tan glorioso, que en Vos fué tan grande, para que, amando y contemplando al Sumo Bien, no ofenda ni aun ligeramente, con mis pensamientos, palabras y obras, vuestros ojos ni los de mi Dios. Aceptad esta pequeña ofrenda en señal de mi filial servidumbre, asistiéndome en la vida, y particularmente en la hora de mi muerte. Amén.



NOVENA

EN HONOR DE LA SERAFICA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS

Puesto de rodillas delante de algún altar o imagen de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, hará la señal de la Cruz, y luego dirá con el mayor fervor posible el Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

Oración para todos los días

Gloriosísima Madre y Seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús, Esposa amante de Jesucristo, Hija muy amada de la Madre de Dios, vigilante Reformadora de la Sagrada Orden del Carmen, Ángel purísimo en la admirable candidez de alma y cuerpo, iluminado Querubín en celestial sabidura y Serafín abrasado en amor de Dios: a vuestras virginales plantas llevo, solicitando vuestra piedad en esta Novena. Bien quisiera haber empleado toda mi vida en imitar vuestras heroicas virtudes, para que así fuese digno de que intercedieseis por mí ante la Divina Majes-

tad, para que yo emplee todo lo que me resta de vida en disponer mi alma para conseguir una feliz muerte. Pero, aunque no soy digno de que lleguen a vuestros oídos mis súplicas, confío en que vuestros elevados méritos han de inclinar la divina clemencia para que yo logre el cumplimiento de mis deseos y peticiones. Ruégoos, gloriosa Virgen, os dignéis aceptar el obsequio que os ofrezco en esta Novena, y alcanzadme de vuestro divino Esposo la gracia y favor que en ella os pido, si conviene para mayor honra y gloria suya, obsequio vuestro y bien de mi alma. Amén.

Ahora se levantará el corazón a Dios y se pedirá la gracia que se desea conseguir por intercesión de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús.

DIA PRIMERO

Omnipotente Dios, Rey supremo de todo lo criado, que para desterrar del corazón humano la tibieza en serviros, y para enfervorizar las almas en la virtud, infundisteis en el corazón de la Seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús tan fervoroso aliento en los primeros pasos de su vida, que no teniendo más de siete años ya la animaba tan grande espíritu, que abrasada de caridad salió de casa de sus padres, caminando a tierra

de moros para que le quitasen la vida por vuestro amor y por la salvación de las almas, y no habiendo logrado tan feliz suerte, derramaba tiernas lágrimas; a vos, Dios mío, doy infinitas gracias por los ardores tan tempranos con que ilustrasteis a esta heroica virgen, haciendo que luciese en ella el fuego de vuestro amor antes que el rayo de la perfecta discreción; y os suplico que por su intercesión y méritos comuniquéis a mi alma este fervor, para que, ya que en mis primeros años antes os ofendí que aprendiese a amaros, en lo restante de mi vida mortifique mis pasiones y, llorando amargamente mis culpas, sólo me emplee en lo que más convenga a vuestro santo servicio y bien de mi alma. Amén.

Se concluye con los Gozos que están al fin de la Novena.

DIA SEGUNDO

Clementísimo Dios, que para manifestar cuán bueno y suave sois para los que en Vos esperan y a Vos buscan, iluminasteis el alma de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús con tan soberanas luces y la enriquecisteis de tan fervoroso aliento, que ni las tinieblas del mundo pudieran obscurecerla, ni la flaqueza de su natural acobardarla para

que dejase de despreciar las vanidades del mundo, dejándolas por consagrarse Esposa vuestra en la Sagrada Religión del Carmen, y en premio de su seráfica resolución llenasteis su corazón de suavísima celestial dulzura: gracias os doy, Dios y Señor mío, por el seráfico ardor con que adornasteis a esta vuestra regalada Esposa; y os suplico que por sus merecimientos iluminéis mi alma con estas soberanas luces y confortéis mi corazón con los auxilios de vuestra gracia, para que, conociendo la vanidad del mundo que hasta ahora he seguido, me anime a despreciarla, y sólo busque las cosas celestiales y lo que sea más conducente para gloria vuestra y bien de mi alma. Amén.

DIA TERCERO

Amantísimo Dios, cuyo fuego divino abraza en amor los humanos corazones; que para dar a conocer cuánto cabe de amor divino en el pecho humano infundisteis en el corazón de vuestra Esposa Santa Teresa de Jesús tan activo celestial incendio, que, no hallando sosiego por la dulce inquietud que esta llama divina la causaba, mereció que un serafín hiriese y traspasase muchas veces su abrasado corazón con un dardo de este

sagrado fuego, abriendo puerta en él para que, exhalando encendidos volcanes, inflamase en amor los corazones más tibios; los cielos, Señor, publiquen vuestras glorias siglos infinitos por el seráfico ardor y fuego divino con que abrasasteis el fervoroso corazón de esta admirable virgen, haciéndola por medio de esta amorosa transformación toda vuestra y quedando Vos todo suyo: yo os suplico que a todos los que celebramos la soberana dicha y felicidad de corazón tan amante, por su intercesión y méritos nos concedáis que nuestros corazones sean abrasados con el fuego que en el suyo ardió, para que, amándoos con toda el alma cantemos eternamente vuestras misericordias en la gloria. Amén.

DIA CUARTO

Dulcísimo Jesús mío, Esposo amantísimo de las almas puras, que para manifestar que criasteis al hombre para que fuese delicioso jardín de vuestros recreos y dulce objeto de vuestros amantes cariños, hermosteasteis el alma de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús con tan precioso adorno de virtudes, que robándoos el afecto, mereció que celebraseis con ella purísimos desposorios, dán-

dole por arras uno de los clavos de vuestra Pasión santísima, encargándole que como verdadera Esposa celase vuestro honor divino y poniendo en sus manos el riquísimo tesoro de vuestros trabajos y méritos, para que así pidiese a Vuestro Eterno Padre como cosa propia; a Vos, divino Redentor mío, alaben y glorifiquen todos los celestiales órdenes por tan soberano favor con que honrasteis a esta vuestra regalada Esposa, y os suplico que por sus ruegos y méritos me concedáis vuestra gracia para que, purificada mi alma de la escoria de todo afecto terreno, merezca ser delicioso jardín de vuestros dulces recreos en esta vida, y os dignéis recibirla por Esposa vuestra en la gloria. Amén.

DIA QUINTO

Altísimo y poderoso Dios, que para dar a entender que en las grandes obras que emprende vuestra omnipotente mano no necesitáis de los poderosos del mundo, escogisteis a la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús para la ardua empresa de reformar la Orden profética y fundar la Sagrada Religión de Carmelitas Descalzos, infundiendo en su alma para ejecutarlo tan fervoroso celo de vuestra mayor gloria y de la salvación de

las almas, que, sin que pudiesen entibiarla las contradicciones del mundo, fundó treinta y dos conventos, cuyo fervoroso aliento premiasteis aun en esta vida, poniendo en su cabeza virginal una hermosísima corona: gracias os doy Dios y Señor mío, por tan singular favor con que honrasteis a esta fervorosa virgen, y os suplico, que por sus elevados méritos y poderosa intercesión, me concedáis gracia para cuidar con fervoroso celo la salvación de mi alma y para reformar mi vida y costumbres, de tal manera que Vos seáis glorificado y honrado en vuestra criatura en esta mortal vida y merezca después de ella ser coronado de gloria en la eterna. Amén.

DIA SEXTO

Sapientísimo Dios, cuya eterna sabiduría, bajando del cielo, alumbró las oscuras tinieblas del mundo, y para ilustrar vuestra Iglesia con soberanas luces y manifestar a las almas el camino seguro de la gloria, iluminasteis el entendimiento de la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús con tan superior noticia y clara inteligencia de las cosas sobrenaturales y divinas, y enderezasteis su corazón y pluma, mostrándóos liberal, no

sólo en darle en grado muy subido esta penetración de misterios, sino también palabras para declararlos; a Vos alaben todos los cielos por la singularísima honra a que sublimasteis a esta querúbica y prudentísima virgen, graduándola mística Doctora de vuestra Iglesia y os suplico que por sus méritos e intercesión sea yo alumbrado con los rayos de su celestial doctrina y enervorizado con el fuego de sus eficaces palabras, para practicar con mucho espíritu las virtudes y caminar fervoroso por las sendas de la perfección en esta vida, hasta llegar a las alturas de la Gloria. Amén.

DIA SEPTIMO

Prudentísimo Dios, cuya divina clemencia manifestáis purificando las almas para hacerlas digno templo de vuestra habitación, y para dar a entender lo que os agrada en las almas el conocimiento propio y dolorosa memoria de las culpas, adornasteis a la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús con una hermosa capa y riquísimo collar de oro, que la vistieron María Santísima y su purísimo Esposo San José, en señal de su candidez y de que estaba ya purificada de los defectos que ella tanto ponderaba en su humilde co-

nocimiento; todos los coros angélicos os alaben, Dios y Señor mío, por la gran pureza con que hermoseasteis el alma de esta heroica virgen, y os suplico que por los méritos e intercesión de esta alma tan pura me concedáis una humildad grande, por medio de la cual, conociéndome a mí mismo, llore amargamente mis muchos defectos, con tanto dolor de todos ellos, que merezca el que adornéis mi alma con la hermosa vestidura de vuestra divina gracia en esta vida, y después de ella consiga gozar de vuestra presencia en la Gloria. Amén.

DIA OCTAVO

Eterno Dios, cuya divina esencia, una en tres Personas distintas, es aclamada en la Gloria con seráficos pregones; que, para mayor gloria de este altísimo misterio y para manifestar el excesivo amor con que aun en esta vida premiáis a las almas que con fervor os sirven, honrasteis a la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús representando en lo interior de su alma las tres divinas Personas en unidad de esencia, dándole a conocer, según su capacidad, cómo sois Trino y Uno, hermoseando su alma con singularísimas gracias que cada Persona le comu-

nicó, para que en todas saliese muy perfecta: los serafines, Señor, continúen eternamente en loor vuestro sus trinas aclamaciones por tan singular honra a que sublimasteis a esta prodigiosa virgen, la cual, lejos de ensorberbecerse con tan superior favor, se humillaba juzgándose indigna de tan elevada merced; y os suplico que por sus grandes méritos y eficaz intercesión me concedáis tanta gracia y pureza de conciencia, que merezca mi alma ser digna habitación y templo de la Trinidad Santísima en esta vida, para cantar eternamente, en compañía de los serafines, vuestras divinas alabanzas en la Gloria. Amén.

DIA NOVENO

Dios omnipotente, Salvador del mundo, que para dar a entender cuán preciosa es en vuestra presencia la muerte de los justos y para enfervorizar las almas en la virtud, favorecisteis a la seráfica virgen Santa Teresa de Jesús en premio de su prodigiosa vida y heroicas virtudes con una muerte tan feliz, como que fué el divino Autor su dulce homicida, y su dichosa alma, en forma de una hermosísima paloma, que manifestaba sus purísimos candores, voló a la Gloria,

donde la esperaba el candidísimo coro de las vírgenes, para que en su compañía celebrase las bodas del Cordero inmaculado: a Vos, Dios y Señor mío, eternamente alaben todas vuestras criaturas, por la felicísima muerte con que quisisteis que esta vuestra seráfica Esposa diese principio a la inmortal vida, la cual celebró el cielo con milagrosos prodigios; y os suplico que, por sus grandes méritos y eficaces ruegos, me concedáis que de tal manera gobierne yo mi vida y ajuste mis acciones a vuestra santa ley, que merezca tener una dichosa muerte, preciosa en vuestra presencia y en los brazos de mi Redentor, después de la cual vuela mi alma a alabaros por infinitos siglos en la gloria. Amén.

GOZOS A SANTA TERESA DE JESUS

*Por tu seráfico ardor
Del Carmelo eres Princesa
¡Oh Soberana Teresa,
Quien no admira tu fervor!*

Morir siendo niña intentas
Por la gloria de tu Amado;
Pero no africano airado

Puso en ti manos violentas:
El darte palma mejor
Fué del amor dulce empresa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Violentado el natural
En contienda belicosa,
Te consagras por Esposa
Del Príncipe Celestial:
Exhalar busca tu ardor
Los Vesubios que represa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Tal volcán tu corazón
Reconcentra, y tan fogoso,
Que dulcemente envidioso
Le hiere angélico arpón:
Como en él triunfó el amor,
De su fuego fué pavesa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Cual vara a Ester misteriosa
Un clavo te alarga Cristo,
Y con pasmo poco visto
Te dice: «Ya eres mi Esposa;»
Que celes, dice, su honor
Y en su celo te interesa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Al Sacro Monte Carmelo
Ilustras con nuevas flores.

Y renuevas sus verdores
Con infatigable anhelo:
Debe a tu heroico valor
Los rigores que hoy profesa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Tanta es tu sabiduría,
Y tal doctrina atesora,
Que te acredita doctora
En mística Teología:
De tus libros el primor
A todo sabio embelesa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Con un collar misterioso
Y ropa de gran belleza,
Acreditan tu pureza
María y su casto Esposo:
Angélico es tu candor,
Pues hasta el Cielo lo expresa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

Las tres Personas Divinas
Forman solio en tu interior,
Acrecentando el favor
Con expresiones muy finas:
Por gracias de este tenor
Grande el mundo te confiesa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

El amor su flecha toma
Para quitarte la vida,

Y tan diestro fué en la herida
Que te transformó en paloma:
Más fuego busca tu ardor
Volando a la empírea mesa.

¡Oh Soberana Teresa, etc.

*Por tu seráfico ardor,
Del Carmelo eres Princesa,
¡Oh Soberana Teresa,
Quién no admira tu fervor!*

V. Sancta Mater Theresia, ora pro nobis.

R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi.

OREMUS

Exaudi nos, Deus, salutaris noster, ut sicut
de Beatae Theresiae Virginis tuae et Matris
nostrae commemoratione gaudemus, ita coe-
lestis ejus doctrinae pabulo nutriamur, et piae
devotionis erudiamur affectu. Per Christum
Dominum nostrum. Amen.





TRIDUO

EN HONOR

DE LA TRANSVERBERACION DEL CORAZON

DE SANTA TERESA DE JESÚS



Arrodillado ante la imagen de la Seráfica Madre, se persignará devotamente y, dicho el Acto de Contrición, rezará la oración siguiente y lo demás que va a continuación:

Oración para todos los días del Triduo

Benignísimo Jesús, Salvador, Padre y Redentor mío amabilísimo, que teniendo vuestras delicias con los hijos de los hombres, os dignasteis tenerlas muy singularmente con vuestra amadísima Esposa Santa Teresa de Jesús, haciéndola archivo de vuestros secretos, depósito de vuestros dones, instrumento de vuestra misericordia, celadora de vuestro honor, firmísima columna del espiritual edificio de vuestra Iglesia, confusión de los herejes, delicia de los católicos, oráculo de los justos y poderosísima protectora de sus devotos para conseguirles de vuestra Majestad el remedio de sus necesidades. Yo os su-

plico, Señor, por vuestros infinitos merecimientos, por lo mucho que os agradaron los de vuestra amada y favorecida sierva, por los extraordinarios favores, singularísimas gracias y especiales prerrogativas con que la adornasteis y particularmente por la admirable Transverberación de su Corazón purísimo, que me concedáis todo lo que en este Triduo por su mediación os pido, si fuera de vuestro divino agrado y conviniera para la salvación de mi alma. Amén.

Oración segunda para todos los días del Triduo

¡Oh purísima y dichosísima Santa Teresa de Jesús, que por el grande amor que profesasteis a Dios nuestro Señor le consagrasteis la pureza angelical de vuestra alma, mereciendo en premio que Su Divina Majestad se desposase con Vos, dándoos en señal de matrimonio un clavo de su mano para que de allí en adelante velaseis por su divina honra como verdadera Esposa suya, y, para más enardeceros en su amor, dispuso que un ardiente serafín transverberase vuestro purísimo corazón con un dardo de fuego hasta abrasar vuestras purísimas entrañas y convertirlos en víctima de su divino amor, pues vivisteis cerca de veinte años una vida en-

teramente sobrenatural y milagrosa, con el corazón atravesado de parte a parte por la herida que os causó el serafín, como se vió después de vuestro glorioso tránsito, y se ve aún hoy en vuestro santo corazón encerrado en urna de cristal! Yo os felicito, Santa Madre mía, por esta gran merced que recibisteis del Altísimo, y por ella os suplico me alcancéis del Señor, por medio de vuestra poderosa intercesión, la santa virtud de la pureza y el que mi corazón se abra-se en el amor de Dios, para que, amándole y sirviéndole con fidelidad todos los días de mi vida, pueda merecer algún día la gracia de gozarle con vos eternamente. Amén.

DIA PRIMERO

Oración

¡Oh humildísima Santa Teresa de Jesús! Vengo a Vos en este día, confuso y humilde, y apenas me atrevo a levantar mis ojos del suelo y dirigirlos a vuestra imagen, porque me reconozco indigno de llamarme devoto vuestro, por lo mucho que he ofendido a mi Dios y Señor con mis pecados y soberbia. Pero Vos, Santa mía, Teresa de Jesús, sois Madre y Maestra de mi alma, pues por tal os tengo elegida, y, por consiguien-

te, espero muy confiadamente que me alcanzaréis de vuestro divino Esposo la virtud de la humildad que tanto resplandeció en vuestro santísimo corazón; virtud que me es enteramente necesaria, si quiero alcanzar mi último fin. Pedid a Dios se digne hacerme humilde de corazón, conociendo y reconociendo todas mis miserias y flaquezas, teniéndome siempre por vil e ingrato a los innumerables beneficios y mercedes que continuamente de Dios recibo, deseando que todos los hombres me desprecien y no hagan caso alguno de mí, buscando ocasiones de humillarme y queriendo siempre, hasta el fin de mi vida, imitar y seguir a Jesús humildemente, a fin de que después pueda verle y gozarle por toda una eternidad en vuestra compañía en el cielo. Pedidle también ¡oh amable y cariñosa Madre mía, Santa Teresa de Jesús! me conceda la gracia particular que deseo obtener en este Triduo, si ha de ser para la mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Ahora se pide el favor especial que se desea obtener, y se rezará un *Padrenuestro*, tres *Aveurias* y un *Gloria Patri*.

DIA SEGUNDO

Oración

¡Oh caritativa Santa Teresa de Jesús! Vos, que amasteis tanto a Dios Nuestro Señor, que os obligasteis con voto de hacer siempre lo más perfecto, lo más santo y lo más acepto a Dios, y que lo cumplisteis exactamente y con suma fidelidad y constancia hasta el último suspiro; Vos, que, como cierva herida por el amor divino, no cesabais de dar quejidos dolorosísimos en la ausencia de vuestro dulce Amado, ausencia que de modo alguno podíais sufrir; Vos, que fuisteis transverberada en vuestro purísimo corazón por el dardo de oro y fuego del serafín para enardeceros más y más en el divino amor, hasta tal punto que moristeis víctima de un impulso vehemente de amor a Dios; Vos, cuya vida no fué otra cosa que un acto de amor al prójimo, de suerte que vuestro ánimo, más que de mujer fué de varón apostólico, convirtiendo muchas almas en vuestra oración fervorosa y ásperas penitencias y en vuestra insigne obra de la Reforma del Carmelo, consolando a los tristes y afligidos, visitando a los enfermos y remediando toda necesidad espiritual y temporal de vuestros hermanos; encarecidamen-

te os suplico, querida Madre mía, pidáis al Señor le ame yo sobre todas las cosas y al prójimo como a mí mismo, como Dios lo quiere y manda, y así pueda obtener lo que Vos obtuvisteis ya, la Patria celestial, en donde ame para siempre y en vuestra compañía a mi Dios y Señor. Amén.

DIA TERCERO

Oración

¡Oh gloriosa Santa Teresa de Jesús! Vos, que fuisteis extremada en la virtud de la obediencia, por ser ésta la principal entre todas las virtudes morales, cumpliendo exactamente los preceptos y mandatos del superior, a quien mirabais como a Dios y a quien obedecíais sin repugnancia, sin excusas y sin murmuración alguna en las cosas exteriores e interiores, y aun en las más difíciles y según la naturaleza repugnantes, conformando vuestra voluntad a la voluntad de los superiores y sujetando vuestro juicio al juicio del que hace las veces de Dios; os suplico muy encarecidamente me alcancéis del Altísimo esta virtud de la obediencia, que me es tan necesaria, y hoy día es tan descuidada en el mundo; pedidle al Señor me haga obediente con obediencia de

ejecución, voluntad y juicio a todos los mandatos, preceptos e indicaciones de mis superiores, no mirando nunca a la persona a quien se obedece, que es Cristo Nuestro Señor, a fin de que así alcance la victoria prometida a los verdaderos obedientes, y después la gloria celestial, donde en vuestra compañía goce de Dios por toda la eternidad. Amén.

MEMORARE

AL SANTO Y TRANSVERBERADO CORAZÓN DE
SANTA TERESA DE JESÚS

Acordaos ¡oh gloriosísima y purísima Teresa de Jesús! que nunca se ha oído decir que los que han acudido a ese vuestro santísimo y traspasado corazón y han implorado vuestra protección hayan sido desatendidos por Vos; animado yo con esta confianza, acudo también a ese vuestro purísimo y viviente corazón, el mejor de todos los corazones después del de Jesús, María y José, y os pido por aquel ardiente amor a Jesucristo en que siempre se abrasó y por la herida causada en él por el dardo del Serafín, que no desechéis mis súplicas ¡oh amorosísima Santa Teresa!, antes bien, oidlas benigne-
mente, acogedlas y presentadlas ante el Trono de vuestro divino Esposo, Cristo Je-

sús, para que sean favorablemente despatchadas. Amén.

HIMNO

a la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús

(SEGUN LO CANTA LA IGLESIA)

Como mensajera del Rey del cielo, abandonas, Teresa, la casa paterna, para ir a anunciar a Jesucristo a los infieles y a derramar entre ellos tu sangre.

Muerte más agradable te espera, tormento más suave te aguarda, herida caerás de la flecha del amor divino.

Inflama nuestros corazones, ¡oh víctima de la caridad! y libra del fuego eterno a los que te han sido confiados.

Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a Ti, Trinidad Santísima, ahora y siempre. Amén.

V. Rogad por nosotros, Santa Madre nuestra Teresa.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION

¡Dios mío, que traspasasteis el corazón puro de la bienaventurada Virgen Teresa, Esposa vuestra y Madre nuestra tiernísima, con un dardo de fuego divino, y la consagrasteis víctima de la caridad! Concedednos, por su

poderosa intercesión, que nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu Santo, y os amen siempre sobre todas las cosas. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

ORACION

DE SANTA TERESA DE JESÚS POR LAS ACTUALES
NECESIDADES DE LA IGLESIA

Padre Santo, que estáis en los Cielos, no sois Vos desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos por honra de vuestro Hijo, no por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos mártires y santos como han muerto por Vos. ¡Oh Padre Eterno, mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias y tan gravísimos tormentos! Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, sea tenido en tan poco? Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perdidas tantas almas, los sacramentos quitados; pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio a tan gravísimos males, que

no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que, si queréis, podéis; algún medio ha de haber, Señor mío, póngale Vuestra Majestad: habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor. Dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

ORACION

A NUESTRO SEÑOR, PARA PEDIR, POR LA INTERCESIÓN DE STA. TERESA DE JESÚS, REMEDIO PARA LOS MALES DE LA IGLESIA Y CONSUELO PARA EL ROMANO PONTÍFICE.

Dios omnipotente e infinitamente bueno, que os habéis complacido en derramar con admirable generosidad vuestras luces en el entendimiento y la abundancia de vuestros dones en el corazón de vuestra sierva Santa Teresa de Jesús, para que fuese en tiempos calamitosos una gran lumbrera en vuestra Iglesia y una víctima abrasada en el fuego de vuestro amor, capaz de templar vuestra ira provocada por los pecados del mundo: por

aquel amor ardentísimo que ella siempre profesó a la Iglesia católica; por aquel celo abrasador que la devoraba por la salvación de las almas; por aquella fe tierna, sencilla y animosa con que estaba pronta a derramar su sangre por defender vuestra gloria y la de vuestra Esposa inmaculada, la Iglesia que fundasteis con la preciosa sangre de vuestro Hijo Unigénito, conceded Señor, paz y prosperidad a esa misma Iglesia, y haced que vuestro Reino se extienda por toda la tierra, para que en todas partes y por todos los hombres sea vuestro nombre bendecido y glorificado. Proteged con vuestros soberanos auxilios al Sumo Pontífice y a todos los que con él defienden la causa de vuestra gloria, y derramad en su corazón el bálsamo divino de vuestros consuelos para que no desmaye jamás bajo el peso de la tribulación. Iluminad a los que yerran, convertid a los que os ofenden, salvad a todos los redimidos; vengan todos a formar en la tierra un solo rebaño bajo un solo Pastor, para gozar todos en el Cielo por los siglos de los siglos. Amén (1).

1 Esta oración tiene concedidas por Su Santidad el Papa Pío IX, siete años y siete cuarentenas de perdón.



ARCHICOFRADIA TERESIANA

VISITA A MARIA SANTISIMA Y A SANTA TERESA DE JESÚS

QUE PODRÁN HACER LAS PERSONAS QUE PERTENEZCAN
A LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA

ORACION

A MARÍA INMACULADA

¡Purísima Virgen María Madre de Dios y Madre de mi alma! Como mi protectora Santa Teresa de Jesús, al visitaros en este día, os elijo por mi Madre y Señora, y os suplico lo seáis. A vos encomiendo mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con todas sus potencias, para que me protejáis y amparéis siempre en vida y en la hora de la muerte. No me dejéis, Reina mía, porque, si no, me perderé; yo nunca quiero dejaros, antes bien deseo aumentar cada día en vuestra verdadera devoción hasta veros en el Cielo. ¡Oh Señora mía, oh Madre mía, acordaos que somos hijas de vuestro Cora-

zón! Conservadnos y defendednos como cosa y posesión vuestra. Amén.

ORACION

A SANTA TERESA DE JESÚS

Acordaos ¡oh piadosa y amorosa Teresa de Jesús! que nos habéis dejado escrito que sois de condición muy agradecida, y que nunca negasteis en vida un favor que os pidiesen a mayor gloria de Dios. Alentada yo con estas verdades, a Vos acudo, Santa Madre mía, para que oigáis benigna las súplicas de vuestras hijas que os piden para su alma la gracia de renunciar completamente a Satanás, a todas sus obras y pompas, como prometieron en el santo Bautismo. Alcanzadnos, Santa mía, el espíritu de oración y el celo por los intereses de Jesús. Dadnos un corazón dócil y obediente a las inspiraciones de la gracia y agradecido a los beneficios del Señor; un corazón contrito para llorar nuestros pecados, y magnánimo y generoso en el servicio de Dios. Asistidnos en las tentaciones y peligros de la vida, y en la hora de la muerte llevadnos al Cielo a cantar en vuestra compañía eternamente las misericordias del Señor. Amén.

ORACION

A MARÍA SANTÍSIMA Y A SANTA TERESA DE JESÚS
POR LAS NECESIDADES DE ESPAÑA

Mirad con ojos compasivos a vuestra España ¡oh piadosas Virgen María y Teresa de Jesús! pues sois sus Patronas, y humillad a los enemigos de nuestra fe. Acordaos de las misericordias que obrasteis con nuestros padres, y sednos propicias. Son vuestras hijas quienes os lo piden ¡oh clementísimas María Inmaculada y Teresa de Jesús! Oid, pues, benignas nuestras súplicas, ya que sois poderosas para alcanzar de Jesús cuanto pidieris. Dispensad al mundo paz, y a vuestra querida y desventurada España celestial bendición que haga florecer en ella la fe y la piedad, y sea otra vez la nación por excelencia católica y feliz. Amén.







DEVOCIONES

A NUESTRO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ

Ejercicio para el día 24 de cada mes

Arrodillado ante la imagen del Santo Padre y persignado devotamente, se dirá el Acto de contrición y después la siguiente

Oración Preparatoria

¡Oh glorioso y amantísimo Padre mío, San Juan de la Cruz, a quien el Todopoderoso destinó para compartir con la Santa Madre Teresa las tribulaciones y trabajos ocasionados por la Reforma de la Orden Carmelitana, hasta poblar a España de numerosos monasterios de la Descalcez que enaltecieron vuestro nombre e hicieron veneranda vuestra memoria! Yo, vuestro hijo y devoto, admirado de vuestra grandeza, vengo a rendiros hoy el homenaje de mi veneración y amor, a la par que a tributaros mi más entusiasta felicitación por la dicha inefable que el Señor os concedió, reservándoos para una empresa de tanta gloria suya como be-

neficiosa para las almas, rogándoos al propio tiempo ¡oh Santo Padre mío! que os dignéis aceptar benévolamente este devoto ejercicio con que me propongo honraros en este día a Vos consagrado, y que me alcancéis de Su Divina Majestad la práctica de las virtudes que voy a solicitar en las siguientes deprecaciones, para que amando y sirviendo a Dios en esta vida mortal, me haga acreedor a gozarle después con Vos en la eterna bienaventuranza. Amén.

I. Amorosísimo San Juan de la Cruz, que por vuestra fe inquebrantable, esperanza firmísima y ardiente caridad fuisteis ejemplar admirable para todos vuestros hijos y devotos: os suplico me alcancéis de Dios estas tres importantísimas virtudes, para que amándole como Vos le amasteis y cumpliendo su santísima voluntad en todas las cosas, me haga digno de gozarle eternamente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

II. Humildísimo San Juan de la Cruz, cuyo único deseo fué siempre ser despreciado y vilipendiado por todos; haced que el recuerdo de vuestros heroicos ejemplos y vuestro ardiente amor a la humildad, reina de todas las virtudes, me induzca a imitaros,

para que reconociendo mis muchas faltas y miserias, me humille profundamente, me sujete a los castigos que mis pecados merecen y logre las divinas misericordias.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

III. Pacientísimo San Juan de la Cruz, vuestros grandísimos trabajos, enfermedades y persecuciones me dicen que fuisteis un mártir en el cuerpo, y vuestras penas interiores, sequedades y desolaciones de espíritu me aseguran que lo fuisteis también en el alma: haced que imitando vuestro ejemplo, acepte resignado las tribulaciones que Dios tuviere a bien enviarme, para que luego pueda gozar de las santas y perpetuas alegrías.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

IV. Purísimo San Juan de la Cruz, a quien Nuestro Señor y su Madre Santísima concedió la gracia singular de reprimir los movimientos y deseos impuros de los que os miraban: dignaos alcanzarme la hermosa virtud de la castidad en que tanto resplandecisteis, para que viviendo limpio de cuerpo y de inteligencia, y rechazando valerosamente las asechanzas del enemigo infernal, perseverare en la gracia de mi Dios hasta la muerte.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V. Obedientísimo San Juan de la Cruz, inspiradme una perfecta abnegación y una obediencia santa a todos mis superiores, aunque para ello tenga que declarar la guerra a todos mis sentidos y sostener luchas continuas contra las pasiones, a fin de que, imitándoos en esta virtud, me haga merecedor de la recompensa que Dios tiene reservada a los verdaderos obedientes.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

VI. Grandísimo amador de la pobreza, San Juan de la Cruz, dignaos encender en mi alma un ardiente amor a la pobreza evangélica y un total abandono en la Divina Providencia, para que desligando por completo mi corazón de todo afecto a los bienes terrenos, y aceptando gustoso y satisfecho las privaciones y las escaseces, sirva con perfección al Señor y llegue a la posesión de los bienes celestiales.

Padrenuestro, Avemaria y Gloria.

VII. Extático San Juan de la Cruz, que por vuestra altísima oración y contemplación sublime, merecisteis el renombre de Doctor iluminado, y luz especialísima para elevar las almas a Dios y hacerlas vivir de continuo en su presencia, alumbrad la mía con

las luces de vuestra celestial doctrina e inclinadla al santo ejercicio de la oración, para que desprendiéndose del amor a las criaturas se eleve más y más hacia el Criador.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

VIII. Penitentísimo San Juan de la Cruz, que movido del espíritu de mortificación de que fuisteis dotado, refrenasteis constantemente vuestra carne con durísimas penitencias, de tal modo, que llegaron a causar asombro aún a la misma Santa Madre Teresa: infundid en mi alma ese espíritu de penitencia, para que sujetando todos mis sentidos a la ley divina y alcanzando completa victoria sobre todos sus enemigos, quede completamente purificada de todos sus pecados.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

IX. Dichosísimo San Juan de la Cruz, que llevado del más ardiente amor a la cruz de Cristo, hasta en vuestra preciosa muerte renunciasteis a los alivios y consuelos que a todo moribundo suelen prodigarse, prefiriendo morir desamparado de todo humano auxilio para más asemejaros al divino modelo: alcanzadme un grande amor a las tribulaciones y a las cruces, para que si un día fuese preguntado por Dios, qué es lo que quiero

en recompensa de mis trabajos, pueda responder como Vos respondisteis, «Señor, padecer y ser despreciado por Vos.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

CONSAGRACIÓN

A

N. P. SAN JUAN DE LA CRUZ

A Vos ¡oh benditísimo Padre mío San Juan de la Cruz! os elijo en este día por mi protector abogado, y a Vos me consagro con todas las fuerzas de mi alma poniéndome por completo bajo vuestra amorosa tutela y especialísimo amparo: os elijo también por maestro y guía en el sendero de la vida espiritual que resueltamente quiero emprender, a cuyo fin imploro humildemente vuestro poderoso valimiento para que pueda seguirlo animoso sin vacilaciones ni retrocesos, pues estoy firmemente persuadido de que teniéndoo por intercesor ante el trono de Dios, lo habré de lograr seguramente, ya que en vida fué siempre vuestro más ferviente anhelo la salvación de las almas; y si este deseo tuvisteis entonces, ¡cuánto mayor habrá de ser el que tendréis ahora, sobre todo, tratándose de vuestros hijos y devotos! Así, pues, confiadamente

espero ¡oh amorosísimo Padre mío! que interesándoos por la salvación eterna de mi alma, con solicitud verdaderamente paternal, atenderéis mi ruego y aceptaréis benigno la consagración solemne que os hago de mi corazón, de mi alma y de todo mi ser; y para que yo no quede defraudado en la ilimitada confianza que en Vos he puesto al elegiros por mi especial protector, dispensadme Vos vuestro excelso patrocinio, y así no podré dudar de que os ha sido grata la elección que de Vos he hecho. Amén.





NOVENA

EN HONOR DEL EXTATICO PADRE

SAN JUAN DE LA CRUZ

Arrodillado delante de la imagen del Santo, y persig-nándote devotamente, dirás el Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

Oración para todos los días

Clementísimo Dios, que por vuestra inmen-sa piedad quisisteis que San Juan de la Cruz fuese desde niño inclinado a todo género de virtudes, y con su ejercicio alcanzase ser muy amado de Vos y de nuestra Santísima Madre, comunicándole muchas gracias y sin-gulares favores: os suplico humildemente, por su intercesión y merecimientos, que me concedáis pureza de alma y cuerpo, con las demás virtudes que este glorioso Santo prac-ticó durante su vida, a fin de que, imitán-dole en este ejercicio, merezca, como él, ser amparado de Vos y de vuestra Madre San-tísima en esta vida por gracia, y después gozaros eternamente en su compañía en la gloria. Amén.

DIA PRIMERO

Oración

Glorioso San Juan de la Cruz, que desde vuestra infancia fuisteis tierno amante de María Santísima y de la cruz de su Santísimo Hijo, mereciendo por este amor ser protector singular de las almas afligidas y desconsoladas: suplicoos, Padre mío, interpongáis vuestros ruegos para con Madre e Hijo a fin de que me concedan viva fe, firme esperanza, ferviente caridad y tiernísimo amor a la cruz de mi Señor, en cuyo ejercicio viva y muera amparado siempre de su gracia, y también consiga, si me conviene, lo que pido en esta novena. Amén.

Oración final para todos los días

Extático San Juan de la Cruz, modelo acabado de penitencia, doctor excelente de la mística teología, y maestro perfectísimo de la oración: tened a bien oír mis ruegos y presentarlos al Señor para que sean felizmente despachados. Apartad de mi corazón todo afecto desordenado a los bienes caducos y perecederos del mundo y aficionadlo a la virtud. ¡Qué bajas me parecen, Santo mío, las cosas de la tierra cuando contemplo las del cielo! ¡Qué amable se me representa la santidad cuando abandono el pecado! No

permitáis, pues, se pierda en mí el fruto de estos santos pensamientos; antes por el contrario, haced que los conserve siempre por medio de la oración, para que viviendo en la gracia del Señor, muera como los justos, y logre gozarle después con Vos en las moradas eternas del empíreo. Amén.

Ahora se pedirá la gracia que se desea conseguir en esta Novena. Luego se dicen, para terminar, la oración final y los Gozos que están al fin de la Novena.

DIA SEGUNDO

Oración

Glorioso y excelso Padre mío San Juan de la Cruz, que, siendo aún de pocos años, crucificasteis vuestro cuerpo con muchos rigores y penitencias, para asemejaros en lo posible al que por nuestro amor padeció en la cruz: suplícoos, Padre mío amantísimo, que intercedáis con Nuestro Señor Jesucristo para que me infunda espíritu de penitencia, a fin de que sufra por su amor los trabajos y dolores que me enviare; y de esta manera, satisfaciendo las innumerables ofensas que le tengo hechas, y purificada mi alma con tan saludable ejercicio, merezca llegar a gozarle por siempre en vuestra compañía en la gloria, y también alcance lo que pido en esta novena, si me conviene. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA TERCERO

Oración

Amantísimo Padre mío San Juan de la Cruz, que por vuestra continua oración merecisteis renombre de doctor extático y luz especialísima para gobernar las almas y hacerlas adelantar en el camino de la virtud: suplícoos humildemente que, como Padre y Director iluminado, alumbréis la mía con las luces de vuestra celestial doctrina, y la inclinéis al ejercicio santo de la oración, con la cual, desprendida de todo lo terreno, llegue a amar a solo Dios y a las cosas del cielo, y así pueda alcanzar de Su Divina Majestad perseverancia en el bien obrar y también, si me conviene, la gracia que pido en esta novena. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA CUARTO

Oración

¡Oh Padre mío amantísimo San Juan de la Cruz, espejo de paciencia y fortaleza, que para gloria de Dios y bien de vuestra Reforma sufristeis innumerables trabajos y penalidades, gloriándoos, como otro Pablo, en los oprobios y contradicciones! Os suplico, Santo mío, me alcancéis de nuestro buen Dios

que sufra yo con paciencia e igualdad de ánimo todo lo que me sucediere adverso, a fin de que, padeciendo mis penas y amando a los que me las causan por la gloria de mi Señor, se purifique mi alma de la escoria de sus culpas y adelante en las virtudes, con cuyo ejercicio merezca alcanzar el premio prometido a los que padecen con fortaleza por Dios y su gloria, y también consiga, si me conviene, la gracia que pido en esta novena. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA QUINTO

Oración

Glorioso Padre mío San Juan de la Cruz: por el gran poder que os concedió el Señor sobre los demonios, por los muchos que expelisteis de las almas y cuerpos, os suplico humildemente que ejercitéis conmigo esa misma insigne caridad y compasión, alcanzándome de Su Divina Majestad me conceda victoria cumplida de todas las asechanzas y sugestiones con que me tienta el infernal enemigo, no sólo durante la vida, sino también en la hora de mi muerte; para que, viviendo y muriendo con esta celestial gracia, logre el premio que Dios tiene preparado para los justos en su santísimo reino,

y también alcance el favor que suplico en esta novena, si me conviene. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA SEXTO

Oración

Glorioso Padre mío San Juan de la Cruz, que por vuestra pura y casta vida merecisteis que Dios y su Madre Santísima os concediesen la gracia de reprimir los movimientos y deseos impuros de los que os miraban, y por este medio y vuestro grande espíritu hicieseis en muchas almas singulares conversiones: suplícoos, Padre mío, que os compadezcáis de mi flaqueza en esta materia, y me alcancéis de Dios, por medio de su Santísima Madre, la virtud de una castidad perfecta; para que, viviendo limpio de alma y cuerpo, pueda algún día gozar de la gloria eterna y consiga ahora lo que pido en esta novena, si me conviene. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA SEPTIMO

Oración

Bendito y glorioso Padre mío San Juan de la Cruz, que por vuestra insigne humildad merecisteis ser llamado el «Mínimo Grande», y por vuestra excelsa sabiduría el «Doc-

tor Místico y Querúbico»: suplícoos, Padre amoroso, me alcancéis de Dios que sea yo humilde de corazón, para que, conociendo mi bajeza y defectos, me aparte de las vanidades y honras mundanas y sufra resignado los desprecios que me hicieren; y así, caminando con la luz de vuestra doctrina por la senda de la nada, llegue a poseerlo todo en Dios, mediante su divina gracia. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA OCTAVO

Oración

¡Oh glorioso Padre mío San Juan de la Cruz! Con razón os llaman padre de los pobres, remedio de enfermos y consolador de afligidos; pues ya cuando vivíais, y ahora por vuestras reliquias e imágenes, obráis en todos mil maravillas. Suplícoos Padre mío, que, condoliéndoos de mis males y dolencias, uséis conmigo de vuestras acostumbradas misericordias y me alcancéis de Dios el remedio y consuelo que necesito, para que, alabando a Su Divina Majestad por éste y los demás beneficios que me ha hecho por vuestra intercesión, juntamente le dé gracias por el particular que pido y espero me conceda en esta novena, si me conviene. Amén.

Lo demás como el día primero.

DIA NOVENO

Oración

Amable y excelso Padre mío San Juan de la Cruz, que, por imitar a nuestro divino Redentor, renunciasteis hasta en la muerte los alivios y consuelos aun celestiales, y abrazasteis gustoso los trabajos y desprecios, por grandes que fuesen, como se vió cuando el Señor os dijo: «Juan, ¿qué premio quieres por tus trabajos?» Y Vos, con generoso y soberano valor, le respondisteis: «Señor, padecer y ser menospreciado por Vos». Lo que fué tan del agrado de su Divina Majestad, que os concedió el morir despreciado de las criaturas y penando en la Cruz con cinco llagas; pero honrado y animado con la presencia del mismo Criador. Suplícoos, Padre amantísimo, me alcancéis del Señor que os imite durante mi vida, y en la muerte me aprovechen los méritos de su sagrada pasión, y por ella me perdone todos mis pecados, y me conceda la perseverancia final en su gracia, mediante la cual pueda gozarle en vuestra compañía por eternidades en la Gloria. Amén.

Lo demás como el día primero.

GOZOS

A SAN JUAN DE LA CRUZ

*Pues sois Padre generoso
Del Reformado Carmelo,
Dadnos favor y consuelo,
San Juan de la Cruz glorioso.*

Apenas nacisteis, Juan,
Cuando Jesús y María
Os dan la mano a porfía
Para ser su capellán:
Ambos con vos siempre están
Para haceros venturoso.
Dadnos favor, etc.

De inocencia revestido
En el primer sacrificio,
De Capellán el oficio
Hicisteis bien y cumplido:
Por ser más agradecido
Buscáis siempre lo penoso,
Dadnos favor, etc.

La Cruz tomáis por empresa
Del Reformado Carmelo,
Y por subir más de vuelo
Os descalzáis con Teresa:
Si esto a todos embelesa,
Os hizo a Vos más dichoso.
Dadnos favor, etc.

De la cumbre del Carmelo
Compasivo al valle vais,
Y a todo pobre le dais
Por sustento el Pan del cielo.
Todos quedan con consuelo
De veros tan dadivoso.

• *Dadnos favor, etc.*

Son de toda enfermedad
Vuestras reliquias piscina,
Universal oficina
De perenne sanidad:
A todos con brevedad
Sanáis siempre prodigioso.

Dadnos favor, etc.

Trabajo y oposición
En reformar padecéis,
Pero todo lo vencéis
Con paciencia y oración:
La mayor contradicción
Sufrís blando y cariñoso.

Dadnos favor, etc.

En las alas del amor
Y espinas de penitencia,
Subís, Juan, a la eminencia
De insigne Reformador:
En este divino ardor
Seguiste a Elías celoso.

Dadnos favor, etc.

De Jesús en el costado
Tuvisteis, Juan, la morada
No buscando gusto en nada
Fuera de Jesús amado:
¡Oh Querubín abrasado,
De todos modos dichoso!

Dadnos favor, etc.

A Jesucristo imitasteis
Negándoos a Vos mismo,
Queriendo ser uno mismo
En la cruz, que tanto amasteis:
En ella, pues, os quedasteis,
De más penas siempre ansioso.

Dadnos favor, etc.

Por tan crecidos favores
Os llegó Cristo a ofrecer
Coronas para escoger;
Más elegís los mayores
Desprecios y confusiones
Por Jesucristo amoroso.

Dadnos favor, etc.

Siguiendo Vos este plan
Del divino amor flechado,
En Cristo crucificado
Vivís transformado, Juan:
Esta gracia fué el ímán
Que os hizo muy portentoso.

Dadnos favor, etc.

Mil veces afortunados
Son ¡oh Juan! vuestros devotos.
Pues logran por vos sus votos
Y favores duplicados:
Y por eso entusiasmados
Os aclaman poderoso.

Dadnos favor, etc.

*Pues sois Padre generoso
Del Reformado Carmelo,
Dadnos favor y consuelo,
San Juan de la Cruz glorioso.*

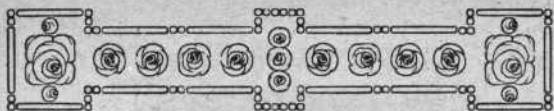
V. Rogad por nosotros, Padre nuestro San Juan de la Cruz.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION

Omnipotente Dios y Señor, que al bendito San Juan de la Cruz le concedisteis ser amante fervoroso de los trabajos, desprecios y cruz de vuestro Santísimo Hijo, y una abnegación perfecta de sus pasiones y apetitos, concedednos, Señor, por sus méritos y ruegos que, imitando ahora sus virtudes, merezcamos en el cielo ser compañeros de su gloria por los siglos de los siglos. Amén.





DEVOCIONES
EN SUFRAGIO DE LAS
Benditas Almas del Purgatorio

Oraciones del Papa San Gregorio

Señor mío Jesucristo, etc.

Oración preparatoria

Señor mío Jesucristo, que no viniste a perder, sino a salvar las almas de los hombres, de quienes os constituisteis remedio y libertad, dando vuestra vida por su rescate: humildemente imploramos vuestra clemencia y misericordia inefables para que os apiadéis de todas las almas de los fieles difuntos que son atormentadas en las penas del Purgatorio, a fin de que las que justamente son por sus pecados afligidas, sean por vuestra benignidad perdonadas; y pues las habéis redimido con vuestra preciosa sangre, consigan por los méritos e intercesión de la Beatísima Virgen María, y de todos vuestros Santos, que las libréis de las penas que sufren y las llevéis a la gloria, donde os ala-

ben y bendigan por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA

¡Señor mío Jesucristo, que por redimirme fuisteis crucificado y de espinas coronado! Yo os adoro, y suplico que vuestra cruz me defienda del enemigo malo.

Padrenuestro y Avemaria.

SEGUNDA

¡Señor mío Jesucristo, que por redimirme sufristeis tantos tormentos y bebisteis hiel y vinagre! Yo os adoro, y suplico que esos tormentos sean remedio de mi alma.

Padrenuestro y Avemaria.

TERCERA

¡Señor mío Jesucristo! Por aquella amargura que por mis pecados os atormentó en la cruz, principalmente en la hora en que vuestra nobilísima alma se separó de vuestro sagrado cuerpo, os suplico tengáis misericordia de mi alma cuando de este mundo parta.

Padrenuestro y Avemaria.

CUARTA

¡Señor mío Jesucristo, que por redimirme fué vuestro sagrado cuerpo ungido con mirra, embalsamado y puesto en el sepulcro!

Yo os adoro, y suplico que vuestra muerte sea mi vida.

Padrenuestro y Avemaría.

QUINTA

¡Señor mío Jesucristo, que descendisteis al Purgatorio y al Limbo y sacasteis a los que allí estaban cautivos! Yo os adoro y suplico no permitáis que mi alma sea cautiva en el infierno.

Padrenuestro y Avemaría.

SEXTA

¡Señor mío Jesucristo, que con vuestro poder resucitasteis y subisteis a los cielos, donde estáis sentado a la diestra del Padre! Ruégoos tengáis misericordia de mí.

Padrenuestro y Avemaría.

SEPTIMA

¡Señor mío Jesucristo, Buen Pastor! Defended a los justos, iluminad a los pecadores; tened misericordia de los fieles difuntos, y sedme propicio a mí, que soy gran pecador.

Padrenuestro y Avemaría.

OCTAVA

¡Señor mío Jesucristo, que vendréis a juzgarnos para llevar los justos a la gloria y

coronarlos en ella y condenar a los malos al infierno! Yo os adoro y suplico que vuestra Pasión me libre de toda pena y me lleve a la vida eterna.

Padrenuestro y Avemaría.

NOVENA

¡Oh amantísimo Padre! Yo os ofrezco la inocente muerte de vuestro Hijo y el amor de su divino corazón por las penas que yo, el mayor de los pecadores, merezco por mis culpas: os ofrezco asimismo su Pasión y cordial amor, por todos mis parientes y amigos, enemigos y encomendados: tened piedad de ellos.

Padrenuestro y Avemaría.

Ofrecimiento

Estas oraciones las ofrezco y uno a los méritos de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, a quien suplico los reciba en descuento de mis culpas; y de lo que gane, es mi voluntad que Dios Nuestro Señor elija lo que le pareciere ser bastante para sacar del Purgatorio el alma que fuere más de mi obligación y gloria suya y de la Santísima Virgen María, a quien suplico sea mi abogada con Su Divina Majestad. Amén.

ORACIÓN
en sufragio de las almas de los cófrades
DE
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Os ofrezco ¡oh piadosísimo y bondadosísimo Jesús! en beneficio de las almas de los Hermanos de la Cofradía de la Bienaventurada Virgen del Carmen, todos y cada uno de los sufrimientos de vuestra dolorosísima Pasión, vuestra muerte oprobiosa en cruz y la preciosa sangre que derramasteis por nuestra redención. Y Vos, ¡oh Santísima Virgen, que con tantos favores las distinguisteis en la tierra y las aceptasteis en vuestra Hermandad! sedles ahora propicia, acordándoos de la promesa que tenéis hecha a favor de cuantas hubiesen llevado devotamente el sagrado Escapulario de Vos misma les bajasteis del cielo. Libradlas de aquella cárcel de tormentos y conducidlas a la gloria, donde puedan cantar eternamente las divinas misericordias. Amén.





NOVENA

EN SUFRAGIO DE LAS

Benditas Almas del Purgatorio

Puesto de rodillas ante la imagen de Jesucristo crucificado, y persignado devotamente, se dirá el Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

Oración preparatoria

Esposas muy queridas del Señor, que, aherrrojadas en la cárcel del Purgatorio, carecéis de la presencia del Amado hasta que os purifiquéis, como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas; y desde esas voraces llamas clamáis con mucha razón a vuestros amigos pidiendo misericordia: yo me compadezco de vuestro dolor y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer vuestra deuda. Pero, ya que soy más pobre que vosotras mismas, apelo a la piedad de los justos, a los ruegos de los bienaventurados, al tesoro de las indulgencias, a la intercesión de María Santísima y a la sangre de Jesucristo, para que por este medio logréis el deseado consuelo, y yo la

gracia con que deteste cualquiera culpa, aun la más ligera, y venza mi pasión dominante, hasta que el Señor nos lleve a la gloria. Amén.

DIA PRIMERO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa sangre que vuestro Hijo derramó en el Huerto, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular las que están más olvidadas, y las llevéis al descanso eterno, para que allí os alaben y bendigan eternamente. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías.

Oración final para todos los días

Volved, ¡oh Jesús dulcísimo! desde vuestro excelso trono una mirada de clemencia hacia el seno profundo de la cárcel del Purgatorio: esposas vuestras son las que están allí purificándose; están marcadas con el sello de la Trinidad; son precio de vuestra sangre, son tierno objeto de vuestro amor. Un fuego terrible las acrisola; una privación temporal de la vista de vuestra hermosura las aflige sobremanera; suspiran con ansia por el feliz momento en que han de ir a unirse con Vos. Que se apresure, pues, instante tan dichoso; que salgan en breve a

gozar de su Esposo amado; que vuestra sangre preciosa las lleve al refrigerio; que vuestra gran misericordia las conduzca al descanso; que en la perpetua paz brille sobre ellas la eterna luz. Así, Señor, os lo pedimos por aquella amarga hora en que entregasteis vuestro santo espíritu en manos de vuestro Eterno Padre. Amén.

Para concluir, se dicen los Lamentos que están al fin de la Novena.

DIA SEGUNDO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la sangre preciosa que vuestro Hijo derramó con los crueles azotes que recibió en el pretorio, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular las que están próximas a subir al eterno descanso, para que así empiecen cuanto antes a alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarias

DIA TERCERO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo cuando le pusieron la co-

rona de espinas, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la que debiera ser la última en salir, para que no tarde tanto en alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarias.

DIA CUARTO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo por las calles de Jerusalén cuando iba con la cruz auestas, saquéis las almas del Purgatorio, y en particular la más rica de méritos para con Vos, a fin de que, desde el sublime trono de gloria que espera, os alabe y bendiga eternamente. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarias.

DIA QUINTO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro Santísimo Hijo, que en la noche de su Pasión se dió en comida y bebida a sus Apóstoles y se entregó a toda la Iglesia en sacrificio perpetuo y vivífico alimento de los fieles, saquéis las almas del Purgatorio, y

en particular la más devota de este misterio de amor, para que os alabe con vuestro divino Hijo y con el Espíritu Santo en vuestra gloria eternamente. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarias.

DIA SEXTO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que vuestro Santísimo Hijo derramó desde el árbol de la cruz, especialmente de sus sacratísimos pies y manos, saquéis las almas del Purgatorio, en particular aquellas por quienes tengo mayor obligación de rogaros, para que no queden allí penando por mi culpa, ni sean privadas de alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarias.

DIA SEPTIMO

Oración

¡Oh Señor y Dios omnipotente! Os suplico, por la preciosa Sangre que salió del costado de vuestro Santísimo Hijo en presencia y con grandísimo dolor de su Santísima Madre, saquéis las almas del Purgatorio, en particular la que haya sido más devota de esta

gran Señora, para que cuanto antes vaya a vuestra gloria a alabaros en ella y a ella en Vos, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías.

DIA OCTAVO

Oración

¡Oh Dios, a quien sólo pertenece dar la medicina después de la muerte! Librad, os rogamos, de los contagios terrenos las almas de vuestros siervos y siervas para que sean contadas en el número de vuestros redimidos. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías.

DIA NOVENO

Oración

¡Oh Dios, a quien toca siempre compadecerse y perdonar! Mirad propicio a las almas de vuestros siervos y siervas y perdonad todos sus pecados, para que, absueltos de los vínculos de la mortalidad, merezcan pasar a la vida eterna. Amén.

Tres Padrenuestros y Avemarías.

LAMENTOS
DE LAS
BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO

*Oíd, mortales piadosos,
Y ayudadnos a alcanzar
Que Dios nos saque de penas
Y nos lleve a descansar.*

¡Oh vosotros caminantes!
Suspended, oíd, parad:
Bastará sólo el oírnos
A mover vuestra piedad:
Hoy pide nuestra aflicción
Queráis cooperar.

Que Dios nos saque, etc.

No hay dolor, tormento, pena,
Martirio, cruz, ni aflicción
Que aun llegue a ser pintura
De nuestra menor pasión:
Sólo alivia nuestros males
De vuestro amor esperar.

Que Dios nos saque, etc.

¡Ay de mí! ¡ay Dios severo!
¡Ay llama voraz activa!
¡Ay, bien merecido fuego!
¡Ay, conciencia siempre viva!
¡Ay, justicia que no acaba!
¡Ay, cuándo se ha de acabar!

Que Dios nos saque, etc.

¡Ay, culpa, lo que me cuestas!
No imaginé tu fiereza,
Pues con tal tormento pago
Lo que juzgué ligereza.
¡Cielos, piedad, basta, cielos!
¡Cuándo el día ha de llegar!

Que Dios nos saque, etc.

Todo lo que aquí padezco
Es justo, santo y debido;
Pues no se purga con menos
Haber a un Dios ofendido.
¡Ay, que pude no ofenderle!
¡Ay, que no hay más que esperar!

Que Dios nos saque, etc.

Padres, hermanos, amigos,
¿Dónde está la Caridad?
Favorecéis a un extraño
¿Y para mí no hay piedad?
¡Ea, venga una limosna!
Siquiera sólo el rogar.

Que Dios nos saque, etc.

Hijo ingrato, que paseas
Tan ricamente vestido
Y a costa de mis sudores
Descansas en tanto olvido:
Mira a tu padre penando
Y le puedes remediar.

Que Dios nos saque, etc.

Fieles cristianos, amigos,
Dad crédito a estos lamentos:
Obrad bien, afuera culpas,
Para huir de estos tormentos.
¡Socorro, piedad, alivio!
Concluimos con gritar,
Que Dios nos saque, etc.

ORACION

¡Oh Dios, pródigo en conceder indulgencia a los pecadores y amante de salvar a los hombres! Acudimos a vuestra clemencia para que, por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos los Santos, permitáis a aquellos de nuestros cofrades, parientes, amigos y bienhechores que han abandonado el mundo, alcancen la morada de la eterna beatitud. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

RESPONSO

R'. Libera me, Domine, de morte aeterna in die illa tremenda. * Quando coeli movendi sunt et terra. * Dum veneris judicare saeculum per ignem

Y. Tremens factus sum ego et timeo, dum discussio venerit atque ventura ira. Quando coeli movendi sunt et terra.

Y. Dies illa, dies irae, calamitatis et miseriae, dies magna et amara valde. Dum veneris judicare saeculum per ignem.

Ÿ. Requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

• R. Libera me, Domine, de morte aeterna in die illa tremenda. quando coeli movendi sunt et terra, dum veneris judicare saeculum per ignem.

Kyrie eleyson, Christe eleison, Kyrie eleyson.

Pater noster, etc.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

Ÿ. A porta inferi.

R. Erue, Domine, animas eorum.

Ÿ. Requiescant in pace. R. Amen.

Ÿ. Domine, exaudi orationem meam.

R. El clamor meus ad te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Fidelium, Deus, omnium conditor et redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam quam semper optaverunt piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. R. Amen.

Ÿ. Requiem aeternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

Ÿ. Requiescant in pace. Amen.

Animae omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.







NOVENA
A LA INMACULADA CONCEPCION
DE MARIA SANTISIMA

Postrado ante la sagrada imagen de Nuestra Señora en el misterio de su Concepción Inmaculada, se persignará devotamente y dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION

Jesús de mi vida, Jesús de mi alma, Bondad infinita, ¡oh quién nunca te ofendiese! ¡Oh quién siempre te amase por ser Tú quien eres, Jesús de mi vida, Jesús de mi corazón, Jesús todo mío! ¿cuándo seré todo tuyo? Séalo, Dios mío, séalo desde ahora, para siempre, válgame las delicias de tu amor sobre todo amor. Dame, dulce dueño, primero morir que ofenderte, ni aún levísimamente. Amén.

Acto de amor a la Purísima Virgen

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,
Tener mi alma abrasada

En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Patrona mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
Que aventajara en ardor
A los serafines todos,
Amándoos de cuantos modos
Inventó el más puro amor.

MEDITACION

Es una verdad y artículo de fe católica, que todos los descendientes de Adán contraen el pecado original en el mismo instante en que son concebidos. Sola y única entre todos ellos, no le contrajo la augusta niña María Santísima, que fué concebida en la hermosura de la gracia, y preservada de aquel feo borrón de origen por los previstos méritos de Jesucristo, y porque venía destinada para ser, a su tiempo, Madre de la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Esta Purísima concepción de María es la raíz y fundamento de las excelencias, prerrogativas y bendiciones que entonces y después recibió de la diestra del Altísimo.

Meditese un momento y luego se dirá lo que sigue:

A Ti sea lá alabanza, a Ti la gloria, a Ti la acción de gracias, ¡Oh Santísima Trinidad! Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los

ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Ave María Purísima.

R. Sin pecado concebida.

ORACION

PARA EL DIA PRIMERO

Por los niños recién concebidos y sus madres

Altísima Señora y privilegiadísima Ester, elevada en los pueblos, a quien el divino Asuero dijo: ¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano, no temas: no morirás: porque esta ley no ha sido establecida para ti sino para todos. Tú eres la vara en que no hubo nudo de culpa original, ni corteza de culpa actual. ¡Qué hermosos fueron tus primeros pasos, oh amada hija del Príncipe!, apenas te animaste en el seno de tu anciana madre, santa Ana, cuando adornada de los resplandores de la gracia en el mismo instante en que fuiste concebida, te dejás ver ya más pura y santa que los más encumbrados serafines. Por esta excelencia te suplico, ¡oh soberana Infantilla!, preserves de peligros, y conserves a los niños recién concebidos, para que sean santificados con la gracia del

sagrado Bautismo; y hagas que sus madres se preparen con los santos sacramentos, a fin de que si su parto fuese el término de su vida, lo sea en la paz del Señor, en la cual vivamos todos encendidos en amor divino, en amor tuyo y de nuestros prójimos, con profunda humildad y victoria de nuestra presunción, vanidad, orgullo, soberbia y demás vicios, con el ejercicio de todas las virtudes, hasta el fin de la vida. Amén.

Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.—Dios te salve María, etc.

Por las de este pueblo y la patria.—Dios te salve María, etc.

Por las de cada uno de los presentes.—Dios te salve María, etc.

V. Ave María Purísima.

R. Sin pecado concebida.

Oración final para todos los días

Soberana Emperatriz de cielos y tierra, calzada de la luna, vestida del sol y coronada de doce estrellas, que representan las doce virtudes que tanto en ti resplandecieron; fe, esperanza, caridad, religión, humildad, castidad, fortaleza, pobreza, caridad fraterna, obediencia, misericordia y modestia. Tú eres la única entre los hijos de Adán preservada,

como el lirio entre las espinas, siempre hermosa, ilesa e intacta, sin jamás haber sido herida ni manchada con pecado alguno mortal, venial, personal ni original, siendo ya en el mismo instante en que fuiste concebida, más pura que todas las vírgenes, más abrasada de amor que los serafines, más santa y más perfecta que los espíritus bienaventurados. Por esta admirable santidad de tu inmaculada concepción te pido, ¡oh augusta niña y generalísima Patrona de los españoles! interpongas todo tu valimiento con el Monarca supremo y Rey inmortal, para que perdone a este tu pueblo y nación, y suspenda los castigos eterno y temporal, a que le hayan provocado su relajación e ingratitudes. Líbrala de la impiedad; consérvala en la santa religión católica, única verdadera; défiéndela de enemigos interiores y exteriores; dale unión de justos sentimientos y voluntades, santidad y perseverancia final en las costumbres. Líbranos de la guerra, peste y hambre; del rayo, tempestad y terremoto; del espíritu de impureza; del odio, ira y mala voluntad; de la muerte repentina e imprevista; de una mala muerte; de la muerte eterna, y de todo mal y pecado; y a mí en particular atiéndeme, háblame, escuche yo tu dulce voz, muéstrame tu graciosísimo ros-

tro, asísteme en este asunto, socórreme en esta necesidad que me cerca.

(Pida cada uno en silencio el favor que pretende alcanzar de la Purísima Señora y después sigue)

Extiende también, ¡oh Madre dulcísima!, el celeste manto de tu protección sobre toda la Iglesia; dilata y exalta su fe en todo el orbe; extirpa la herejía y el cisma; convier-te los infieles; fija la paz entre los príncipes cristianos; conserva la inocencia en los párvulos; da verdadera penitencia a los pecadores; perseverancia a los justos; el ciento por uno de su devoción fervorosa a los que celebran con júbilo tu Purísima Concepción, y a todos la prosperidad conveniente para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amén.

V. Ave María Purísima.

R. Sin pecado concebida.

Se concluye con los gozos que están al fin.

Así se hará todos los días, sin más variación que la señalada en cada uno de ellos.

DIA SEGUNDO

Por la señal...—Are María...—Jesús de mi vida, etc., como el primer día.

Alabanza a la Purísima Virgen

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mírame con compasión:
No me dejes, madre mía.

MEDITACION

María Santísima, descendiente de linaje real, e hija de padres santísimos los nobilísimos Joaquín y Ana, en atención a la gracia en que fué concebida, poseyó singularmente dones de naturaleza; un cuerpo el más hermoso, una complexión la más noble, un rostro el más peregrino, un corazón el más generoso, una índole la más bella, una carne sin fragilidad, un parto sin dolores, una vida sin miserias, y una muerte sin aquellos penosos deliquios que la hacen tan terrible para los descendientes de Adán. También tuvo perfecto uso de razón desde el instante mismo en que fué concebida.

Medítese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA SEGUNDO

Por los tiernos jovencitos

Primorosísima y perfectísima obra nueva del supremo Artífice, sin semejante, ni segunda, después de Jesús, en los siglos pasados, presentes ni futuros. «¡Qué hermosura, y cuán graciosa eres, carísima! Tu garganta como torre de marfil, tus ojos divinos, y los cabellos de tu cabeza como la púrpura del rey.» A ti ¡oh excelsa niña y Patrona nuestra! que en el instante mismo en que fuiste concebida entraste en la posesión de los más preciosos tesoros de la naturaleza, te pido gracias eficaces para los niños y jóvenes, a fin de que no abusen, sino que empleen en servicio del Señor los dones de gracia y naturaleza que recibieron de su liberal mano; pues que de todos hay que dar cuenta en la hora de la muerte. Y puesto que nos dice el Espíritu Santo: «Con el inocente serás inocente, y con el perverso te pervertirás», presérvalos, inocentísima Señora, de malas compañías, y haz que fijen sus primeros pasos y marchen toda su vida por la senda de la virtud, en la cual estén tan firmes, que imitando a los santos niños españoles Justo y Pastor, den antes la vida

que perder su inocencia; teniendo presente que el mismo Dios dice: «El joven no dejará en la vejez el camino que emprendió en la juventud.» Atrae también y compele, divinísima Pastora, a los extraviados a entrar en el camino de la salvación eterna; e inflámanos a todos en amor de los bienes celestiales con generoso desprecio de los terrenos y de toda avaricia, y con ejercicio de misericordia y beneficencia con nuestros prójimos, perseverando en toda virtud hasta el fin de nuestra vida.

*Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.—
Ave María, como el primer día.*

DIA TERCERO

*Por la señal...—Ave María...—Jesús de mi vida, etc.,
como el primer día.*

Alabanza a la Purísima Virgen

Toda hermosa eres, María,
Nunca hubo mancha en tu ser:
Tú de Jerusalén gloria,
Tú alegría de Israel,
Tú honor de nuestra Nación,
Tú de ella Abogada, ven,
¡Oh María!
Virgen pura, Madre fiel,
Purísima, piadosa,
Clemencia con todos ten:

Ruega a Jesús por nosotros,
Pues fruto de tu vientre es:
Por tu pura Concepción,
Virgen Madre, dulce bien,
Líbranos en vida y muerte
Del enemigo cruel. Amén.

MEDITACION

María Santísima, victoriosa del demonio y del pecado en el mismo instante en que fué concebida y preservada del pecado original, causa única de la rebelión de nuestros sentidos contra la razón, no experimentó jamás ninguna rebelión en sus miembros, ninguna ilusión en sus sentidos, ningún desorden en sus potencias, ninguna oscuridad en su entendimiento, ninguna flaqueza en su voluntad. Sus inclinaciones, deseos y afectos estuvieron siempre conformes a la razón, y su razón siempre gobernada por la fe y por las santas impresiones de la gracia.

Meditese un momento y después se dirá A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA TERCERO

Por los jóvenes adultos

Elegantísima Eva de la gracia, jamás seducida, engañada, ni inficionada con la per-

suasión y venenosos soplos de la serpiente infernal, cuyo cuello quebrantaste, y cuya cabeza hiciste pedazos debajo de tus divinas plantas, en el mismo instante en que fuiste concebida, sin haber tenido jamás, ni sentido los lamentables efectos de nuestra desarreglada concupiscencia: por tan dichoso privilegio, danos, ¡oh santísima niña! imperio sobre nuestras pasiones para refrenarlas y dirigir las por la recta razón, sujetando y dirigiendo ésta por la divina luz e indefectibles verdades de la santa fe católica, sin la cual es imposible agradar a Dios. Concede este triunfo de las pasiones, especialmente a la ardorosa juventud, tan expuesta a ser de ellas lastimosa víctima, para lo cual, tome por modelo de mortificación de sus potencias y sentidos, al santo joven Luis Gonzaga. Da, también, amabilísima Patrona nuestra, a los que todavía están sin tomar estado, espíritu de oración para obrar con acierto en tan delicado asunto del cual suele pender su salvación eterna; y a los que sin acierto ya le tienen tomado, franquéales auxilios para que cumpliendo con sus graves obligaciones, reparen el desacierto primero y abrásanos a todos en el amor de Dios, y en la devoción a tu purísima Concepción, para completa victoria de nuestra infame con-

cupiscencia, y para ejercitarnos en la práctica de todas las virtudes hasta el fin de nuestra vida. Amén.

Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.— Ave María, como el primer día.

DIA CUARTO

Por la señal...—Ave María...—Jesús de mi vida, etc., como el primer día.

Acto de amor a la Purísima Virgen

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,
Tener mi alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Patrona mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
Que aventajara en ardor
A los serafines todos,
Amándoos de cuantos modos
Inventó el más puro amor.

MEDITACION

La Santísima Virgen, nuestra augusta Patrona, dotada en el mismo instante en que fué concebida, de una virginal pureza superior a toda pureza creada, propone entonces mismo conservarla siempre sin la menor lesión. Por esta y demás excelencias de su purísima Concepción, convida nuestra madre la Igle-

sia en la misa de esta gran solemnidad, a las almas fieles, a celebrarla con estas palabras: «Salid y ved, hijas de Sión, a vuestra Reina, a quien alaban los astros de la mañana, cuya hermosura pone en admiración al sol y a la luna, y celebran con alegría todos los hijos de Dios.» Y a la purísima Señora, dice: «Ven, Reina nuestra; ven, Señora, al huerto del olor sobre todos los aromas; jardín cerrado, fuente sellada, tus emisiones son un paraíso, ¡oh María! y los cielos se hicieron manantiales de miel, cuando con la mano del Señor fué formada la madre de tan gran Dios.»

Meditese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA CUARTO

Por las doncellas.

Fragantísima azucena, mística rosa, cuya belleza nunca estuvo marchita, ni ajada; castísima y virginalísima doncella: «Tú eres aquella única paloma, y una perfecta, a quien vieron las almas santas, y la predicaron inmaculada. De tí son dichas cosas gloriosas, María, porque hizo en ti cosas grandes el que es Poderoso.» Por tanta dicha, y sin-

gularmente por el amor que, ya en el mismo instante en que fuiste concebida, tuviste a la castidad y a la virginal pureza, que por toda tu vida conservaste, danos, ¡oh purísima e inmaculada infantilla! constante pureza de alma y cuerpo. Haz que las doncellas estimen y conserven esta preciosa joya, que las asemeja a los espíritus bienaventurados, y las hace agradables a Dios, a los ángeles y a todo el Cielo; que aborrezcan la vanidad, eviten toda ocasión y peligro menos honesto, y aprendan de tu virginal recato y casto pudor, aun cuando te hablaba un ángel del cielo. Danos a todos, ¡oh clementísima Reina de las vírgenes! gracia para triunfar de la impureza, enemigo doméstico, cruel tirano, y común asolador de familias, ciudades, provincias, reinos, imperios; y que atrajo sobre el orbe el diluvio universal. Haz que temamos los terribles efectos de la incontinencia que son: ceguera, precipitación e inconsideración en el entendimiento, amor de la vida presente, horror y aversión de la eterna en la voluntad. Purifícanos con el rocío de una gracia victoriosa, que nos haga preferir las delicias del divino amor a todo deleite vano y fugaz. Reine siempre en nosotros la angélica virtud de la castidad, sin la cual no hay entrada

en el reino de los cielos, y líbranos de la tibieza, ociosidad y demás ocasiones de perderla; queriendo antes morir que pecar. Amén.

Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.— Ave María, como el primer día.

DIA QUINTO

Por la señal...— Ave María...— Jesús de mi vida, etc., como el primer día.

Alabanza a la Purísima Virgen

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mírame con compasión:
No me dejes, madre mía.

MEDITACION

María Santísima tuvo, en el mismo instante en que fué concebida, una fe más viva que la de los apóstoles, una esperanza más firme que la de los patriarcas, una caridad más ardiente que la de los serafines, juntamente con los dones de profecía, de lenguas, de milagros, de discreción de espíritus, de imperio sobre la naturaleza, de in-

terpretación de arcanos, y de inteligencia de las sagradas Escrituras.

Meditese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA QUINTO

Por los monarcas, gobiernos, tribunales y militares

Soberana Reina de todo lo criado, tuyo es el consejo y la equidad, tuya es la prudencia, tuya es la fortaleza; por ti reinan los reyes, por ti los príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia. Tú eres el arca divina elevada sobre los más excelsos montes de los santos, y adornada desde el momento y en el mismo instante en que fuiste concebida con los hábitos infusos, con las virtudes morales y los dones gratuitos: por tan singular excelencia, dignate, oh preexcelsa y poderosísima niña, conservar en prosperidad espiritual y corporal todo el dominio español; bendice sus artes y comercio; protege a sus Monarcas, Gobierno y Tribunales; dótalos de la sabiduría de Salomón, de la prudencia de David, de la piedad de Asá, del celo de los Fernandos, Luises, Canutos y Casimiros, para hacer la felicidad de la Nación y proteger la santa Iglesia católica. Infunde, valerosa

Judith, en los cuerpos militares aquel valor, constancia, fidelidad y demás virtudes, que sólo la religión católica es capaz de inspirarles en los lances guerreros y en toda su carrera: y con cuyas virtudes fueron las tropas españolas el terror de los moros, sarracenos y demás invasores de nuestra patria. Reviste a sus jefes del espíritu, religión e intrepidez de los Josués, Gedeones y Macabeos, para triunfar en todo tiempo de nuestros enemigos interiores y exteriores, y danos a todos, ¡oh celestial Iris de verdadera paz! perfecta armonía con todos los príncipes católicos, unión cristiana entre nosotros mismos; y volcanízanos en amor de Dios y devoción de tu Concepción purísima, para vivir sobria, pía y justamente; triunfando de la gula y demás vicios con el ejercicio de todas las virtudes hasta el fin de nuestra vida. Amén.

Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.— Ave María, como el primer día.

DIA SEXTO

Por la señal...—Ave María... - Jesús de mi vida, etc., como el primer día.

Alabanza a la Purísima Virgen

Toda hermosa eres, María,
Nunca hubo mancha en tu ser:

Tú de Jerusalén gloria,
Tú alegría de Israel,
Tú honor de nuestra Nación,
Tú de ella Abogada, ven,
¡Oh María!
Virgen pura, Madre fiel,
Purísima, piadosa,
Clemencia con todos ten:
Ruega a Jesús por nosotros,
Pues fruto de tu vientre es:
Por tu pura Concepción,
Virgen Madre, dulce bien,
Líbranos en vida y muerte
Del enemigo cruel. Amén.

MEDITACION

María Santísima, al representarse en el mismo instante en que fué concebida los lamentables efectos del pecado original, la monstruosa ingratitud y la multitud de ofensas de los hombres contra su Criador, fué penetrada de profundo dolor y sentimiento, nacidos del inmenso amor que a su Dios y Señor profesaba, superior al de todas las criaturas, al de todos los Santos y justos y al de los mismos serafines de la gloria.

Meditese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA SEXTO

Por los matrimonios, padres de familia y sus hijos

Hermosísima y bellísima Raquel divina, que como cándida paloma con sus tristes arrullos, y cual inocente tortolilla con su lastimera voz, supiste tan tierna y tempranamente lamentar la muerte y fatal estrago que el pecado de Adán hizo en sus miserables hijos, y cuyas monstruosas ingratiitudes y ofensas contra el sumo bien te arrancaron lágrimas del más vivo dolor en el mismo instante en que fuiste concebida. Alcanza, ¡oh cierva herida del divino amor! ¡oh benignísima y compasiva niña y madre nuestra! de la bondad infinita, contrición perfecta y una buena confesión para los que están en pecado mortal, que es mal peor que el mismo infierno. Sepáralos de sus culpables ignorancias y ocasiones; compele y rinde las rebeldes voluntades de los obstinados para el saludable arrepentimiento. Haz que los padres de familia tomen con sumo interés la salvación de sus hijos; que a imitación de la madre del rey san Luis, quieran verlos antes muertos a sus pies, que en pecado mortal; que, semejantes a santa Mónica por su hijo San Agustín, no cesen de llorar y clamar al Cie-

lo por los suyos cuando les vean extraviados; que como los santos Josés y Tobías cumplan exactamente con las obligaciones de verdaderos padres de familia, que son: amor, ejemplo, educación cristiana, prudente corrección, sustento y estado conveniente; que sus hijos les correspondan con sus deberes, cuales son: amor, respeto, obediencia, auxilio espiritual y corporal necesario; y que los casados se amen, honren, obedezcan y se guarden mutua fidelidad. Bendice a todos los matrimonios y familias con la paz, unión y prosperidad temporal que los conduzca a la eterna; y sumérgenos a todos en el abismo del divino amor y en el de nuestros prójimos, complaciéndonos siempre en su bien y doliéndonos de sus males, detestando toda envidia y demás vicios, con el ejercicio de todas las virtudes hasta el fin de nuestra vida. Amén.

Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.— Ave María, como el primer día.

DIA SEPTIMO

Por la señal...—Ave María,...—Jesús de mi vida, etc., como el primer día.

Acto de amor a la Purísima Virgen

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,

Tener mi alma abrasada
En vuestro amor noche y día.
¡Oh dulce Patrona mía!
¡Quién tuviera tal fervor,
Que aventajara en ardor
A los serafines todos,
Amándoos de cuantos modos
Inventó el más puro amor.

MEDITACION

María Santísima, en el mismo instante en que fué concebida, fué llena de una santidad inalterable que jamás perdió ni podía perder; al paso que los ángeles y el primer hombre, aunque creados en gracia, no estaban seguros del triunfo, y podían perderla. Confirmada nuestra augusta niña y Patrona en la gracia que la santificó en el primer instante de su ser, fué en aquel mismo punto íntimamente unida a Dios, y por un particular favor exenta por toda su vida, aun de los defectos más leves, privilegio de que nó gozaron los apóstoles, el Bautista y algunos profetas, aunque fueron confirmados en gracia.

Meditese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA SEPTIMO

Por las Universidades y dedicada a los estudios

Sapientísima Señora y maestra del linaje humano, Tú eres el trono y asiento de la Sabiduría increada. «El reclinatorio dorado, y la escala purpúrea del divino Salomón; Tú eres la primogénita que saliste de la boca del Altísimo ante toda criatura. Tú nos dices que amas a los que te aman, libras del pecado a los que hacen alguna buena obra por tí, y prometes la vida eterna a los que te glorifican.» Tú, confirmada en la gracia en que fuiste concebida, eres entre todas las puras criaturas angélicas y humanas la sola Santa, la sola Señora, la sola Altísima sin imperfección, y siempre inalterable e inamisiblemente unida al Señor desde el momento en que te crió, amándole ya entonces con un conocimiento el más sublime e ilustrado con todas las luces de la sabiduría. Por tan singular excelencia, ¡oh sagrada niña, y luminosa antorcha de los doctores!, ilustra a los maestros de la juventud, para que les enseñen sus respectivas ciencias, juntamente con el temor de Dios, que «es el principio de la sabiduría.» Da a sus discípulos constante aplicación al conveniente es-

tudio para el cual, a ejemplo de los Tomases y Buenaventuras, se preparen con la previa oración al Padre de las luces y fuente de toda sabiduría, Jesús crucificado. Presérvalos, oh amabilísima Patrona, del mal ejemplo, y de la lectura e infección de perversos libros y doctrinas que tanto han cundido y trastornado el mundo. Bendice las universidades del Reino, para que sean acérrimas defensoras y maestras de la verdad, exterminadoras del error y tenebrosa impiedad, y produzcan verdaderos sabios, gratos al cielo y útiles a la nación. Ilumina nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad para el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones, y abísmanos a todos en el amor de Dios y de nuestros prójimos, para sufrir y perdonar sus injurias, adversidades y flaquezas con invicta paciencia y ejercicio de todas las virtudes hasta el fin de la vida. Amén.

Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.— Ave María, como el primer día.

DIA OCTAVO

Por la señal...—Ave María...—Jesús de mi vida, etc., como el primer día.

Alabanza a la Purísima Virgen

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mírame con compasión:
No me dejes, madre mía.

MEDITACION

María Santísima vió a Dios cara a cara en el instante en que fué concebida. En aquel mismo instante, sin dejar la condición de viadora, se elevó al Monte santo, su espíritu se inunda a un mismo tiempo de un torrente de gracia para merecer y de un torrente de gloria para participar de la felicidad eterna: rodeada de gloria descansa dulcemente en el seno de la Divinidad: allí, se ve anegada en un abismo de delicias, de dulzuras y de suavidades eternas; allí, finalmente, descubre los más altos misterios y los arcanos más impenetrables.

Meditese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA OCTAVO

Por el clero regular y secular

Gloriosísima Princesa, encumbrado cedro del Líbano, ciprés incorruptible elevado sobre los más altos montes de Sión, águila divina remontada hasta el empíreo, tú eres la sola y única entre todas las puras criaturas; que en el mismo instante en que fuiste concebida; gustaste las dulzuras de la gloria en la fuente misma de la Divinidad. Por esta singularísima excelencia, haz, oh dichosísima y bienaventurada niña, que los mortales rodeados de tanta vicisitud y variedad de precisiones de esta miserable vida, allí fijemos nuestro corazón en donde están los verdaderos gozos, que es en la gloria eterna. Y pues que, para conseguir ésta todo cristiano, y con doble motivo el consagrado a Dios con votos, está obligado a aspirar a la perfección de la caridad y amor de Dios, cumpliendo cada día más exactamente con los mandamientos de la ley de Dios, de la Iglesia y demás superiores y con todas las obligaciones de su estado, y puesto que en el camino del Cielo no ir adelante es volver atrás, llévanos de la mano, amantísima patrona y guía nuestra, para no aflojar en tan

indispensable obligación; sostén y eleva hasta la unión perfecta con el divino Esposo a las almas dedicadas a la santa oración y contemplación. Llena de celo, prudencia, sabiduría y demás virtudes al soberano Pontífice, a sus Cardenales, a los ilustrísimos Obispos y demás sacerdotes, confesores y directores de almas, y a todos los ministros de la Iglesia para común ejemplo y edificación del mundo. Y pues que Jesucristo, eterna verdad, nos dice: «que el que a ellos oye, a él oye; el que a ellos desprecia, a él desprecia», dadnos, obedientísima Señora, espíritu dócil y religioso para respetarlos, escucharlos y obedecerlos; para que así sea conducido todo el católico rebaño a la eterna alegre pascua de la gloria. Amén.

*Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.—
Ave María, como el primer día.*

DIA NOVENO

*Por la señal...—Ave María...—Jesús de mi vida, etc.,
como el primer día.*

Alabanza a la Purísima Virgen

Toda hermosa eres, María,
Nunca hubo mancha en tu ser:
Tú de Jerusalén gloria,
Tú alegría de Israel,
Tú honor de nuestra Nación,

Tú de ella Abogada, ven,
¡Oh María!
Virgen pura, Madre fiel,
Purísima, piadosa,
Clemencia con todos ten:
Ruega a Jesús por nosotros,
Pues fruto de tu vientre es:
Por tu pura Concepción,
Virgen Madre, dulce bien,
Líbranos en vida y muerte
Del enemigo cruel. Amén.

MEDITACION

María Santísima, nuestra universal patrona, adornada en el instante en que fué concebida, con todas las gracias santificantes y gratuitas, sin tener en sí ninguna imperfección de la naturaleza corrompida, ni sentir jamás el peso de su cuerpo ni la rebelión de la concupiscencia; dotada de un entendimiento más ilustrado que los mismos querubines, y de una voluntad enriquecida con los hábitos más ventajosos de las virtudes sobrenaturales y morales, ¿a qué altura de santidad no se elevaría su nobilísima alma, que desde el momento y en el instante mismo en que fué criada e infundida en su virginal cuerpecillo, ya comenzó a merecer por medio de un continuado ejercicio de accio-

nes y virtudes las más heroicas? Confesemos, amados fieles, que habiendo estado nuestra purísima infantilla y Señora, nueve meses sin interrupción alguna en el dichoso vientre de su madre santa Ana, aprovechándose de la gracia en que fué concebida, llegaría, aún antes de nacer, a una plenitud de méritos y santidad incomprensible a los hombres y a los mismos ángeles. Por esta razón San Epifanio dice: que María Santísima, en fuerza de la gracia en que fué concebida, se elevó a una santidad inmensa; San Agustín la llama inefable; San Anselmo, abismo insondable; el Crisóstomo, que tocó la raya de lo infinito.

Meditese un momento y después se dirá: A ti sea la alabanza... como el primer día: y luego la oración siguiente:

ORACION

PARA EL DIA NOVENO

Por los vivos y difuntos en general y particular

Refulgentísima estrella de la mañana, astro brillante del día y alegre aurora de nuestra redención, tú eres a quien el Altísimo dice: «¡Qué hermosa eres, amiga mía, inmaculada mía, paloma mía, y el olor de tus vestidos es sobre todos los aromas. Nada hay de candor, nada de esplendor, nada de vir-

tud que no resplandezca en 'ti, Virgen gloriosa.» ¿Quién de los hombres, ni de los ángeles podrá comprender tus méritos, tu santidad, poder, grandeza y gloria a que te elevaste y fuiste sublimada en virtud de la gracia en que fuiste concebida? Sea eternamente bendito el que te crió tan pura y santa, que eres superior a todo lo que no es Dios. Así, pues, complacido de tanta y tal pureza y santidad tuya, y postrado ante tu alteza y benignísima presencia, pongo y dejo en tus manos desde hoy para siempre, mi alma y cuerpo, mi vida y muerte, mis asuntos, negocios y toda mi suerte eterna y temporal. Asimismo te encomiendo las necesidades de todos los vivos y difuntos, autoridades, prelados, padres, hijos, hermanos, parientes, padrinos, ahijados, maestros, discípulos, amigos, enemigos, bienhechores, encomendados a mis oraciones, cautivos, caminantes, navegantes, pupilos, huérfanos, desconsolados, atribulados, afligidos, enfermos, desvalidos, viudas, encarcelados y las de todos mis prójimos. No permitas que alguno viva en pecado mortal, ni reciba sacrílegamente los santos sacramentos. Echanos hoy por despedida, ¡oh divino imán y hechizo de nuestros corazones, purísima y santísima Niña, inocentísima y amabilísima Patrona nues-

tra! tu maternal bendición sobre mí, sobre los devotos de la purísima Concepción, sobre los presentes, sobre este pueblo y sobre toda la nación, para caminar cada día de virtud en virtud, hasta verte y acompañarte con Dios en la santa Sión de la gloria. Amén.

*Por las necesidades de nuestra Madre la Iglesia.—
Ave María, como el primer día.*

GOZOS
A LA
INMACULADA CONCEPCION

CORO

*¡Salve, salve! cantaban, María,
¡Que más pura que tú: solo Dios!
Y en el cielo una voz repetía;
¡Más que tú... sólo Dios, sólo Dios.*

Con torrentes de luz que te inundan,
Los Arcángeles besan tu pie,
Las estrellas tu frente circundan.
Y hasta Dios complacido se ve.
Pues llamándote pura y sin mancha,
De rodillas los mundos están,
Y tu espíritu arroba y ensancha
Tanta fe, tanto amor, tanto afán.

¡Ay! ¡Bendito el Señor, que en la tierra
Pura y limpia te pudo formar

Como forma el diamante la sierra,
Como cuaja las perlas el mar.
Y al mirarte entre el ser y la nada.
Modelando tu cuerpo exclamó:
Desde el vientre será Inmaculada,
Si del suyo nacer debo Yo.

Porque tú, Madre, Virgen y pura,
Del que dijo: ¡Haya luz! y hubo luz,
Y a tus pechos bebió tu ternura,
Y a tus brazos cayó en la Cruz.
No pudiste llevarle en tu seno,
Si en tu seno triunfó Satanás,
¡Tú, la *Madre de Dios*, en el cieno!
¿Y era Dios, y lo quiso?... ¡Jamás!

Que a tus plantas rodó la cabeza,
De Satán, como rueda el alud,
Y en tu ser natural la pureza,
De ley fué, como en Dios la virtud.
Invocándola España en sus glorias,
Dió feliz a dos mundos la ley,
Y voló de victoria en victoria,
Y de cada español hizo un rey.

Por tu nombre en Lepanto vencía,
Por tu fe dióla un mundo Colón,
Y en Otumba, Granada y Pavía,
Inmortal fué por ti su pendón.
Que al sentir de montaña en montaña,
Las tormentas de noche rugir.
Se te ve protegiendo a tu España,
De la luna en el disco salir.

¡Flores, flores, que al templo ya vienen!
Y en su trono de luz y a sus pies,
Querubines y Arcángeles tiene
Más que espinas y granos la mies.
¡Flores, flores, las nubes derramen
De la Virgen sin mancha en honor,
Y su reina los cielos la llamen,
Y los hombres su Madre y su amor!

Ella pide virtudes por palmas,
Corazones por templo y altar,
Para luz de sus ojos las almas
Que pretenden su amor cautivar:
Y en las iras de Dios las esconde,
Y le grita al sonar la explosión,
¡Son mis hijos, piedad! Y él responde:
¡Son sus hijos! ¡Piedad y perdón!

Salve, Salve, etc.





ORACIONES

A LA VIRGEN DEL CARMEN

y a varios santos de la orden carmelitana

OFRECIMIENTO

QUE PUEDEN HACER LOS COFRADES Y TERCARIOS DEL CARMEN EN TODAS LAS FESTIVIDADES DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Gloriosísima Virgen, Reina de los Angeles, esplendor del Carmelo y Madre de los Carmelitas, María, os doy gracias por el singular beneficio que me habéis hecho recibiéndome en el número de vuestros siervos y especiales hijos al entrar en vuestra Cofradía o Venerable Orden Tercera del Carmen. A Vos me ofrezco, a Vos doy todo mi corazón y me dedico totalmente a vuestro servicio; vedme vestido con vuestro Santo Escapulario, vuestra celestial divisa, señal de vuestra benevolencia para conmigo, miserable pecador, y de mi sujeción a Vos, Soberana de la Tierra y del Empíreo. Os pido humildemente que encendáis en mi corazón parte de aquel santo amor en que tanto ardía San Simón Stock, a quien trajisteis del

Cielo el Santo Escapulario. Este es mi deseo, este es mi fin, esta es mi voluntad: amaros ardentísimamente. Yo quisiera tener mil corazones para amaros con más fervor; mientras tanto, quiero hacer tantos actos de amor hacia Vos y congratularos por vuestras grandezas, cuantas son las palpitaciones de mi corazón. Y porque el que os disgusta no os ama, prometo apartarme de todo cuanto desagrada a vuestros purísimos ojos.

Dignáos, amabilísima y tierna Madre, asistirme en todo momento, especialmente en la hora de mi muerte, y haced que sea siempre fiel a Vos y cumpla mis promesas, para que, siendo de Vos protegido y unido a Vos siempre, merezca, por medio de una vida pura e inocente, ser llevado después de mi muerte por los santos ángeles a ver vuestro bellissimo rostro en el Cielo. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PARA PEDIR
LA SALUD DE UN ENFERMO

¡Oh piadosísima Madre mía del Carmen! Aquí vengo a ponerme en vuestra sagrada presencia para solicitar de Vos una gracia, la curación de este pobre enfermo (o enferma) que deseo obtener de vuestra bondad sin límite. Tened compasión de él (o de

ella) Madre mía, Vos que sois la salud de los enfermos; dádsela cumplida, aunque su enfermedad sea grave y su estado desesperado (si así fuera) pues Vos todo lo podéis con vuestro Hijo Divino. El es la resurrección y la vida, la fuente perenne de todo bien, y Vos sois el canal por donde se nos comunican todas las gracias, la llave que nos abre todos sus tesoros. A los innumerables enfermos que habéis sanado, agréguese también este por quien hoy os ruego. Alcanzadle la salud si le conviene, para que, recobrada con ella la alegría interior del espíritu, sirva fielmente al Señor en esta vida, y después vaya a cantar sus misericordias y las vuestras en el cielo por toda la eternidad. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PARA PEDIR
LA CONVERSIÓN DE UN PECADOR

¡Oh especial abogada y refugio de pecadores, Virgen Santísima del Carmen! Aquí me tenéis postrado a vuestras virginales plantas implorando vuestro poderoso valimiento a favor del desventurado pecador cuya eterna salvación tanto me interesa. Miradle con ojos de misericordia, ¡oh Madre mía!; hacedle comprender el tristísimo estado de

su alma, tan alejada de Dios; enviadle un rayo de luz que le haga ver su miseria. Muévaos a compasión su estado, en riesgo inminente de una condenación eterna; alcanzadle la gracia de un sincero arrepentimiento de sus culpas; que vuelva a la amistad de Dios; que conciba en su corazón un odio grande al pecado; que se acerque al sacramento de la Penitencia con las debidas disposiciones; que emprenda con paso firme el camino de la virtud y persevere en él hasta la muerte. Por los dolores que padecisteis al pie de la cruz, salvadle, os lo suplico, clementísima Señora, para que auxiliado por Vos pueda gozar algún día de la eterna bienaventuranza. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PARA PEDIR
REMEDIO EN UNA NECESIDAD

¡Oh consuelo dulcísimo de las almas atribuladas, Virgen Santísima del Carmen! A Vos acudo en la presente necesidad que tanto aflige a mi angustiado corazón: miradme con ojos de misericordia, bondadosísima Madre mía, y alcanzadme de vuestro Divino Hijo, mi Señor Jesucristo, la gracia de..... (expóngase la necesidad) si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra vuestra y bien

de mi alma. En vuestras manos pongo ¡oh dulcísima María! la resolución de este grave y trabajoso conflicto. Si grandes son las penas que merezco por mis pecados, grande es también vuestro deseo de socorrer a los mortales, y poderosa vuestra intercesión con Dios Nuestro Señor. Hacedme, pues, la gracia de que cuanto antes pueda verme libre de estos pesares y cuidados que me atormentan; que cesen estos apuros y las penas que por ellos estoy pasando. No desechéis mi súplica, Señora y Madre mía; otorgadme esta gracia y la de practicar fielmente todas las virtudes acá en la tierra, para gozar un día de su premio en el cielo. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PARA DARLE
GRACIAS POR UN FAVOR RECIBIDO

¡Oh esperanza dulcísima de los que os invocan, Santísima Madre mía del Carmen! El amor y la gratitud me conducen a vuestros sagrados pies, para rendiros el homenaje de mi profunda gratitud por el señalado beneficio que de la infinita bondad de Dios me habéis alcanzado. Alaben al Señor por ello los cielos y la tierra, y no cese mi lengua de cantar las bondades divinas, y vuestra infinita misericordia ¡oh Madre mía! al

interceder por mí pobre pecador. Que sepa corresponder a este gran beneficio, viviendo desde hoy en adelante más estrechamente unido a Vos, para que, perseverando firme en la senda de la perfección cristiana, viva santamente y pueda algún día cantar el himno eterno de la gloria. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LOS NAVEGANTES

A Vos claman fervorosamente ¡oh hermosísima y lucidísima Estrella de los mares, María Santísima del Carmen!, los que por deber o necesidad surcan las aguas del mar. En Vos ponen su confianza y a Vos se encomiendan al emprender la travesía: a Vos acuden durante ella para que los libréis de los peligros a que continuamente se ven expuestos, ora por la furia de los vientos, ora por la fiereza de la tempestad; y a Vos llaman en su socorro con ayes lastimeros de dolor en el momento de la borrasca, cuando las espumosas y encrespadas olas envuelven a la nave amenazando sumergirla de uno a otro instante. Vos, como madre amantísima, acudís entonces en auxilio de vuestros siervos y devotos y, concediéndoles bonanza, los libráis de un seguro naufragio,

no cesando en vuestra protección hasta haberlos conducido a seguro puerto.

Yo me uno, Virgen Santísima del Carmen, a las plegarias con que os invocan todos los navegantes, y os suplico, Señora, encarecidamente que los amparéis y salvéis de todos los riesgos del mar. Especialmente os pido por vuestro siervo (o sierva) N. N., que en este momento se halla navegando. Cubridlo con vuestro manto maternal y protector; mostraos con él (o ella) Madre amorosísima, defendiéndole de todo peligro, y conducidlos a feliz destino.

Os pido también, Virgen Sacratísima, por esos pobres pescadores que en frágiles barquillas se lanzan a turbulentas costas o peligrosas bahías por ganar el propio sustento y el de sus familias. Amparad a todos los que navegan, y sea vuestro Santo Escapulario escudo que los defienda, faro que los ilumine, áncora que los salve y nave que los conduzca también al deseado puerto de la gloria eterna. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN EN CASO
DE ENFERMEDAD

Amantísima Madre mía, María Santísima del Carmen! ¿A quién sino a Vos, que sois

la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos y el amparo de los desvalidos, he de acudir en esta extrema necesidad en que me hallo? Vos bien sabéis, Madre mía, que por la divina voluntad de Dios llevo padeciendo tanto tiempo esta penosa enfermedad, sin que hasta ahora haya podido encontrar consuelo en los médicos de la tierra; antes al contrario, mis sufrimientos van aumentando de día en día, mientras siento agotarse mis escasas fuerzas y me va faltando la necesaria paciencia para soportarlos.

Espero de vuestro bondadoso corazón ¡oh María! que os compadeceréis de mí y que me otorgaréis la salud de que carezco, pues no en balde cubro mi pecho con vuestro Sagrado Escapulario, que es prenda de vuestra amorosa protección y universal medicina en las enfermedades del espíritu y del cuerpo. En retorno de esta gracia, que no me negaréis, yo os consagro mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos; en una palabra, todo mi ser, para que Vos dispongáis de mí como cosa que os pertenece. Si Dios Nuestro Señor, en sus altos juicios, no quisiera darme la salud que por vuestra mediación imploro, porque tal vez convenga para su gloria y mi propia salvación el que yo sufra y padezca esta enfer-

medad, entonces os pido, Madre mía, que me alcancéis de Su Divina Majestad la virtud de la paciencia, para que con ella pueda sobrellevar mis padecimientos con la resignación propia de un buen cristiano, y por medio de ella purificarme por completo de todos mis pecados a fin de conseguir la gloria eterna. Amén.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN POR LAS
ALMAS DEL PURGATORIO

¡Virgen Santísima del Carmen! Durante toda mi vida me habéis obtenido gracias sin número en todos los peligros y en todas mis penas, y Vos no me abandonaréis en la hora terrible de mi muerte. Mas hoy os pido una gracia especial, como bondadosa consoladora de los afligidos y es la de que tengáis piedad de las desgraciadas almas que el reato de culpas retiene cautivas en el fuego del Purgatorio. Vos, amantísima Reina del Carmelo, me habéis permitido que os llame mi buena y dulce Madre: sedlo también de las infortunadas almas por las cuales yo suplico a vuestro corazón tan compasivo. Dejaos conmover por mis lágrimas y mis plegarias para que los sufridos lamentos que parten de aquel lugar de tristeza y de miseria lleguen ante

Vos, y cual piadosa medianera entre Dios y las almas que están allí detenidas, obtened su pronta liberación. Esta es la gracia que solicito de Vos ¡oh madre de Dios!, y que os ruego concedáis a todos vuestros hijos, pero en especial a los carmelitas, no dudando que utilizaréis en favor de ellos el singular poder que se dignó concederos vuestro Unigénito Hijo, de sacar sus almas del Purgatorio en el día del sábado. Amén.

ORACION

QUE PARA GANAR EL JUBILEO EL DÍA DE LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN PUEDE DECIRSE EN LAS VISITAS A LAS IGLESIAS DE LA ORDEN CARMELITANA.

Señor y Dios mío: con el corazón contrito y fortalecido mi espíritu con el manjar de vuestros sagrados Cuerpo y Sangre, acudo a vuestras plantas a implorar vuestras misericordias por nuestro Santísimo Pontífice reinante, para que libre y vencedor de todos sus enemigos, pueda gobernar la Iglesia que le habéis encomendado y nos conduzca a todos al puerto de salvación. Haced, Dios mío, que los Príncipes cristianos, unidos con los lazos de la caridad y de la religión, trabajen de común acuerdo para acabar con todas las herejías, y esta indulgencia plenaria que be-

nignamente me concedéis, y tengo intención de ganar, yo la deposito en manos de la que es Madre del Carmelo y Reina del Purgatorio, para que sea aplicada en sufragio del alma de N.

ORACION

A SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, PADRES DE NUESTRA SEÑORA Y PROTECTORES DE LA ORDEN CARMELITANA.

¡Oh poderosísimos y Santísimos Joaquín y Ana, que tuvisteis la incomparable dicha de engendrar a la sin igual criatura que dió a luz al Criador! Os acompaño en la inmensa alegría que tuvisteis en el nacimiento de vuestra Inmaculada Hija, la sacratísima Virgen María; y os felicito por el generoso sacrificio que hicisteis al Altísimo cuando la presentasteis en el templo. Dignaos, gloriosísimos Santos, presentarme a Jesús y María, y sed para con ellos mis abogados y protectores, como lo sois de la sagrada Orden del Carmelo. ¡Cuánto debo esperar de vuestro valimiento si tengo la suerte de hallar gracia en vuestra presencia! No en vano pongo en vosotros mi confianza. Compadecedme de mí, pues me hallo envuelto en innumerables tentaciones y penas que me ponen en peligro de perder para siempre mi

alma. Rogad a María vuestra amante Hija y Madre mía dulcísima, que se digne asistirme con sus eficaces auxilios, a fin de que se me conviertan en grandes merecimientos todas las pruebas y amarguras de este destierro, y así, rico en virtudes, vaya pronto a gozar con vosotros y vuestra amadísima Hija de los eternos e inefables placeres de que os encontráis inundados. Amén.

ORACION

AL EXCELSO PATRIARCA SAN JOSÉ, PATRÓN DE
LA IGLESIA UNIVERSAL

Dichosísimo Patriarca San José, Patrono universal de la Iglesia de Jesucristo, varón escogido entre todos los justos de la tierra para ser durante muchos años el feliz depositario del tesoro riquísimo que os confió el Eterno, custodio vigilantísimo del Redentor del mundo y Esposo purísimo de su Inmaculada Madre. A Vos acudo humildemente, muy confiado en vuestra gran piedad hacia los pobres pecadores, pero sumamente desconfiado de mí mismo, para que abráis a mi alma debilitada por el pecado, los tesoros de gracia que el Altísimo puso en vuestras manos, con la misma generosidad que el prudente José de la ley antigua abrió los graneros del gran Rey Faraón a los hambrien-

tos de Egipto. Sed, ¡oh gloriosísimo José! desde hoy en adelante mi padre, mi protector y mi guía, como lo fuisteis siempre de vuestra apasionada devota la Santa Madre Teresa, para que yo pueda lograr mi eterna salvación. Vos, que habéis tenido la dicha singular de vivir y conversar con Jesús y María, de morir en sus brazos, y ahora gozáis con ellos de las delicias del cielo, enseñadme a ser manso y humilde de corazón como ellos, y como ellos también, y como Vos, modelo de todas las virtudes, y a no tener más voluntad que la de Dios en todo y por todo. Pedid al Señor por mí; libradme del pecado, socorredme en las tentaciones, consoladme en las enfermedades y aflicciones, y en todas las circunstancias de mi vida experimente vuestro amparo y protección, que nunca la negáis a quien confiadamente os la implora, para que viviendo y muriendo en la gracia de mi Dios y Señor, pueda gozarle eternamente con Vos en la gloria. Amén.

ORACION

A NUESTRO GRAN PADRE SAN ELÍAS, FUNDADOR
DE LA ORDEN CARMELITANA

Gloriosísimo Padre mío San Elías, gran Profeta del Dios de Israel, que llevado de vuestro espíritu profético contemplasteis y

venerasteis a la Inmaculada Madre del divino Redentor, novecientos años antes de su venida al mundo, representada en aquella blanca nubecilla que surgiendo del mar, visteis desde el Carmelo elevarse y extenderse sobre la tierra hasta fertilizarla con su abundante y benéfica lluvia, figura también de la singularísima protección que luego más tarde había de dispensar la Santísima Virgen a sus predilectos hijos los carmelitas, extendidos por todo el orbe: yo admiro vuestra grandeza, y me congratulo con Vos, por la dicha que os cupo en haber sido la primera criatura que tributara alabanzas a la Virgen sin mancilla, aun antes de ser concebida, así como también por la de ser el Patriarca y Fundador de la sagrada Orden del Carmen, que tanta gloria ha dado a Dios y tanto bien ha producido a su Iglesia en los muchos siglos que lleva de existencia; y os ruego, al propio tiempo, me alcancéis del Señor aquel doble espíritu de que fuisteis dotado, el celo por la honra de Dios y de su Madre Santísima. Alcanzadme, igualmente, ¡oh bienaventurado Padre!, aquella firmísima confianza que tuvisteis siempre en la divina Providencia, con la cual imperabais sobre todos los elementos y sin cuidaros de vos mismo erais alimentado por ministerio

de los ángeles, y por último, aquella ardentísima caridad que os hizo ocultar vuestra partida por no contristar a vuestro fiel discípulo Eliseo, cuando en un carro de fuego fuisteis arrebatado por Dios al lugar donde os tiene reservado en carne pasible hasta el fin de los tiempos. Hacedlo así, Santo Padre mío, para que imitándoos aquí en la tierra, pueda algún día formar parte de vuestra numerosísima familia allí en el cielo. Amén.

ORACION

A NUESTRO PADRE SAN ELISEO, PROPETA

¡Oh glorioso Profeta de Dios y Padre nuestro, San Eliseo, a quien el Señor plugo hacer partícipe de las glorias de nuestro gran Padre San Elías! Dignaos dirigir una amorosa y compasiva mirada desde el refulgente trono que ocupáis en la mansión celeste, sobre todos y cada uno de los que formamos parte de la gran familia carmelita. Alcanzadnos del Todopoderoso que seamos herederos de vuestro espíritu, como Vos lo fuisteis del de Elías, y que nos ejercitemos constantemente en la práctica de todas las virtudes, pero con especialidad en la humildad y amor al prójimo, a imitación de nuestro amantísimo Patriarca Elías, quien, juntando a una profundísima humildad la ca-

ridad más ardiente, quiso ocultaros su desaparición en un carro de fuego, tanto por encubrir este extraordinario favor del Altísimo, como por no contristaros con el anuncio de su partida, a fin de que, por medio de estas dos singularísimas virtudes, podamos hacernos acreedores a los divinos favores, sabiéndolos ocultar, para que no seamos despojados de ellos por el huracán de la soberbia, y que amemos de tal manera a nuestros prójimos, que a ninguno contristemos, sino que en Dios y por Dios los amemos a todos, y que, unidos por el vínculo de la caridad, entremos todos triunfantes en la gloria. Amén.

ORACION

A NUESTRA SERÁFICA MADRE SANTA TERESA DE JESÚS, FUNDADORA DE LA DESCALCEZ CARMELITANA.

Preclara Virgen Santa Teresa de Jesús, Madre mía amantísima, Esposa predilecta de Jesucristo y tesoro riquísimo de gracias naturales y sobrenaturales; yo os saludo como a Tutelar y Patrona de esta mi querida patria; yo os venero como a Reformadora del Carmelo y Madre de innumerables hijos e hijas que corren tras los perfumes del divino Esposo de las almas glorificando su nom-

bre y el vuestro; yo os admiro como a Doctora iluminada de la Iglesia de Dios, que con vuestra celestial doctrina conducís las almas a la más alta perfección; yo os amo como a misericordiosa protectora de los pobres pecadores y seguro amparo de vuestros devotos, y siendo el más indigno de todos ellos, aunque el mayor admirador de vuestras virtudes, vengo a llamar a las puertas de vuestra gran piedad, para que me alcancéis de vuestro dulcísimo Esposo Jesús el perdón de todos mis pecados, la enmienda de mi vida y una chispa siquiera de aquel fuego de amor divino que inflamó vuestro corazón, a fin de que, a ejemplo vuestro, busque con incesante afán su honra y gloria y la santificación de mi alma y las de mis prójimos, por medio de buenos ejemplos, santas conversaciones y fervorosas oraciones, haciéndome vuestro imitador aquí en la tierra para luego merecer el gozar con Vos en el cielo. Amén.

ORACION

AL CORAZÓN TRANSVERBERADO DE NUESTRA
MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

¡Oh bienaventurado y amorosísimo corazón de mi bondadosa Madre y Protectora Santa Teresa de Jesús! yo te saludo y feli-

cito, porque el Todopoderoso por un insigne privilegio de su inmensa bondad, te quiso preservar de la corrupción del sepulcro en premio de lo mucho que le amaste, y para demostrar sin duda a los hombres cuán agradable le habías sido. ¡Oh corazón purísimo y magnánimo, cuyos latidos fueron siempre por Dios y para Dios! yo me congratulo de que el Señor te escogiera como centro de sus complacencias y paraíso de deleites. ¡Oh corazón transverberado por el dardo del amor divino, que viviste después durante veinte años una vida sobrenatural y prodigiosa! yo te doy mil parabienes, porque fuiste elegido por Dios por pregonero de su omnipotencia! ¡Oh corazón incorrupto de Teresa, que a pesar del transcurso de más de trescientos años, aun vives y lates por tu Amado!; yo te adoro y venero, con toda mi alma, y doy infinitas gracias al Altísimo por haberte hecho instrumento de su poder en un siglo de tanta indiferencia como es este, para mayor gloria suya, alegría de la Iglesia, honra de España y confianza de tus devotos. ¡Oh santo corazón! ¡corazón ternísimo de mi amada Madre y Protectora!; que el mío te imite; que sus latidos sean siempre como los tuyos, para mi Dios y Señor exclusivamente, a fin de que, como tú viva abrasa-

do en ardiente amor divino y muera víctima de su mismo amor. Amén.

ORACION

A NUESTRO EXTÁTICO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ, FUNDADOR DE LA DESCALCEZ CARMELITANA.

Gloriosísimo Padre mío San Juan de la Cruz, que por puro deseo de asemejaros a Jesús crucificado nada con más fervor deseasteis hasta el último instante de vuestra vida que padecer y ser de todos despreciado y vilipendiado, y tan encendida era la sed que teníais de sufrir, que vuestro generoso corazón gozaba en medio de los más penosos tormentos y trabajos. ¡Ah Santo querido! por aquella gloria que vuestros padecimientos os merecieron, suplicoos que intercedáis por mí, y me alcancéis de Dios amor al sufrimiento, gracia y vigor para sobrellevar con fortaleza de espíritu las tribulaciones y adversidades, que son medio para llegar a la posesión de aquella gloriosa corona que me está reservada en el cielo. ¡Ah! sí, amado santo Padre y Reformador del Carmelo, desde el trono sublimísimo de luz en donde ahora triunfante estáis sentado, oid, os ruego, mis súplicas, para que, siendo yo amante de la cruz y de los padecimien-

tos, a imitación de vos, merezca ser vuestro compañero en la gloria. Amén.

ORACION

A SAN SIMÓN STOCK, CONFESOR, GENERAL DE
LA ORDEN CARMELITANA

Bienaventurado Confesor de Cristo, glorioso San Simón, que merecisteis por vuestras heroicas virtudes, y especialmente, por la afectuosísima devoción que profesasteis a la purísima Virgen María, y los incesantes afanes y desvelos con que atendisteis al mayor brillo y esplendor de su Orden predilecta durante el tiempo de vuestro generalato, que la misma sacratísima Señora bajase de los cielos a la tierra para haceros entrega de la sagrada divisa con que quiso honrar a sus amados hijos los carmelitas: yo, vuestro devoto, y también vuestro hermano, como miembro que soy, aunque indigno, de la Cofradía del Carmen, os doy mil parabienes por la señaladísima distinción con que se dignó favoreceros la Madre de Dios, eligiéndoo por heraldo suyo y pregonero de las muchas y singularísimas gracias que están vinculadas en su Santo Escapulario; y os suplico, me alcancéis de Su Divina Majestad el que yo sepa apreciar cual se merece tan preciosa dádiva, llevándola siempre con verdadera de-

voción, para que pueda servirme, según la promesa que os hizo la Santísima Virgen, de señal de salud eterna y de salvación en todos los peligros de alma y cuerpo, haciéndome a la vez acreedor en vida y en muerte, por medio de la imitación de vuestras virtudes, a la bondadosa protección de nuestra amorosísima Madre del Carmelo y también a la vuestra ¡oh dichoso Santo mío! Amén.

ORACION

A SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZIS,
VIRGEN CARMELITA

Gloriosa Virgen Santa María Magdalena de Pazzis, que abrasada en el amor de Dios, aparecisteis en el Carmelo como un ángel por vuestra pureza y un serafín por vuestra caridad: que al despojo de todos los bienes exteriores, acompañasteis el sacrificio completo de vuestra voluntad, persuadida de que la perfección consiste en amar a Dios y aborrecerse a sí mismo; que entregada por espacio de cinco años a las más violentas tentaciones y a las más terribles pruebas, con el espíritu poseído de una sequedad extrema y un total disgusto y tedio de todos los ejercicios de devoción, en nada os desmentíais a Vos misma, perseverando fiel a

vuestro Esposo divino, y llegando vuestra generosidad a decirle, en medio de vuestros espantosos trabajos: «no me dejéis morir, sino padecer», aunque os hubiese sido muy dulce la muerte por libraros de tantos tormentos: alcanzadme del buen Jesús la gracia de que sepa sufrir, a su mayor gloria y para bien de mi alma, las desolaciones y angustias a que Su Divina Majestad quisiere sujetarme en esta vida, y después de haber sido con vos imitador de Cristo en llevar la cruz de las tribulaciones y tormentos, vaya a reinar con El en la gloria. Amén.

ORACION

QUE PUEDE RECITARSE AL HACER USO DEL
AGUA MILAGROSA DE SAN ALBERTO

Omnipotente Señor, que por ser Dios lo sois todo, y fuera de Vos no hay nada que tenga ser; y por tanto sois liberalidad infinita por esencia y os comunicáis sin cesar a innumerables criaturas, así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia; en aquel, comunicando virtud medicinal a plantas, árboles, minerales, aguas y otras criaturas para que todas sirvan para vigorizar nuestra frágil naturaleza; y en éste, nos dais médicos celestiales que sin esas medicinas naturales, y con sola vuestra voluntad

divina, nos curan nuestras dolencias: os suplico que, pues nos disteis al glorioso San Alberto por médico celestial, os dignéis oír la humilde súplica que por sus méritos os hago de que me concedáis por medio de esta su agua milagrosa que devotamente voy a beber ahora, la salud espiritual y corporal que necesito, para que sirviéndoos dignamente aquí en la tierra, os goce luego eternamente en el cielo. Amén.

Concluida esta oración se beberá el agua con mucha devoción y confianza de obtener la salud que se desea, rezando después la siguiente:

Antifona del Santo

¡Oh Alberto, modelo de candor y de pureza! ruega a la madre de misericordia que en este valle de miseria nos defienda de todo mal, y que en la hora de nuestra muerte nos conceda el descanso eterno.

V. Ruega por nosotros, bienaventurado Alberto.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION

Concedednos ¡oh Dios Omnipotente y misericordioso! que intercediendo el bienaventurado Alberto, vuestro confesor, todos los fieles que piadosa y devotamente bebieren de

este agua reciban la salud de sus almas y de sus cuerpos, permaneciendo constantes en vuestro santo servicio. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

ORACION

A SAN ÁNGELO, MARTIR, CARMELITA

Gloriosísimo Mártir y protector mío San Angelo, hijo predilecto de la Reina de los Angeles, María Santísima, a cuya predilección debéis el nombre celestial con que fuiste agraciado, que indica bien claramente la virtud instintiva con que fué adornada vuestra pura alma y los ardores seráficos de vuestro candoroso corazón; dechado de santidad, compendio de todas las virtudes cristianas y religiosas, taumaturgo del Carmelo, mártir de Jesucristo, tallo hermoso del árbol de la vida plantado por la Madre de Dios en su carmelitano verjel, verdadero hijo de los Profetas, que ya desde niño repudiasteis al mundo y sus placeres, y escogisteis por vuestra única porción y herencia los abatimientos del claustro, y más tarde, la soledad de un desierto en el que pasasteis cinco años en continua contemplación, cual otro Elías, preparándoos para la provechosa predicación que luego emprendisteis: rendidamente os suplico, Santo mío, por tantos tim-

bres como os distinguen en la Iglesia militante y triunfante, roguéis por mí a la soberana Madre de Dios para que se digne encaminar hacia mí sus amorosas miradas y me alcance de su divino Hijo Jesucristo, mi Señor, la gracia que mereciste para vivir santamente y gozar después de esta vida el descanso dulcísimo de la gloria. Amén.

ORACION

A SAN PEDRO TOMÁS, OBISPO Y MÁRTIR,
CARMELITA

¡Oh glorioso Pontífice e invicto mártir de Jesucristo San Pedro Tomás, astro resplandeciente del Cielo carmelitano, que, por vuestra tiernísima devoción a la Purísima Virgen María y el entrañable afecto que profesasteis a su Orden privilegiada, merecis-
teis que esta amorosísima Madre se os apareciese para manifestaros «que la Orden del Carmen subsistiría hasta el fin de los tiempos, pues que así lo había alcanzado de su divino Hijo el gran Profeta Elías, su fundador, en el instante mismo de su gloriosa Transfiguración!» Yo os doy mil parabienes por esta señaladísima distinción con que quiso honraros la Madre de Dios, y que tan consoladora es para todos sus predilectos hijos, así como también por la inapreciable

dicha que tuvisteis al derramar vuestra sangre y dar vuestra preciosa existencia en defensa de la fe de Cristo Nuestro Señor, a la vez que os suplico, Santo protector mío, seáis mi intercesor con Dios, para que, por vuestra mediación, alcance una devoción verdadera y constante hacia su Sacratísima Madre, y el que sea preservado de todo contagio y pestilencia, y sobre todo del pecado mortal, que es el mayor de los males, con lo cual, siguiendo vuestro ejemplo aquí en la tierra, pueda merecer después el gozar con Vos de la eterna bienaventuranza. Amén.

ORACION

A SAN ANDRÉS CORSINO, OBISPO Y CONFESOR,
CARMELITA

Celosísimo obispo San Andrés Corsino, escogido por Dios para ser ornamento de su Iglesia y gloria de la religión carmelitana: yo me gozo de veros colmado por el Cielo desde las primeras luces de vuestra razón de las bendiciones de su dulzura, y combatiendo sin tregua y con sana fortaleza las múltiples tentaciones con que el enemigo trató de rendiros, temeroso sin duda del gran fruto que más tarde habían de producir vuestras apostólicas tareas. El Señor que en sus altos juicios os tenía destinado para el epis-

copado, se dignó haceros conocer su voluntad por medio de la voz de un niño, de que aceptaseis la Sede de Fiésolí; lo que hicisteis, no sin gran repugnancia por vuestra parte, pues preferíais el retiro de vuestra celda a todos los honores del mundo. Comprendiendo la grandeza de la dignidad a que fuisteis elevado, os dedicasteis con todo empeño a cumplir las obligaciones inherentes a ella con un celo verdaderamente apostólico, que os hizo modelo de Prelados. Vuestra oración fué continua, grandísima vuestra humildad y generosa la liberalidad hacia los pobres, resplandeciendo además en todas las virtudes. Por tantos y tan singulares favores con que os distinguió el Altísimo os suplico, Santo mío, me alcancéis el que, a vuestra imitación, desprecie los placeres y los honores de la tierra y sea humilde y caritativo, aspirando sólo a unirme inviolablemente con mi Dios, para que, viviendo la vida de la gracia, merezca ser conducido a las eternas moradas de la Gloria. Amén.

ORACION

A SANTA EUFRASIA, VIRGEN, CARMELITA

¡Oh amantísima Esposa de Jesucristo, gloriosa Santa Eufrasia, luciente estrella en el cielo de la santa Iglesia, que con la claridad

de vuestras resplandecientes virtudes iluminasteis la sagrada religión del Carmen, induciendo con vuestro ejemplo a muchas almas para que conocieran la falsedad de los bienes y placeres transitorios de esta vida y la gloria encerrada en la castidad, pobreza, obediencia y cruz de Jesucristo! Gózome, Santa dichosísima, de que el Señor os haya escogido por Capitana de innumerables vírgenes carmelitas que después os han seguido en la vida del claustro, y de que vuestro divino Esposo Jesús os haya enriquecido con tantas y tan esclarecidas virtudes y honrado con tantos y tan asombrosos milagros: y gózome también de la gloria que actualmente disfrutáis en los cielos en premio de vuestros grandes merecimientos, a la vez que os suplico pidáis a Nuestro Señor me conceda pureza de corazón, despego de los bienes terrenos, aprecio de los eternos, cumplimiento de las obligaciones propias de mi estado, fortaleza para vencer todo lo que se oponga a mi santificación y permanencia en el bien obrar, para que, amándole y sirviéndole en la vida, le alabe también en la eternidad. Amén.

ORACION

A SAN CIRILO, PATRIARCA DE ALEJANDRÍA,
CARMELITA

Gloriosísimo San Cirilo, defensor insigne de la fe católica, que con vuestra profunda ciencia, fervoroso entusiasmo y amor singularísimo a la sacratísima Virgen María lograteis confundir en el Concilio Efesino al heresiarca Nestorio, cuando se atrevió a negar a Nuestra Señora el título de Madre de Dios. Vos, elevado a la dignidad patriarcal con vuestra mansedumbre, fortaleza y valor, en medio de grandes penalidades, empleasteis vuestra vida en mantener en toda su pureza la fe de Cristo, en promover la paz y unión entre los fieles y en los celosos trabajos de vuestra carga pastoral, distinguiéndoos en una devoción extraordinaria hacia el Santísimo Sacramento, que fué provechosísima para las almas que os estaban encomendadas, pues las costumbres se reformaron y las virtudes sobresalieron. Vos, en fin, Santo bendito, que brillasteis como clarísima antorcha para derrotar las tenebrosidades de la herejía y vengar el honor de la Madre de Dios, escuchad nuestros ruegos y alcanzadnos del Señor la gracia de que se conviertan a la unidad católica todos los co-

razones extraviados, a fin de que todos unidos en una misma fe, cumplamos fielmente la voluntad de Dios aquí en la tierra, para luego alabarle eternamente en el Cielo. Amén.

ORACION

A SAN ANASTASIO, MARTIR PERSA, CARMELITA

Glorioso mártir San Anastasio, a quien el Señor en su infinita misericordia se dignó sacar de la infidelidad para que con vuestras virtudes perfumaseis el ameno jardín del Carmelo y con vuestra sangre generosa, derramada por el Cordero Inmaculado, consolidaseis su Santa Iglesia. Yo me admiro de aquella heroicidad y constancia con que sufristeis el martirio por la fe de Cristo, y bendigo a Dios por el prodigio con que quiso honrar vuestra preciosa muerte cuando, habiéndoos cortado el verdugo la cabeza por orden del Rey Cósroas, Vos, cogiéndola del suelo, la sostuvisteis en vuestras manos, confundiendo así la soberbia del tirano. Alcanzadme de Dios ¡oh bienaventurado mártir! la gracia de que, animado por vuestro ejemplo, sufra con resignación las penalidades de esta vida y pueda triunfar de las ridículas consideraciones del mundo, de los incentivos desordenados de la carne y de las continuas

asechanzas del demonio, a fin de merecer algún día el veros y acompañaros eternamente en el Cielo. Amén.

ORACION

A SANTA EUFROSINA, VIRGEN, CARMELITA

Purísima virgen Santa Eufrosina, a quien Jesucristo desde vuestros más tiernos años eligió para esposa suya, preparando vuestro corazón con gracias singularísimas que os hicieron lucir luego en el ameno jardín del Carmelo como fragantísima azucena cuyo suave perfume embalsamó a la Santa Iglesia. Yo os contemplo admirado, viéndoos, muy joven aún, dejar vuestra paterna casa para consagraros a Dios como Esposa amantísima, y para substraeros a las pesquisas de vuestro padre, que no se consolaba con vuestra ausencia, vivir treinta y ocho años encerrada en un monasterio de carmelitas, entregada por completo a la oración y a la penitencia y siendo la edificación de los religiosos por los extraordinarios dones y heroicas virtudes con que el Señor os favoreció. Haced ¡oh gloriosa Virgen! que vuestro ejemplo nos dé fortaleza para vencer las seducciones del mundo y de la carne y para seguir los llamamientos de Dios, a fin de que, honrándole y sirviéndole con

puro corazón aquí en la tierra, le adoremos y alabemos también en el Cielo. Amén.

ORACION

A S. FRANCO DE SENA, CONFESOR, CARMELITA

Los cielos y la tierra alaben y enaltezcan ¡oh bienaventurado San Franco de Sena! el poder y misericordia de Dios que se manifestó en Vos tan admirablemente bondadoso, pues que sacándoos del cieno de la culpa, valiéndose para ello de las tinieblas de vuestros ojos, con el resplandor de su divina gracia os devolvió la vista del alma juntamente con la del cuerpo, para que brillaseis como antorcha luminosa en el Carmelo, cuyo hábito os fué traído del Cielo por los ángeles, gozosos y admirados de vuestra conversión. Yo me congratulo con Vos, de que el Todopoderoso os haya elegido por pregonero de su omnipotencia a la vez que por espejo fiel de pecadores arrepentidos, no dudando que, desde la celeste mansión donde ahora gozáis los premios eternos, protegeréis benigno a vuestra amada Orden, a todos vuestros devotos y a mí también, el menor de ellos, que acudo a Vos en demanda de vuestro patrocinio como a poderosísimo abogado de penitentes, para que me alcancéis del Señor una verdadera peni-

tencia de todos los pecados de mi vida y la perseverancia final en su santo servicio, que me haga merecer la felicidad de gozarle con Vos eternamente en el Reino celestial. Amén.

ORACION

A TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN
CARMELITANA

¡Oh vosotros, celosísimos profetas del Dios de Israel, beneméritos confesores de Jesucristo, mártires insignes de la Fe cristiana, vírgenes purísimas y matronas esclarecidas de la Orden Carmelitana, que habéis merecido el descanso de la felicidad angélica por los ásperos trabajos de la abnegación y sacrificio que llevasteis aquí en la tierra! Mirad piadosamente desde el Cielo en que gozáis, a vuestros pobres y míseros hermanos, que todavía luchamos aquí contra las asechanzas del enemigo y los peligros del mundo y de la carne. Venid en nuestra defensa, ya que también nosotros nos alegramos de vuestros triunfos, para que podamos llegar a ser vuestros inseparables compañeros en nuestra verdadera y eterna Patria. Amén.





COFRADIA DEL CARMEN

INSTITUCION DE LA COFRADIA

DE

Nuestra Señora del Monte Carmelo

SUS PRIVILEGIOS Y OBLIGACIONES

La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen tuvo principio, como la Orden misma, en el Santo Monte Carmelo.

Muchos de los moradores de este Santo Monte tuvieron la dicha de ver y tratar a la Santísima Virgen, y después de haber seguido y abrazado la doctrina de los Apóstoles, la eligieron por Madre y con particular afecto comenzaron a venerarla, de tal suerte que, entre todos, fueron los primeros que construyeron en su honor un templo en aquel lugar del Monte Carmelo donde antiguamente Elías había visto subir una nubecilla, figura de la Virgen Madre.

Juntándose muchas veces al día en el nuevo templo, obsequiaban con cánticos de ala-

banzas a su tierna y cariñosa Madre, como a singular amparo de la Orden.

Estas juntas formaron entre ellos los lazos más estrechos de una santa confraternidad, y de ahí el origen de la célebre Cofradía del Carmen. Sin embargo, no es fácil fijar la época en que se instituyó. Los Papas Sixto IV, Julio II y Gregorio XIII, en sus Bulas de 1.º de Abril de 1477, de 20 del mismo mes del año 1504 y del 18 de Septiembre de 1577, citan y confirman las indulgencias concedidas a los ermitaños, o, según muchos y graves autores, a los Cofrades del Carmen por los Pontífices León IV y Adrián II, electos el año 847 el primero y el 867 el segundo.

La época en que se establecieron en las iglesias del Occidente no se saca de la traslación de los Carmelitas a Europa, ocasionada por la persecución de los sarracenos, sino mucho tiempo antes, a lo menos hacia el principio del siglo XIII. Casi todos los religiosos que moraban en el Monte Carmelo y en los alrededores de la Palestina se vieron obligados entonces a abandonar este Monte, cuna de la Orden, esparciéndose principalmente por Europa, en donde formaron varios establecimientos conforme a su Instituto.

El esplendor de sus virtudes y la santidad de su vida les granjeó la confianza y veneración de los fieles, apresurándose cada cual a tener parte en los méritos de sus buenas obras. Muchos se asociaron en calidad de cofrades a esta Santa Orden, esforzándose por imitar sus prácticas en el siglo lo mejor que pudiesen; hasta que en 1251 adquirió mayor robustez y nueva forma esta Asociación, cuando la Santísima Virgen entregó a San Simón Stock el Santo Escapulario. Cómo se efectuó tan prodigioso acontecimiento puede verse en la carta de San Simón Stock, que publicamos a continuación de esta reseña.

Esta piadosa Institución, esta célebre Cofradía es la que todos los Sumos Pontífices, desde hace próximamente 600 años, han aprobado y confirmado en todo el Occidente, colmado de elogios, enriquecido con los mayores privilegios, y a la cual prodigan las gracias más singulares. De este modo, la fuente del Carmelo, semejante a la que Mardoqueo vió en un sueño (Esth., XI, 10) muy pequeña en su origen, ha crecido como un gran río y sus aguas se han derramado por todo el mundo.

Muchos son los privilegios que se conceden a los cofrades del Carmen; los principales son: 1.^o Especial filiación de la Santísima

Virgen. 2.º Asistencia especialísima de la Virgen del Carmen en todos los peligros y ayuda en todas las necesidades, sobre todo en el trance de la muerte. 3.º Participación de todas las obras buenas, gracias, oraciones, penitencias, etcétera, de la Orden Carmelitana. 4.º El que muriere revestido con el Santo Escapulario no padecerá el fuego eterno.

Para gozar de estos privilegios sólo se requiere: 1.º Recibir el Santo Escapulario de manos de un sacerdote carmelita u otro autorizado para ello. 2.º Llevarlo perpetuamente puesto. Y 3.º Dar su nombre para que sea inscrito en el registro de la Cofradía.

No hay obligación de rezar absolutamente nada para ganar los privilegios antes mencionados.

Cuando el Escapulario recibido al ingresar en la Cofradía se deteriore, el siguiente y todos los que se pusieren después no tienen necesidad de bendición alguna, y uno mismo puede ponérselos sin acudir a sacerdote alguno.

Independientemente de los privilegios anteriores existe el llamado «Sabatino», en virtud del cual la Virgen Santísima ha prometido sacar de las penas del Purgatorio, el sábado siguiente a su muerte, a los cofrades del Carmen.

Para ganar este privilegio es necesario que las personas que sepan leer latín recen el Oficio Parvo de la Virgen (1); las que no sepan leer en latín, o las que sabiendo leer no pudieran rezarlo, deberán guardar abstinencia de carne (no ayuno)* los miércoles y sábados. Las personas que no pudieren ni rezar el Oficio Parvo ni guardar esas abstinencias, pueden obtener conmutación de los confesores carmelitas, u otros sacerdotes autorizados para el efecto. Puede conmutarse en cualquier obra pía o rezo. Como generalmente se ha conmutado en siete Padrenuestros, creen muchas personas que esos Padrenuestros son obligatorios para todas las personas que visten el Escapulario: nada de eso. Las personas que no quisieren ganar el Privilegio Sabatino y sí los anteriores, no tienen obligación de rezar nada. Las que quisieren ganar el Privilegio Sabatino y rezaren el Oficio Parvo, o las que, no rezando el Oficio Parvo, guardaren las abstinencias, tampoco tienen obligación de rezar otra cosa.

Finalmente, las personas que, queriendo gozar del dicho Privilegio Sabatino, no pudieren rezar el Oficio Parvo ni pudieren guar-

(1) El Sumo Pontífice León XIII concedió benignamente que los Cofrades del Carmen puedan rezar *privadamente* en lengua vulgar el Oficio Parvo. (14 de Junio de 1901.)

dar las abstinencias, deben pedir la conmutación; y esas son las que deben rezar lo que se les mandare por conmuta, ya sean siete Padrenuestros, o ya otra cualquiera devoción.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Para las personas seglares que deseen consagrarse más de lleno al servicio y culto de Dios Nuestro Señor y de la Virgen del Carmen, existe la Venerable Orden Tercera de Ntra. Señora del Carmen y Sta. Teresa de Jesús, cuya Regla y Estatutos se publican separados.

CARTA DE SAN SIMÓN STOCK

A SUS HERMANOS LOS CARMELITAS DESPUÉS
DE RECIBIR EL SANTO ESCAPULARIO

Mis queridos hermanos;

Bendito sea Dios, que no ha abandonado a aquellos que ponen en El toda su confianza, y que no ha despreciado las oraciones de sus siervos. Bendita sea también la Santísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que, acordándose de los antiguos días y de las tribulaciones que por todas partes os han cercado; atendiendo a que los que quieren vivir píamente con Jesucristo padecen persecución, os envía la palabra, que vosotros recibiréis con alegría del Espíritu

Santo: yo suplico a este Espíritu que dirija mi lengua para que pueda comunicaros esta palabra convenientemente.

Cuando derramaba mi alma en presencia del Señor, aunque soy polvo y ceniza, y con toda confianza suplicaba a mi Señora la Virgen María que, así como quería que nosotros nos llamásemos sus hermanos, mostrara ella que era nuestra Madre, librándonos de la persecución y dándonos alguna muestra sensible de la consideración y estima particular que nos tiene, para confundir a los que nos persiguen, cuando yo le decía con tiernos suspiros: «Flor del Carmelo, vid florida, esplendor del Cielo, Virgen Madre singular, da a los carmelitas privilegios de protección, Estrella del mar», se me apareció la Soberana Señora, escoltada de innumerables ángeles, y, teniendo en las manos el hábito de la Orden (Santo Escapulario), me dijo: «Recibe, hijo mío muy amado, el Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad, privilegio para ti y para todos los carmelitas: el que muriere con él, no padecerá el fuego eterno. El es una señal de salvación, salud en los peligros, alianza de paz y de pacto sempiterno.»

Y como la gloriosa presencia de la Virgen Santísima me alegraba sobre todo lo que

se puede pensar, y yo, miserable como soy, no podía soportar la vista de Su Majestad, me dijo, al desaparecer, que no tenía más que enviar una diputación al Papa Inocencio, Vicario de su Hijo, que no dejaría de poner remedio a nuestros males.

Conservando, pues, hermanos míos, esta palabra en vuestros corazones, esforzaos en asegurar vuestra elección con las buenas obras y nunca pecar.

Dad acciones de gracias por tan grande beneficio; orad sin intermisión para que la palabra que me ha comunicado se verifique, para gloria de la Santísima Trinidad, del Padre, de Jesucristo, del Espíritu Santo y de la Virgen María, para siempre bendita. Amén.





BULA SABATINA DEL PAPA JUAN XXII

JUAN, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS: A TODOS Y A CADA UNO DE LOS FIELES CRISTIANOS PRESENTES Y POR VENIR, QUE VEAN ESTAS LETRAS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Así como en la sagrada cumbre del paraíso se oye la dulce y suave armonía de los ángeles en el cántico de la visión, cuando se contempla a Jesús unido a la Divinidad Paterna, en estas palabras: Señor, Yo y el Padre somos una misma cosa, y el que me ve a mí, ve también a mi Padre, y como los coros angélicos no cesan de cantar: Santo, Santo, Santo; del mismo modo la Iglesia militante dirige incesantemente alabanzas a la excelsa Virgen, exclamando: Virgen, Virgen, Virgen, sed nuestro espejo y juntamente nuestro modelo. Ella está, en efecto, llena de gracia, como lo canta la Iglesia: «María, llena de gracia y Madre de misericordia.» Por eso se hace recomendable la Orden del

Monte Carmelo, ensalzando con himnos y engrandeciendo a esta Madre de gracias diciendo: «Salve, Reina, Madre de misericordia y esperanza nuestra.»

Orando así de rodillas, se me apareció la Virgen Carmelita, la cual me habló en estos términos: «¡Oh Juan, oh Juan, Vicario de mi amado Hijo! Así como yo te libré de tu adversario, y por un favor señalado te hago Papa, gracia que he alcanzado de mi Hijo dulcísimo, así tú debes conceder gracia y amplia confirmación a mi santa y devota Orden de Carmelitas, comenzada en el Monte Carmelo por Elías y Eliseo, y como Vicario de mi Hijo debes confirmar en la tierra lo que El ha determinado en el cielo: que cualquiera que profese, observe y guarde inviolablemente la Regla de mi siervo Alberto, Patriarca, aprobada por mi amado hijo Inocencio, y persevere en santa obediencia, pobreza y castidad, o entrare en esta santa religión llevando la insignia del santo hábito (Escapulario), llamándose hermanos de mi Orden ya dicha, que desde el día que entraren sean libres y absueltos de la tercera parte de sus pecados, si en la viudez prometen continencia, si en el celibato guardan castidad virginal, si en el matrimonio conservan inviolablemente la fidelidad con-

yugal, como la Santa Madre Iglesia lo manda. Que los hermanos profesos de dicha Orden sean absueltos de culpa y pena, y el día que éstos salgan de este mundo y vayan apresurados al Purgatorio, yo, su Madre, bajaré a él graciosamente el sábado después de su muerte y libraré a cuantos allí hallare, y los llevaré al Monte Santo de la vida eterna. Mas estos cofrades están obligados a rezar las Horas canónicas como convinieren, según la Regla dada por Alberto; los que no sepan rezarlas, deben ayunar los días que manda la Iglesia, si no es que la necesidad lo impida, y guardar abstinencia de carne los miércoles y sábados, excepto cuando en alguno de estos días cayere la Natividad de mi Hijo.»

Dicho esto, estando yo espantado y admirado, la Virgen, cercada de su resplandor admirable y celestial, desapareció de mi vista y subió a los cielos. Y yo, Juan, siervo de los siervos de Dios, di orden de que se cumpliesen con toda presteza y cuidado los mandatos de la Virgen Sacrosanta; y luego, por la mañana, delante de mis hermanos los Cardenales, confirmé el Sagrado Orden de los Carmelitas, lleno de toda santidad y resplandor, fundado en el Monte Carmelo por los santísimos Patriarcas Elías y Eliseo, y

asimismo le hice libre y exento y le haré con muchos otros privilegios, y de nuevo otra vez lo confirmo y corroboro en la tierra, como Jesucristo lo confirmó y corroboró en el cielo por el amor de su gloriosísima Madre.

Por tanto, a ninguno le sea lícito el irritar o con temeraria osadía contravenir a esta Bula de nuestra indulgencia o Estatuto de ordenación, confirmación y aprobación de este sagrado Orden; y si alguno temerariamente intentare hacerlo, sepa que ha incurrido en la indignación de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Dado en Aviñón, a 3 de Marzo de 1322.

EXPLICACION

DEL

ESCUDO DEL CARMEN

Sobre un fondo blanco, emblema de la pureza del Carmelo, representada por la capa blanca que, como legado de virtud y de poder de su Padre, el Profeta de Dios, San Elías, usan los religiosos carmelitas, se destaca un cono, que es figura del Monte Carmelo, y del Santo Hábito y Escapulario, que dentro de su manto abriga los propios indi-

viduos; hábito que es pardo, negro u obscuro, en demostración de la penitencia continua ordenada en la Regla dada por San Alberto, Patriarca de Jerusalén. Sobre la cima del Monte hay una cruz, en veneración del primer carmelita descalzo, San Juan de la Cruz. Los carmelitas calzados no tienen esa cruz en su escudo.

En el centro de esta figurada montaña se pone una estrella, que ha de ser de plata, la cual es figura de Nuestro Padre San Elías, que en una cueva del corazón del Monte Carmelo instituyó, nueve siglos antes de la existencia del Cristianismo, la escuela o compañía de «Hijos de los Profetas», que por una continuación no interrumpida, son los mismos carmelitas de nuestros tiempos; y a los lados del cono hay otras dos estrellas, que han de ser de oro, las cuales representan la Divinidad y Humanidad de nuestro adorable Redentor, cuya doctrina propagaron y cuya Santa Iglesia ayudaron a consolidar los hijos del Carmelo.

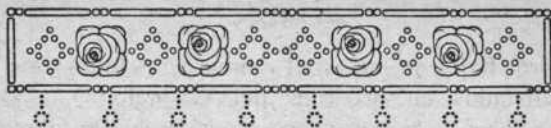
Todo este conjunto se cobija bajo una corona de príncipe, que es la de María, Soberana Emperatriz de cielos y tierra, que así coronada y vestida con los colores y hábito del Carmen se ha dejado ver en distintas ocasiones, y ha expresado que tendrá siem-

pre bajo su celestial amparo a todos los alistados en las filas del Carmelo.

Sobre esta corona se pone la de las doce estrellas, explicada en el Apocalipsis, para significar que nuestra Orden se halla adornada con toda la hermosura y brillantez de la Madre y Decoro del Carmelo. Remata el escudo el fuerte brazo de San Elías con su espada de fuego y el lema «Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum», lo que significa que sus hijos siguen en todo su ejemplo para el logro de la mayor gloria de Dios, para la honra constante de María y para la salvación de las almas cristianas.

Tengamos, pues, en gran estima tan bella divisa, y no dudemos que, practicando lo que ella expresa, alcanzaremos la bienaventuranza eterna.





INDULGENCIAS Y PRIVILEGIOS

concedidos o confirmados recientemente por la
Santa Sede a favor de los cofrades del Carmen



SU SANTIDAD PÍO X, CON FECHA, 8 DE ABRIL Y 4 DE JULIO DE 1908 CONCEDIÓ BENIGNAMENTE POR MEDIO DE LA S. C. DE DE INDULGENCIAS, LAS SIGUIENTES GRACIAS A LOS COFRADES DEL CARMEN.

Indulgencias. 1.^o Indulgencia plenaria, aplicable por los difuntos, que ganarán los cofrades visitando devotamente la iglesia de la Cofradía confesados y comulgados, y orando en ella a intención del Sumo Pontífice en la festividad de Pentecostés.

2.^o Indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas a todos los cofrades que devotamente y con el corazón contrito visitaren la iglesia de la Cofradía y en ella practicareen algunas devociones en honor de la B. Virgen María en cualquier miércoles, y sábado del año.

3.^o Indulgencia de trescientos días practicando lo mismo en cualquier otro día del año.

4.^o Que los cofrades puedan ganar cada tercer domingo de mes, en donde no se celebre la procesión mensual, y en los lugares en que no está erigida la Cofradía la Indulgencia plenaria vinculada a dicha procesión, visitando cualquiera iglesia u oratorio público, con tal que practiquen las demás obras piadosas impuestas.

5.^o Que los cofrades gocen del privilegio concedido por Pío IX de f. m., el día 15 de Enero de 1855, para ganar las indulgencias que, a contar de dicha fecha, se hubieren concedido o en adelante se concedieren; y además, que los cofrades puedan para ganar las indulgencias «in casu» visitar la iglesia parroquial, cuando la iglesia de la Cofradía erigida en algún lugar distare una milla.

6.^o Que los cofrades puedan ganar Indulgencia plenaria *toties quoties* en la festividad de la B. Virgen María del Monte Carmelo visitando la iglesia de la Cofradía y observando las demás condiciones.

7.^o Que todas y cada una de las indulgencias concedidas a la Cofradía, excepto la plenaria en el artículo de la muerte, sean aplicables a las almas del Purgatorio.

8.^o Indulgencia plenaria aplicable también a los difuntos, a todos los fieles cristianos, sean o no cofrades, que confesados y comulgados visitaren devotamente alguna iglesia de la Orden carmelitana y en ella oraren por la intención del Sumo Pontífice en el día de la Dedicación de todas las iglesias de la Orden, como también en la festividad de S. Gabriel Arcángel celebrada como devoción propia de la Orden.

Privilegios. 1. El Privilegio llamado vulgarmente Sabatino, del Sumo Pontífice Juan XXII, aprobado y confirmado por Clemente VII *Ex clementi*, el 18 de Agosto de 1530; por S. Pío V. *Superna dispositione*, 19 de Febrero de 1566; por Gregorio XIII *Ut laudes*, 18 de Septiembre de 1577, y por otros Sumos Pontífices, como también por la S. Romana y Universal Inquisición en el pontificado de Paulo V. el día 20 de Enero de 1613 por un Decreto del tenor siguiente:

»Permitese a los Padres Carmelitas predicar que el pueblo cristiano puede piadosamente creer en el auxilio de las almas de los hermanos y cofrades muertos en caridad que hubieren llevado el hábito, durante su vida, guardado castidad según su estado, y rezado el oficio parvo, o si no supiesen rezar, hubiesen observado los ayunos de la iglesia, y guardado abstinencia de carnes los miércoles y sábados

(a no ser que en alguno de estos días cayere la fiesta de la Natividad del Señor), con su continua intercesión, piadosos sufragios, méritos y especial protección después de su tránsito, principalmente en día de sábado consagrado por la Iglesia a la misma Bienaventurada Virgen María.

2. Todas y cada una de las misas que se celebraren en sufragio de los cofrades gozan del mismo privilegio que si se hubiesen celebrado en altar privilegiado.

3. La absolución general con Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte puede darse a los cofrades por el que tuviese facultad, o en su defecto por cualquier confesor aprobado.

Indultos. Los cofrades que no pudiesen asistir con facilidad a la procesión mensual, pueden ganar la Indulgencia plenaria a dicha procesión vinculada, si, cumplidas las demás condiciones, visitaren el mismo día de la procesión la capilla de su respectiva cofradía.





ORACIÓN
PARA ANTES DE REZAR EL OFICIO
DE
NUESTRA SEÑORA ⁽¹⁾



Abre, Señor, mis labios para que bendigan tu santo nombre; purifica mi corazón de todo pensamiento malo, inútil y disipado; ilumina mi entendimiento; inflama mi voluntad, para que pueda yo rezar digna, atenta y devotamente este Oficio y merezca ser oído en la presencia de vuestra divina Majestad. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

(1) Hay tres oficios para los tres tiempos del año. El primero comienza el día después de la Purificación, y se dice hasta las Vísperas exclusivamente antes del primer domingo de Adviento.

El segundo oficio comienza en las Vísperas del sábado antes del primer domingo de Adviento, y dura hasta las Vísperas exclusivamente de la vigilia de la Natividad de Nuestro Señor, el cual sirve también para el día de la Anunciación.

El tercero comienza en las Vísperas de la vigilia de Navidad, y dura hasta el día de la Purificación inclusive.

El primero se llama tiempo del año; el segundo tiempo de Adviento, y el tercero tiempo de Navidad.

V. Señor, unido en espíritu a aquella divina intención con que Vos en la tierra alabasteis a Dios, me propongo rezar estas Horas.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE REZAR

Toda criatura rinda perpetuamente alabanza, honra, virtud y gloria a la sacrosanta e indivisa Trinidad; a la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo crucificado; a la fecunda integridad de la bienaventurada y gloriosísima siempre Virgen María y a la congregación de todos los Santos; y venga a nosotros el perdón de nuestros pecados. Por todos los siglos de los siglos. Amén.

V. Bienaventurado el vientre de la Virgen María, que llevó al Hijo del Eterno Padre.

R. Y bienaventurados los pechos que dieron leche a Cristo Señor nuestro.

Ahora se reza una Padrenuestro y un Avemaría.





OFICIO
DE
NUESTRA SEÑORA

MAITINES

PARA LOS TRES TIEMPOS DEL AÑO

Se dice el Avemaría, y luego:

V. Abrid, Señor, mis labios.

R. Y mi boca cantará vuestras alabanzas.

V. Venid, oh Dios, en mi socorro.

R. Acudid luego, Señor, a ayudarme.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Así como en el principio, también ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice Aleluya desde Pascua de Resurrección hasta el domingo de Septuagésima, en el cual se dice en su lugar hasta las Vísperas de la Pascua: A ti se debe la alabanza, ¡oh Rey de la Gloria eterna!

INVITATORIO

Dios te salve, María, llena eres de gracia:
el Señor es contigo.

Se repite lo mismo.

SALMO XCIV

Venid, regocijémonos en el Señor: cantemos alegres a Dios Salvador nuestro; prevengamos al Señor con nuestras alabanzas, y cantémosle alegres con salmos.

Dios te salve, María, llena eres de gracia: el Señor es contigo.

Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses; porque el Señor no desechará a su pueblo; porque en su mano están todos los términos de la tierra, y las alturas de los montes no se ocultan a sus miradas.

El Señor es contigo.

Porque suyo es el mar y él lo hizo; y sus manos formaron la árida tierra: venid, adoremos y postrémonos delante de Dios y lloremos delante del Señor que nos crió; porque él es el Señor, Dios nuestro; y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Dios te salve, María, llena eres de gracia: el Señor es contigo.

Si hoy oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en aquel furor del día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres, me pusieron a prueba y vieron mis obras.

El Señor es contigo.

Cuarenta años estuve disgustado con aque-

Ila generación, y dije: Estos siempre yer-
ran de corazón. Y ellos no conocieron mis
caminos, y he jurado en mi ira, que no en-
trarían en mi reposo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia:
el Señor es contigo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo: como era en el principio, ahora y siem-
pre, y por los siglos de los siglos. Así sea.

El Señor es contigo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia:
el Señor es contigo.

HIMNO

Al que tierra, mar y cielo
Predican y reverencian,
Al que esta máquina rige
María en su claustro lleva.

Al que sirven sol y luna
Y cuanto hay en cielo y tierra
La Niña llena de gracia
En sus entrañas alberga

Bienaventurada Madre,
Pues al que te hizo tan bella,
Y tiene al mundo en un puño,
Arca de su vientre encierra.

El ángel te anuncia Beata
Y el Santo Espíritu te deja
Fecunda, y diste a luz
Al que las gentes desean,

Jesús, sed glorificado,
Que nacéis de una Doncella.
Con el Padre y el Amor,
Y esta gloria eterna sea.

NOCTURNO

SALMOS PARA EL DOMINGO, LUNES Y JUEVES

Ant. Bendita tú eres.

SALMO VIII

Señor, soberano dueño nuestro ¡cuán admirable es tu santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque tu magnificencia se ha elevado sobre los cielos.

Por boca de los niños y de los que todavía maman, perfeccionaste la alabanza a causa de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.

Pues yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos; la luna y las estrellas, que tú creaste, y exclamo:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que lo visites?

Hicístele poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honor. Y le constituiste sobre las obras de tus manos.

Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies, las ovejas y las vacas todas, y las demás bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar que andan por las aguas del océano.

Señor, soberano dueño nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!

Gloria al Padre, etc.

Ant. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. Como la mirra.

SALMO XVIII

Los cielos cantan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Un día habla a otro día, y una noche muestra sabiduría a otra noche.

No hay lenguaje ni idioma de quien no sean oídas sus voces.

El sonido de ellos se ha divulgado por toda la tierra: y sus palabras hasta los últimos confines de la tierra.

En el sol puso su tabernáculo: y él, como esposo que sale de su tálamo:

Salta como gigante, para correr el camino: su salida es de una extremidad del cielo.

Y corre hasta la otra extremidad: y no hay quien se esconda de su calor.

La ley del Señor es inmaculada, y convierte las almas: el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeñuelos.

Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones: el luminoso precepto del Señor alumbra los ojos.

Santo el temor del Señor, permanente por todos los siglos: los juicios del Señor son verdaderos y justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y que las muchas piedras preciosas: y más dulces que la miel y que el panal.

Por eso tu siervo los guarda, en guardarlos hay grande galardón.

¿Quién conoce los delitos? de los míos ocultos límpiame: y de los ajenos perdona a tu siervo.

Si ellos no se hicieren señores de mí, entonces seré sin mancilla; y seré limpio de un delito grandísimo.

Entonces te serán agradables las palabras de mi boca: y la meditación de mi corazón será siempre en tu presencia.

Señor, ayudador mío y Redentor mío.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Como la mirra escogida diste olor de suavísima fragancia, oh santa Madre de Dios.

Ant. Ante el tálamo.

SALMO XXIII

Del Señor es la tierra y su plenitud: la redondez de la tierra y todos sus habitantes.

Porque él la fundó sobre los mares, y la estableció sobre los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? ¿o quién estará en su lugar santo?

El inocente de manos y limpio de corazón; el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño a su prójimo.

Este recibirá bendición del Señor, y la misericordia de Dios Salvador suyo.

Esta es la generación de los que le buscan, de los que buscan el rostro del Dios de Jacob.

Alzad, oh príncipes, vuestras puertas, y levantaos, vosotras, oh puertas eternas: y entrará el rey de la gloria.

¿Quién es ese rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Alzad, oh príncipes, vuestras puertas, y levantaos, vosotras, oh puertas eternas: y entrará el rey de la gloria.

¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor de los poderíos, ese es el rey de la gloria.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Ante el tálamo de esta Virgen, re-

petidnos con frecuencia dulces cánticos de alabanza.

V. En tus labios ha sido derramada la gracia.

R. Por eso te bendijo Dios por la eternidad.

Padre nuestro, etc.

V. Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos de mal.

ABSOLUCIÓN

Por la intercesión y los méritos de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, el Señor nos lleve al reino de los cielos.

R. Así sea.

V. Dadnos, Señor, la bendición.

Bend. Bendíganos con su piadoso Hijo la Virgen María.

R. Así sea.

LECCIÓN I

En todos los pueblos busqué el lugar de mi reposo, y en la heredad del Señor moraré. Entonces mandó y me dijo el Criador de todas las cosas; y el que me creó, reposó en mi tabernáculo y me dijo: «habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y echa raíces en mis escogidos.»

Mas Tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Gracias a Dios.

Santa e Inmaculada Virginidad, no sé con qué alabanzas te ensalzaré; * porque llevaste en tu seno al que no pueden contener los cielos. V. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. * Porque llevaste en tu seno al que no pueden contener los cielos.

V. Dadnos, Señor, la bendición.

Bend. La misma Virgen de las vírgenes interceda por nosotros al Señor.

R. Así sea.

LECCIÓN II

Y así fuí afirmada en Sión, y reposé asimismo en la ciudad santificada, y en Jerusalén está mi potestad. Y me arraigué en un pueblo honrado, y en la porción de mi Dios, que es su heredad, y en la plenitud de los Santos establecí mi mansión.

Mas Tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Gracias a Dios.

Dichosa eres, oh Virgen María, tú que llevaste al Señor, Criador del mundo: * Engendraste al que te hizo, y Virgen permaneces por la eternidad. V. Dios te salve, Ma-

ría, llena de gracia, el Señor es contigo. *
Engendraste al que te hizo, y Virgen permaneces por la eternidad.

El Gloria no se añade sino cuando después de la tercera lección se dice el Te Deum.

V. Dadnos, Señor, la bendición.

Bend. Por la Virgen Madre, concédanos el Señor salud y paz.

R. Así sea.

LECCIÓN III

Fuí elevada como cedro sobre el Líbano, y como ciprés en el monte de Sión. Fuí elevada, como la palma en Cades, y como los rosales en Jericó; como oliva vistosa en los campos, y como plátano en las plazas junto al agua. Como cinamomo, y bálsamo aromático dí fragancia: como mirra escogida despedí suave olor.

Mas Tú, Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Gracias a Dios.

Cuando se dice el Te Deum, se omite el responsorio siguiente:

R. Eres feliz, sagrada Virgen María, y muy digna de toda alabanza: * porque de tí salió el Sol de Justicia, * Cristo Dios nuestro. V. Ruega por el pueblo, pide por el clero, intercede por el piadoso sexo feme-

nino; sientan tu protección todos los que celebran tu memoria. * Porque de tí salió el Sol de Justicia. V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. * Cristo Dios nuestro.

TE DEUM

A ti, oh Dios, te alabamos; a tí, Señor, te confesamos.

A ti, eterno Padre, toda la tierra te adora.

A ti todos los Angeles, a ti los Cielos y todas las Potestades te adoran y te temen.

A ti los Querubines y los Serafines te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

A ti el glorioso coro de los Apóstoles;

A ti el loable número de los Profetas,

A ti te alaba el inocente y numeroso ejército de los Mártires.

A ti la Iglesia santa te confiesa en todo el mundo.

Padre eterno de inmensa majestad.

A tu adorable, verdadero y único Hijo,

Y al Espíritu Santo consolador.

Tú, oh Cristo, eres Rey de la gloria.

Tú eres el Hijo eterno del Padre.

Tú, para librar al hombre de la servidumbre del pecado, no desdeñaste el encarnar en el vientre de una Virgen.

Tú, venciendo el aguijón de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado a la diestra de Dios en la gloria del Padre.

Tú has de venir algún día a juzgar al mundo.

Por tanto te rogamus, Señor, que socorras con tu asistencia a tus siervos que has redimido con tu preciosa sangre.

Haz que seamos del número de tus Santos en la gloria eterna.

Salva a tu pueblo, Señor, y colma de bendiciones a tu heredad.

Gobiérnalos, Señor, y no te canses de favorecerlos eternamente.

Todos los días te damos gracias por los beneficios que nos haces.

Y alabamos incesantemente tu nombre, y lo alabaremos siempre y en toda la eternidad.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este día en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Derrámese, Señor, sobre nosotros tu misericordia, como lo hemos esperado de ti.

En ti, Señor, he puesto toda mi esperanza: no sea yo confundido eternamente.

SALMOS PARA EL MARTES Y VIERNES

Ant. Con tu belleza.

SALMO XLIV

Rebosó mi corazón en pensamientos sublimes: consagro yo mis obras al Rey.

Mi lengua es pluma de amanuense que escribe velozmente.

Vistoso en hermosura entre todos los hijos de los hombres; se derramó la gracia en tus labios: por eso te bendijo Dios para siempre.

Ciñe tu espada sobre tu muslo, oh valerosísimo.

Con tu belleza y tu hermosura en ristre, marcha con prosperidad y reina.

Por medio de la verdad, y la mansedumbre, y la justicia: y te guiará admirablemente tu derecha.

Tus penetrantes saetas traspasarán los corazones de los enemigos del rey; a tus plantas caerán los pueblos.

Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: vara de rectitud es la vara de tu reino.

Amaste la justicia y aborreciste la iniqui-

dad: por eso te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría sobre tus compañeros.

Mirra y áloe y canela exhalan tus vestidos, al salir de las estancias de marfil: con tales perfumes te han recreado hijas de reyes para honrarte.

Asistió la reina a tu derecha con vestidura dorada, rodeada de variedad.

Oye, hija, y mira, y presta tu oído atento: y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

Y se enamorará el rey de tu belleza: porque él es el Señor Dios tuyo, a quien todos han de adorar.

Y las hijas de Tiro vendrán con presentes; y te ofrecerán humildes ruegos todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del Rey está en el interior; ella está cubierta de un vestido de varios adornos y recamado con franjas de oro.

Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traídas a ti.

Serán conducidas con alegría y con regocijo: serán llevadas al templo o palacio del rey.

En lugar de tus padres te han nacido hijos: los establecerás príncipes sobre la tierra.

Se acordarán de tu nombre por toda generación y generación.

Por esto los pueblos te alabarán eternamente y por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Con tu belleza y hermosura camina, marcha con prosperidad, y reina.

Ant. La protegerá Dios, etc.

SALMO XLV

Dios es nuestro refugio, y fortaleza, nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por eso no temeremos aunque se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

Sonaron y turbáronse sus aguas: a su furor se estremecieron los montes.

El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios: santificó su tabernáculo el Altísimo.

Dios está en medio de ella, no será conmovida: la ayudará Dios por la mañana, al rayar el alba.

Las naciones se conturbaron, y los reinos bambolearon: dió su voz, y movióse la tierra.

El Señor de los poderíos está con nosotros: nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Venid y ved las obras del Señor y las maravillas que puso sobre la tierra: cómo aparta las guerras hasta la extremidad de la tierra.

Hará trizas el arco y quebrará las armas:
y quemará al fuego los escudos.

Cesad y ved que yo soy el Dios: seré ensalzado en las naciones, y seré ensalzado en la tierra.

El Señor de los poderíos está con nosotros;
nuestro defensor es el Dios de Jacob.

Gloria al Padre, etc.

Ant. La protegerá Dios con su presencia,
Dios está en medio de ella, no será con-
movida.

Ant. Ciertamente en alegría, etc.

SALMO LXXXVI

Jerusalén está fundada sobre los montes
santos: ama el Señor las puertas de Sión so-
bre todos los tabernáculos de Jacob.

Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciu-
dad de Dios.

Me acordaré de Rahab y de Babilonia, que
me conocen.

Hé aquí los extranjeros, y Tiro el pueblo
de los etíopes, todos éstos estarán allí:

¿Por ventura no se dirá a Sión: hombre,
hombre nació en ella, y el mismo Altísimo
la ha fundado?

Sólo el Señor, en las escrituras de los
pueblos y de los príncipes, podrá contar
los que han estado en ella.

Ciertamente, todos los que moran en ti,
oh Sión, viven en la alegría.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Ciertamente en alegría vivimos todos los que moramos en ti, santa Madre de Dios.

V. En tus labios ha sido derramada etc.

SALMOS PARA LOS MIERCOLES Y SABADOS

Ant. Alégrate, oh Virgen María, etc.

SALMO XCV

Cantad al Señor un cántico nuevo: cantad al Señor todas las regiones de la tierra.

Cantad al Señor y bendecid su nombre: anunciad su salud de día en día.

Anunciad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.

Porque grande es el Señor y muy digno de alabanza: terrible es sobre todos los dioses.

Porque todos los dioses de las naciones son demonios: mas el Señor hizo los cielos.

Alabanza y hermosura delante de él: santidad y magnificencia en su santuario.

Tributad al Señor, oh familias de las gentes, tributad al Señor gloria y honor: tributad al Señor la gloria debida a su nombre.

Llevad ofrendas y entrad en sus atrios; adorad al Señor en su atrio santo.

Conmuévase toda la tierra a su vista: decid en las naciones que el Señor reinó.

Porque afirmó la redondez de la tierra, que no se ladeará jamás: juzgará los pueblos con equidad.

Alégrense los cielos y regocíjese la tierra, conmuévase el mar y su plenitud; se gozarán los campos y todas las cosas que en ellos hay.

Entonces se regocijarán todos los árboles de las selvas a la vista del Señor porque vino: porque vino a juzgar a la tierra.

Juzgará la redondez de la tierra con equidad, y los pueblos con su verdad.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Alégrate, oh Virgen María: tú sola has destruído todas las herejías en todo el mundo.

Ant. Deja que te alabe, etc.

SALMO XCVI

El Señor reinó, regocíjese la tierra, alégrense las islas.

Nube y oscuridad al rededor de él: justicia y juicio son el apoyo de su trono.

Fuego irá delante de él; y abrasará por todas partes a sus enemigos.

Alumbraron sus relámpagos la redondez de la tierra: viólos la tierra y se conmovió.

Los montes se derretieron como cera a la vista del Señor: a la vista del Señor toda la tierra.

Anunciaron los cielos su justicia, y vieron todos los pueblos su gloria.

Avergüéncense todos los que adoran los ídolos, y los que se glorían en sus simulacros.

Adoradle todos sus Angeles: oyólo y alborozóse Sión.

Y regocijáronse las hijas de Judá por tus juicios, Señor.

Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres sobremanera más elevado sobre todos los dioses.

Los que amáis al Señor, aborreced el mal; guarda el Señor las almas de sus santos, de la mano del pecador los librára.

Luz amaneció al justo, y a los rectos de corazón alegría.

Alegraos justos, en el Señor: y alabad su santa memoria.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Deja que te alabe, oh Virgen sagrada; dame fuerza contra tus enemigos.

Ant. Después del parto, etc.

(En Adviento). *Ant.* El Angel del Señor, etc.

SALMO XCVII

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque hizo maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo han obrado su salvación.

El Señor manifestó a su Salvador: a la vista de las naciones descubrió su justicia.

Se acordó de su misericordia, y de su verdad para la casa de Israel.

Vieron todos los términos de la tierra al Salvador del Dios nuestro.

Cantad alegres a Dios todas las regiones de la tierra: cantad, gozad y tañed salmos.

Tañed salmos al Señor con cítara, con cítara y con voz de salmo; con trompetas de metal y sonido de corneta.

Cantad alegres en la presencia del rey, que es el Señor: muévase el mar y su plenitud; la redondez de la tierra y los que moran en ella.

Los ríos aplaudirán: juntamente los montes se alegrarán a la vista del Señor, porque vino a juzgar la tierra.

Juzgará la redondez de la tierra con justicia, y los pueblos con equidad.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Después del parto, oh Virgen, quedaste intacta: Madre de Dios, intercede por nosotros.

(En Adviento). *Ant.* El Angel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo.

V. En tus labios ha sido derramada etc.

A LAUDES

V. Venid, oh Dios, etc.

Ant. Fué elevada María etc.

SALMO XCII

El Señor reinó, vistióse de hermosura; vistióse y ciñóse el Señor de fortaleza.

Porque hizo firme la redondez de la tierra, que no será conmovida.

Desde entonces se afianzó tu trono: tú eres desde la eternidad.

Alzaron los ríos, Señor, alzaron los ríos su voz.

Alzaron los ríos sus ondas por el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las elevaciones del mar, maravilloso es en las alturas el Señor.

Tus testimonios se han hecho creíbles en gran manera: a tu casa conviene santidad, Señor, por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Fué elevada María al cielo: regójense los Angeles y con alabanzas bendicen al Señor.

Ant. La Virgen María, etc.

SALMO XCIX

Cantad alegres al Señor, habitantes de toda la tierra: servid al Señor con alegría.

Entrad delante de él con alborozo.

Sabed que el Señor es el único Dios: él nos hizo, y no nosotros.

Pueblo suyo, y ovejas de su dehesa: entrad por sus puertas cantando alabanzas en los atrios de él con himnos: y glorificadle.

Alabad su nombre porque suave es el Señor; es eterna su misericordia y su verdad de generación en generación.

Gloria al Padre, etc.

Ant. La Virgen María fué elevada al etéreo tálamo donde el rey de reyes está sentado en un trono de estrellas.

Ant. Tras del dolor, etc.

SALMO LXII

Dios, Dios mío, a ti velo desde el amanecer.

De ti tuvo sed mi alma, y de muchas maneras mis sentidos.

En tierra yerma y sin camino y sin agua: en ella me presenté a ti como en el santuario para ver tu poder y tu gloria.

Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán.

Y así te bendeciré en vida, y en tu nombre alzaré mis manos.

Como de grosura y de gordura sea rellena mi alma; y con labios de regocijo te alabará mi boca.

Si me he acordado de ti en mi lecho, al amanecer meditaré en ti: porque fuiste mi ayuda.

Y sobre tus alas me regocijaré, mi alma se unió a ti: tu diestra me ha amparado.

Mas ellos en vano buscaron mi alma, entrarán en lo más profundo de la tierra: serán entregados a los filos de la espada; presa serán de raposas.

Mas el rey se alegrará en Dios, alabados serán todos los que se juran por él: pues quedó cerrada la boca de los que hablan la iniquidad.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Tras del olor de tus perfumes corremos (oh Virgen): las doncellitas te aman en extremo.

Ant. Hija bendita, etc.

CÁNTICO DE LOS TRES NIÑOS

Todas las obras del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor: cielos, bendecid al Señor.

Todas las aguas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor; todas las virtudes del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid el Señor; todos los espíritus de Dios, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; frío y calor, bendecid al Señor.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor; hielo y frío, bendecid al Señor.

Heladas y nieves, bendecid al Señor; noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; relámpagos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor; lóele y ensálcele por los siglos.

Montes y collados, bendecid al Señor; todas las plantas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor.

Ballenas y todos los peces que se mueven en las aguas, bendecid al Señor; todas las aves del cielo, bendecid al Señor.

Todas las bestias y ganados, bendecid al Señor, hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor; lóele y ensálcele por los siglos.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Espíritus y almas de los justos, bendecid
al Señor; santos y humildes de corazón,
benedicid al Señor.

Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Se-
ñor; loadle y ensalzadle por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo juntamente
con el Espíritu Santo; loémosle y ensalcé-
mosle por los siglos.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del
cielo; digno de ser alabado y glorificado,
y exaltado por los siglos.

Ant. Hija bendita eres del Señor, porque
por ti hemos participado del fruto de vida.

Ant. Hermosa eres, etc.

SALMO CXLVIII

Alabad al Señor los que sois de los cielos:
alabadle en las alturas.

Alabadle todos vosotros Angeles suyos:
alabadle vosotros todos poderíos suyos.

Alabadle, sol y luna: alabadle todas las es-
trellas y la luz.

Alabadle, cielos de los cielos: y alaben el
nombre del Señor todas las aguas que es-
tán sobre los cielos.

Porque él dijo y fueron hechas las co-
sas: él mandó y fueron criadas.

Las estableció para siempre, y por todos los siglos de los siglos: dióles precepto y no dejará de cumplirse.

Alabad al Señor los que sois de la tierra; vosotros, dragones, y todos los abismos.

El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestades, que ejecutan la palabra de él:

Lós montes y todos los collados: los árboles frutales, y todos los cedros:

Las bestias y todos los ganados, las serpientes y las aves aladas:

Los reyes de la tierra, y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra:

Los jóvenes y las doncellas, los ancianos con los mancebos alaben el nombre del Señor: porque sólo su nombre merece ser ensalzado.

Su gloria brilla sobre el cielo y la tierra: y ensalzó el poder de su pueblo.

Himno le canten todos sus santos, los hijos de Israel y el pueblo cercano suyo.

No se dice Gloria Patri y se sigue:

SALMO CXLIX

Cantad al Señor una canción nueva: resuene su alabanza en la reunión de los Santos.

Alégrese Israel en aquel que le hizo, y los hijos de Sión regocíjense en su Rey.

Alaben su nombre en coro: con pandero y harpa táñanle salmos.

Porque se ha complacido el Señor en su pueblo, y ensalzará a los mansos y los salvará.

Se regocijarán los Santos en la gloria: se alegrarán en sus moradas.

Las alabanzas de Dios en su boca: y espadas de dos filos en sus manos.

Para hacer venganza en las naciones: castigos en los pueblos.

Para aprisionar con grillos a sus reyes, y a sus nobles con esposas de hierro.

Para hacer sobre ellos el juicio decretado: esta gloria es para todos sus Santos.

No se dice Gloria Patri y se sigue.

SALMO CL

Alabad al Señor en su santuario: alabadlo en el firmamento de su poder.

Alabadlo por sus poderíos: alabadlo según la muchedumbre de su grandeza.

Alabadlo con sonido de trompeta: alabadlo con arpa y cítara.

Alabadlo con pandero y armoniosos conciertos: alabadlo con lira y órgano.

Alabadlo con timbales sonoros: alabadlo con timbales de júbilo: todo espíritu alabe al Señor.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Hermosa eres y graciosa, hija de Jerusalén; terrible cual ejército en orden de batalla (para los demonios).

CAPITULA

Viéronla las hijas de Sión, y la proclamaron muy dichosa, y alabáronla las reinas.

R. Gracias a Dios.

HIMNO

¡Oh Virgen la más gloriosa!

Superior a las estrellas,

Que al mismo que te dió el ser

A tus pechos le sustentas

Con tu fruto restituyes

Lo que robó la triste Eva,

Y para que entren sus hijos

En el cielo abres sus puertas.

Tu eres refulgente Alcázar,

Y del Rey supremo Puerta:

¡Pueblo! aplaúdela, pues logras

La vida eterna por ella.

A Tí, Jesús, sea la gloria,

Que naciste de Doncella,

Y al Padre y Amor divino,

Y sea esta gloria eterna. Así sea.

V. Bendita tu eres entre las mujeres.

R. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Ant. Bienaventurada Madre de Dios, etc.

CÁNTICO DE ZACARÍAS

Bendito el Señor Dios de Israel porque visitó e hizo la redención de su pueblo:

E hizo surgir un salvador poderoso para nosotros, en la casa de David su siervo.

Así como habló por boca de los Santos sus Profetas, que ha habido desde el principio de los siglos:

Salud nos dió para librarnos de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:

Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo testamento.

Juramento, que juró a nuestro padre Abrahán, que nos daría (esta salvación).

Para que librados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor:

En santidad y en justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

Y tú, niño, Profeta del Señor serás llamado: porque irás ante la faz del Señor a preparar sus caminos.

Para dar ciencia de salud a su pueblo, en remisión de los pecados de ellos.

Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitó, bajando de lo alto.

Para alumbrar a los que están de asiento

en tinieblas, y en sombra de muerte: para enderezar nuestros pies al camino de la paz.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Bienaventurada Madre de Dios, María, virgen siempre intacta, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, tu sola cual ninguna has agradado al Señor nuestro Jesucristo: ruega por el pueblo, pide por el clero, intercede por el sexo piadoso de las mujeres.

Señor, ten piedad de nosotros.—Cristo, tened piedad de nosotros.—Señor, ten piedad, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

Oh Dios que habéis querido que vuestro Verbo tomara carne, mediante la anunciación del Angel, en el seno de la bienaventurada Virgen María; conceded a nuestras súplicas que a nosotros, que la creemos verdadera Madre de Dios, nos ayude su intercesión para con Vos. Por el mismo Cristo Nuestro Señor.

R. Así sea.

Aquí se rezan los sufragios de los Santos

A PRIMA

Se dice el Ave en voz baja, y luego:

V. Venid, oh Dios, en mi socorro.

R. Acude luego, Señor, a ayudarme.

V. Gloria al Padre, etc.

R. Como era, etc.

Aleluya, o, a tí, Señor, sea dada alabanza, oh Rey de la gloria eterna.

HIMNO

Criador nuestro, acordaos,
Que tomasteis nuestra carne
Naciendo del vientre puro
De una Virgen admirable,
María, madre de gracia
De clemencia dulce madre,
Defiéndenos del demonio,
Y en la muerte no nos faltes
Jesús, a ti sea la gloria,
Que de Madre Virgen naces,
Y al Padre y Amor eterno,
La que dure eternidades.

Ant. Fué elevada, etc.

SALMO LIII

Sálvame, Dios, en tu nombre, y con tu poder júzgame.

Escucha, oh Dios, mi oración: presta oídos a las palabras de mi boca.

Porque los extraños se han levantado contra mí, y los fuertes han buscado mi alma, y no han puesto a Dios delante de sí.

Mas he aquí que Dios me ayuda, y el Señor es el amparador de mi alma.

Haz caer los males sobre mis enemigos, y en tu verdad destrúyelos.

Yo te ofreceré un sacrificio voluntario, y alabaré tu nombre; Señor, porque es bueno:

Ya que de toda tribulación me has sacado, y mis ojos han mirado con desprecio a mis enemigos.

Gloria, etc.

SALMO LXXXIV

Bendijiste, Señor, a tu tierra: apartaste la cautividad de Jacob.

Perdonaste la maldad de tu pueblo: cubriste todos sus pecados.

Mitigaste toda tu ira: calmaste el furor de tu indignación.

Conviértenos, Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

¿Por ventura estarás siempre enojado con nosotros? ¿O extenderás tu ira de generación en generación.

Oh Dios, tú volviéndote hacia nosotros, nos darás vida, y tu pueblo se alegrará en ti.

Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

Haz que escuche lo que el Señor Dios me hable; porque él anunciará la paz a su pueblo.

Y a sus santos, y a aquellos, que se convierten de corazón.

Ciertamente la salud de él está cerca de los que le temen: para que habite la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron.

La verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo.

Porque el Señor dará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

La justicia irá delante de él, y pondrá en el camino sus pasos.

Gloria, etc.

SALMO CXVI

Alabad al Señor, naciones todas: pueblos todos, cantad sus alabanzas.

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros: y la verdad del Señor permanece eternamente.

Gloria, etc.

Ant. María fué llevada a los cielos; alegranse los Angeles: bendicen al Señor y le alaban.

CAPITULA

¿Quién es ésta, que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla?

R. Gracias a Dios.

V. Dejad que os alabe, Virgen sagrada.

R. Dadme fuerza contra vuestro enemigos Señor, tened piedad de nosotros.—Cristo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

Oh Dios, que os habéis dignado escoger por morada el seno virginal de la bienaventurada María, haced, os rogamos, que favorecidos por su protección, celebremos alegres su memoria. Vos que vivís y reináis con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

V. Bendigamos al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Y las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Así sea.

A TERCIA

Ave María.—Venid, oh Dios, etc.

Himno: Criador nuestro, etc. como a *Prima*, pág. 477.

Ant. La Virgen María, etc.

SALMO CXIX

Llamé al Señor en mi tribulación, y me entendió.

Libra, oh Señor, mi alma de los labios iniciosos, y de la lengua engañosa.

¿Qué se te dará, o qué fruto sacarás de tus calumnias, oh lengua fraudulenta?

Agudas saetas, vibradas por una mano robusta, junto con un fuego devorador.

¡Ay de mí! que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar: largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.

Yo era pacífico con los que aborrecían la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

Gloria, etc.

SALMO CXX

Levanté mis ojos a los montes, de donde me vendrá el socorro.

Mi socorro viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

No permita que vacile tu pie: ni dormite aquel que te guarda.

No por cierto, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.

El Señor te guarda, el Señor es tu protección, está a tu mano derecha.

De día el sol no te quemará, ni la luna te dañará de noche.

El Señor te guarda de todo mal: guarde tu alma el Señor.

El Señor guarde tu entrada, y tu salida, desde este momento y para siempre.

Gloria, etc.

SALMO CXXI

Me he alegrado en esto que se me ha dicho: a la casa del Señor iremos.

Nuestros pies estaban en tus atrios, Jerusalén.

Jerusalén que se edifica como una ciudad, cuya sociedad está en unión.

Pues allá subieron las tribus, las tribus del Señor, por precepto dado a Israel para alabar el nombre del Señor.

Porque allí se colocaron las sillas de justicia, el trono para la casa de David.

Pedid las cosas que son para la paz de Jerusalén y decid: Vivan en la abundancia los que te aman.

Haya paz en tu fortaleza; y abundancia en tus torres.

A causa de mis hermanos, y de mis prójimos, yo rogaba paz para ti.

Por respeto a la casa del Señor Dios nuestro, procuré bienes para ti.

Gloria, etc.

Ant. La Virgen María fué elevada al etéreo tálamo donde el Rey de reyes está sentado en un trono de estrellas.

CAPITULA

Y así fijé mi morada en el monte Sión, y reposé en la ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío.

R. Gracias a Dios.

V. La gracia ha sido derramada en tus labios.

R. Por eso te bendijo Dios por la eternidad.

Señor tened piedad de nosotros.—Cristo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

¡Oh Dios!, que fecundasteis las virginales entrañas de María, asegurando así al género humano la salvación eterna, hacednos ex-

perimentar, si os place, cuán poderosa es cerca de Vos la intercesión de aquella por quien hemos recibido al Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

V. Bendigamos, etc.

A SEXTA

Ave María.—Venid, oh Dios, etc.

Himno: Criador nuestro, etc. como a *Prima*, pág. 477.

Ant. Tras el olor, etc.

SALMO CXXII

Alcé mis ojos a ti, que habitas en los cielos.

Mira que como los ojos de los siervos, en las manos de sus señores:

Como los ojos de la esclava en manos de su señora: así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros: porque estamos muy hartos de desprecio:

Porque muy harta está nuestra alma: he-

cha el escarnio de los ricos, y el desprecio de los soberbios.

Gloria, etc.

SALMO CXXIII

A no haber estado el Señor entre nosotros, dígalo ahora Israel: a no haber estado el Señor entre nosotros.

Cuando se levantaban los hombres contra nosotros, sin duda nos hubieran tragado vivos.

Cuando se encendía su furor contra nosotros, sin duda el agua nos hubiera sorbido.

Nuestra alma pasó el torrente: ciertamente no hubiera podido vadear nuestra alma unas aguas tan profundas.

Bendito el Señor que no permitió fuésemos presa de sus rabiosos dientes.

Nuestra alma escapó cual pájaro del lazo de los cazadores:

El lazo fué quebrado, y nosotros fuimos librados.

Nuestro socorro es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Gloria, etc.

SALMO CXXIV

Los que confían en el Señor están como el monte de Sión: nunca será conmovido el que mora en Jerusalén.

Montes hay al rededor de ella; y el Señor está al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.

Porque no dejará el Señor bajo la vara de los pecadores al linaje de los justos: para que los justos no se echen al partido de la iniquidad.

Haz bien, Señor, a los buenos, y a los rectos de corazón.

Mas a los que se desvían por caminos torcidos, los llevará el Señor con los que obran iniquidad. La paz de Dios estará sobre Israel.

Gloria, etc.

Ant. Tras el olor de tus perfumes corremos (oh Virgen): las doncellitas te aman en extremo.

CAPITULA

Y me arraigué en un pueblo honrado, y en la porción de mi Dios que es su heredad, y en la plenitud de los Santos establecí mi mansión.

R. Gracias a Dios.

V. Bendita tu eres entre las mujeres.

R. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Señor, tened piedad de nosotros.—Christo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

Fortalecednos en nuestra fragilidad, oh Dios misericordioso, para que los que celebramos la memoria de la Santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesión salgamos del estado de la culpa.—Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

V. Bendigamos, etc.

A NONA

Ave María.—Venid, oh Dios, etc.

Himno: Criador nuestro, etc. como a *Prima*, pág. 478.

Ant. Hermosa eres, etc.

SALMO CXXV

Cuando el Señor hiciere volver los cautivos de Sión, quedaremos muy consolados.

Entonces se llenará de gozo nuestra boca: y nuestra lengua de regocijo.

Entonces dirán entre las naciones: grandes cosas ha hecho el Señor con ellos.

Grandes cosas ha hecho el Señor a favor nuestro: quedaremos alegres:

Haz, Señor, volver nuestros cautivos, como un torrente en el Mediodía.

Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán.

Andando iban, y lloraban, arrojando sus simientes.

Mas cuando vuelvan vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas.

Gloria, etc.

SALMO CXXVI

Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican.

Si el Señor no guardare la ciudad, inútilmente vela el que la guarda.

En vano es para vosotros levantaros antes de amanecer: levantaos después que hayáis reposado, los que coméis pan de dolor.

Cuando diere sueño a sus amados: hé aquí la heredad del Señor son los hijos; el galardón el fruto del vientre.

Como saetas en mano de un valiente: así los hijos de los afligidos.

Bienaventurado el hombre que cumplió su deseo sobre tales hijos: no será avergonzado cuando hablare con sus enemigos en la puerta.

Gloria, etc.

SALMO CXXVII

Bienaventurados todos los que temen al Señor, los que andan por sus caminos.

Porque comerás los trabajos de tus manos: bienaventurado eres y todo te irá bien.

Tu esposa será como vid abundante, en los lados de tu casa.

Tus hijos como renuevos de olivos, al rededor de tu mesa.

He aquí que será bendito el hombre, que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, y veas los bienes de Jerusalén todos los días de tu vida.

Y veas a los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel.

Gloria, etc.

Ant. Hermosa eres y graciosa, hija de Jerusalén, terrible cual ejército en orden de batalla (para los demonios).

CAPITULA

En las plazas como cinamomo y bálsamo aromático di fragancia: como mirra escogido dí suaves olores.

R. Gracias a Dios.

V. Después del parto, oh Virgen, quedásteis intacta.

R. Madre de Dios, interceded por nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.—Christo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

Perdonad, os rogamos, Señor, las culpas de vuestros siervos, para que si bien no somos capaces de agradaros con nuestras propias obras, nos salve la intercesión de vuestro Hijo, nuestro Señor, que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

V. Bendigamos, etc.

A VISPERAS

V. Venid, oh Dios, en mi socorro.

R. Acude luego, Señor, a ayudarme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, y ahora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

Desde Septuagésima hasta Pascua se dice:

A ti, Señor, sea dada alabanza, oh Rey de la gloria eterna.

Ant. Estando el Rey.

SALMO CIX

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra.

Hasta que ponga tus enemigos por banco de tus pies.

El Señor hará salir de Sión el cetro de tu poder, a dominar en medio de tus enemigos.

Tú serás el principal en el día de tu poder entre los resplandores de los santos: yo te engendré de mi seno antes del lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se arrepentirá; tú eres Sacerdote eterno según el orden de Melquisedec.

El Señor está a tu diestra: él destruyó a los reyes en el día de su ira.

Juzgará a las naciones, todo lo llenará de ruinas y estrellará contra el suelo las cervi-
ces de muchísimos.

Beberá del torrente durante el camino; por eso levantará su cabeza.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Estando el Rey en su reclinatorio, mi nardo dió olor de suavísima fragancia.

Ant. Su izquierda, etc.

SALMO CXII

Alabad, oh jóvenes, al Señor, dad loores al nombre del Señor.

Sea bendito el nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos.

Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes y su gloria sobrepaja los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios? El tiene su morada en las alturas, y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra.

Levanta de la tierra al desvalido y alza del estercolero al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.

El a la mujer estéril la hace vivir en su casa alegre, rodeada de hijos.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Su izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra abrazará mi alma.

Ant. Oscurecida estoy, etc.

SALMO CXXI

Gran contento tuve cuando se me dijo: iremos a la casa del Señor.

En tus atrios descansarán nuestros pies, oh Jerusalén;

Jerusalén, la cual se va edificando como una ciudad cuyas partes están en perfecta y mútua unión.

Allá subirán las tribus, todas las tribus del Señor, según la ordenanza dada a Israel para tributar alabanzas al nombre del Señor.

Allí se establecerán los tribunales para ejercerse la justicia, el trono para la casa de David.

Pedid los bienes de la paz para Jerusalén; vivan en abundancia los que te aman.

Reine la paz dentro de tus muros, y la abundancia en tus torres.

Por amor de mis hermanos y de mis prójimos, he pedido yo la paz para tí.

Por respeto a la casa del Señor nuestro, te procuraré bienes.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Oscurecida estoy, pero hermosa, hijas de Jerusalén; por eso amádome ha el Rey (del cielo), y me ha introducido en su morada.

Ant. Ya pasó el invierno, etc.

SALMO CXXVI

Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.

Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

En vano será levantaros antes de amanecer: levantaos después de haber descansado, los que coméis pan de lágrimas.

Mientras concede el sueño a sus amados, he aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias y las crías.

Como las flechas en mano de un hombre robusto, así los hijos de los atribulados.

Dichoso aquel varón que ve cumplidos sus deseos con respecto a tales hijos: No quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Ya pasó el invierno y retiráronse las lluvias, levántate, (oh Virgen), amiga mía, y ven.

Ant. Hermosa eres, etc.

SALMO CXLVII

Alaba al Señor, oh Jerusalén; alaba, oh Sión, a tu Dios.

Porque él ha asegurado con fuertes barras tus puertas: ha llenado de bendición a tus hijos, que moran dentro de tí.

Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina.

El despacha sus órdenes a la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.

El da la nieve como lana: esparce la escarcha como ceniza.

El despide el granizo en menudos pedazos: ¿al rigor de su frío quién resistirá?

Despacha sus órdenes y derrite estas cosas: hace soplar su viento y fluyen las aguas.

El anuncia su palabra a Jacob, sus preceptos y juicios a Israel.

No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado a ellas sus juicios.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Hermosa eres, y suave en tus delicias, oh santa Madre de Dios.

CAPITULA

Desde el principio y antes de los siglos fuí criada, y no dejaré de existir por toda la eternidad, y en la morada santa ante el Señor ejercité mi ministerio.

R. Gracias a Dios.

HIMNO

Salve del mar estrella,
De Dios Madre sagrada
Y siempre Virgen pura,
Puerta del Cielo santa.

Pues de Gabriel tomaste
El Ave, oh Virgen sacra.
Mudando en él el de Eva,
Da paz a nuestras almas,
A los ciegos da vista,
Las prisiones desata
Destierra nuestros males,
Nuestros bienes alcanza.

Muéstrate Madre nuestra,
Y lleguen tus plegarias
Al que por redimirnos
Nació de tus entrañas.

Virgen, que igual nos tienes,
La más suave entre tantas
Libra el alma de culpas
Hacedla pura y mansa.

Renueva nuestra vida,
El camino prepara
Porque a Jesús veamos
Alegres en la patria.

Rindamos a Dios Padre
Y a Cristo la alabanza
Y al Espíritu Santo,
Una a los tres sea dada.

Así sea.

V. En tus labios ha sido derramada la gracia.

R. Por eso Dios te bendijo por la eternidad.

Ant. Oh bienaventurada, etc.

CANTICO DE MARIA SANTISIMA

Mi alma glorifica al Señor.

Y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios Salvador mío.

Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava: por tanto ya desde ahora

me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo;

Y cuya misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo; deshizo las miras del corazón de los soberbios.

Derribó del solio a los poderosos, y ensalzó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió sin nada.

Acordándose de su misericordia, acogió a Israel su siervo:

Según la promesa que hizo a nuestros padres, Abrahán y a su descendencia por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, etc.

Ant. Oh bienaventurada Madre e Inmaculada Virgen, gloriosa Reina del mundo, interceded por nosotros al Señor, tened, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a tí mi clamor.

OREMUS

Rogámoste, Señor que nos concedas a tus siervos la gracia de gozar de una salud perpetua en el alma y en el cuerpo, y que la intercesión de la gloriosa y bienaventurada

Virgen María, nos libre de la tristeza de este mundo y nos alcance la alegría eterna. Así sea.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

V. Bendigamos al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Y las almas de los fieles por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R. Así sea.

CONMEMORACIÓN O SUFRAGIO DE LOS SANTOS

Estos sufragios se rezan después de Vísperas, y también después de Laudes. Pero en tiempo de Adviento son diferentes.

CONMEMORACION DE LOS SANTOS

Ant. Santos de Dios, dignaos todos interceder por nuestra salud y por la de todos.

V. Alegraos, justos, y regocijaos en el Señor.

R. Y glorificadle todos los de recto corazón.

OREMUS

Protege, Señor, a tu pueblo, y por el patrocinio de San Pedro y San Pablo y demás Apóstoles, defiende y conserva perpetuamente al que en Tí confía.

Suplicámoste, Señor, que todos tus Santos nos amparen y defiendan en todo lugar, para que recordando e invocando sus méritos, sintamos los efectos de su protección; concede asimismo la paz a nuestro siglo, y libra a tu Iglesia de todos sus enemigos; dirige nuestros pasos, nuestros actos y nuestras voluntades y las de todos al goce de tu bienaventuranza; da en retribución a nuestros bienhechores los bienes eternos; y concede a todos los fieles difuntos el descanso perdurable. Por nuestro Señor, etc.

R. Así sea.

E. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

V. Bendigamos al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Y las almas de los fieles por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Amén.

Si se suspende el oficio aquí, se concluirá con una de las Antifonas de la Virgen que se hallan después de las Completas, pág. 504, (la que corresponda, según el tiempo.) En este caso se dice en voz baja *Pater noster*, y después se añade:

V. El Señor nos conceda su paz.

R. Y la vida eterna. Amén.

Y en seguida la Antífona indicada, con su V. y oración.

A COMPLETAS

Se dice Ave María en secreto, y luego.

V. Conviértenos a tí, oh Dios, Salvador nuestro.

R. Y aparta tu ira de nosotros.

V. Venid, oh Dios, en mi socorro.

R. Acude luego, Señor, a ayudarme.

V. Gloria al Padre, etc.—Aleluya.

o según el tiempo:

A tí, Señor, sea dada alabanza, oh Rey de la gloria eterna.

SALMO CXXVIII

Muchas veces me combatieron los enemigos desde mi juventud, dígalo ahora Israel.

Muchas veces me combatieron desde mi juventud: pero no pudieron conmigo.

Sobre mis espaldas labraron los pecadores, prolongaron su iniquidad.

El Señor empero que es justo cortó las cervices de los pecadores: sean avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sión.

Sean como la yerba de los tejados, que antes que la arranquen se secó:

De la que ni segador llenó su mano, ni su seno el que recoge las gavillas.

Y no dijeron los que pasaban: la ben-

dición del Señor sea sobre vosotros: os bendecimos en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXIX

Desde lo más profundo clamé a tí, oh Señor. Oye, Señor, benigne mi voz.

Estén atentos tus oídos a la voz de mis plegarias.

Si te pones a examinar, Señor, nuestras maldades: ¿quién podrá subsistir?

Mas en tí se halla clemencia: y en vista de tu ley he confiado en tí, oh Señor.

En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma: en el Señor ha puesto su esperanza.

Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor está la misericordia: y en su mano tiene una redención abundantísima.

Y él es el que redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Gloria al Padre, etc.

SALMO CXXX

Señor, no se ha engraido mi corazón, ni se han ensorbecido mis ojos.

No he aspirado a cosas grandes, ni a cosas elevadas sobre mi capacidad.

Si no tenía yo sentimientos humildes: y
por el contrario engrióse mi alma.

Como el niño destetado junto a su madre,
así sea el galardón en mi alma.

Espere Israel en el Señor, desde ahora
y por siempre jamás.

Gloria al Padre, etc.

HIMNO

Criador nuestro acordaos
Que tomasteis nuestra carne,
Naciendo del vientre puro
De una Virgen admirable.

María, madre de gracia
De clemencia dulce Madre,
Defiéndenos del demonio,
Y en la muerte no nos faltes.

Jesús, a tí sea la gloria,
Que de Madre Virgen naces,
Y al Padre, y Amor eterno
La que dure eternidades.

Así sea.

CAPITULA

Yo soy la madre del amor hermoso, y del
temor, y de la ciencia, y de la santa espe-
ranza.

R. Gracias a Dios.

V. Ruega por nosotros, santa Madre de
Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Ant. Bajo tu amparo, etc.

CANTICO DE SIMEON

En fin, Señor, ya habéis dejado en paz a este vuestro siervo: según me lo teníais prometido.

Porque mis ojos han visto ya al Salvador que nos habéis dado.

Al cual tenéis destinado para que, expuesto a la faz de todos los pueblos.

Sea brillante luz que ilumine a las naciones: y la gloria de vuestro pueblo de Israel.

Gloria, etc.

Ant. Bajo tu amparo nos acogemos, oh Santa Madre de Dios; no desatiendas nuestras súplicas en las necesidades; antes bien líbranos de todos los peligros siempre, Virgen gloriosa y bendita.

Señor, tened piedad de nosotros.—Cristo, etc.—Señor, etc.

E. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

Rogámoste, Señor, que seamos protegidos por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, y por ella lle-

guemos a la vida eterna. Por Nuestro Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a tí mi clamor.

V. Bendigamos al Señor.

R. Gracias a Dios.

V. Bendíganos y guárdenos el Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Así sea.

ANTINONAS A LA VIRGEN

Desde las Vísperas del Sábado antes de la Santísima Trinidad, hasta después de Nona del Sábado antes del primer Domingo de Adviento, se dice:

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia: vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva. A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!

V. Ruega por nosotros santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

OREMOS

Omnipotente y sempiterno Dios, que preparasteis por obra del Espíritu Santo el alma y cuerpo de la gloriosa Virgen y Madre María, para que fuese digna morada de vuestro Hijo: concedednos, Señor, a los que nos regocijamos con su memoria, que por su piadosa intercesión nos veamos libres de los peligros que nos amenazan, y de la eterna condenación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. R. Así sea.

V. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros. R. Así sea.

Pater.—Ave.—Credo.

Desde el Sábado antes del Domingo primero de Adviento a Visperas, hasta el día de la Purificación inclusive, se dice:

Madre santa del Redentor, que sois puerta del cielo para todos patente, y estrella resplandeciente del mar, socorred al pueblo que desea levantarse de su caída. Hacedlo Vos que, con asombro de la naturaleza engendrateis a vuestro santo Criador. ¡Oh Virgen antes y después del parto! Vos que recibisteis de la boca del Angel tan gloriosa salutación, apiadaos de nosotros pecadores.

Hasta Navidad. se dice:

V. El Angel del Señor anunció a María:

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

OREMOS

Os suplicamos, Señor, que infundais vuestra gracia en nuestras almas, para que los que reconocemos y veneramos la Encarnación de Jesucristo vuestro Hijo, anunciada a María por ministerio del Angel, consigamos por los méritos de su Pasión y Cruz, participar de la gloria de su Resurrección.

Desde las Vísperas de Navidad, con la misma Antífona, se dice el V. y la Oración siguiente:

V. Después del parto, oh Virgen, quedasteis intacta.

R. Madre de Dios, intercede por nosotros.

OREMOS

Oh Dios, que haciendo milagrosamente fecunda la virginidad de la bienaventurada siempre Virgen María, habéis dado al género humano el premio de la salvación eterna: os suplicamos, Señor, nos hagáis experimentar los piadosos efectos de la intercesión poderosa de aquella por quien hemos merecido recibir al Autor de la vida Jesucristo vuestro Hijo y nuestro Señor.—Así sea.

V. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

R. Así sea.

Pater—Ave—Credo.

Desde las Completas del día de la Purificación hasta el Jueves Santo, se dice:

Dios te salve, Reina de los cielos;
Dios te salve, Señora de los Angeles;
Salve, sagrado vástago; salve, puerta santa:
Por donde vino al mundo la luz:

Alégrate, Virgen gloriosa,
Hermosa sobre todas.

Adios, oh Virgen bella,
Y ruega a Cristo por nosotros.

V. Dignaos, Virgen sagrada, obtenerme la
gracia de alabaros dignamente.

R. Dadnos fuerza contra vuestros enemi-
gos.

OREMUS

Fortalecednos en nuestra suma fragilidad,
oh Dios misericordioso; para que los que
celebramos la memoria de la santa Madre
de Dios, con el auxilio de su intercesión,
salgamos del estado de la culpa. Por el mis-
mo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

V. El auxilio divino permanezca siempre
con nosotros.

R. Así sea.

Desde las Completas del Sábado Santo hasta después de Nona del Sábado antes de la Santísima Trinidad, se dice:

Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Porque Aquel a quien fuiste digna de llevar en tu seno, aleluya.

Ha resucitado como dijo, aleluya.

Ruega a Dios por nosotros, aleluya.

V. Regocíjate y alégrate, Virgen María, aleluya.

R. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.

OREMUS

¡Oh Dios! que por la Resurrección de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo, os dignasteis comunicar la alegría a todo el mundo, os suplicamos nos concedáis que por su Madre, la Virgen María, participemos de los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.—Así sea.

V. El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

R. Así sea.

Pater—Ave—Credo.





OFICIO DE NUESTRA SEÑORA

PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

A MAITINES

Todo como en Maitines del tiempo del Año, exceptuando la 3.^a antifona del Miércoles y Sábado, como queda notado en su lugar, y lo que sigue:

LECCIÓN I

El Angel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, a una Virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Angel a donde estaba, díjole: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: Bendita tú entre las mujeres. Mas tú, Señor, etc.

R. Gracias a Dios.

R. El Angel Gabriel fué enviado a la Virgen María, desposada con José, anunciándola el Verbo; y se llenó de miedo la Virgen por el resplandor. No temas, María: has hallado gracia delante del Señor: * he aquí que concebirás y parirás, y (tu hijo)

será llamado Hijo del Altísimo. V. Le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente. *He aquí que concebirás y parirás, y (tu hijo) será llamado Hijo del Altísimo.

LECCIÓN II

Cuando ella oyó esto, turbóse con las palabras del Angel, y pensaba qué salutación fuese esta. Y díjole el Angel: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: he aquí que concebirás en tu seno, y parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor el trono de David su Padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y no tendrá fin su reino. Mas tú, Señor, etc.

R. Gracias a Dios.

R. Dios te salve, María, llena de gracia: el Señor es contigo: * el Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te cubrirá la virtud del Altísimo: por eso lo Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios. V. ¿Cómo será esto porque no conozco varón? Y el ángel respondió diciendo: * El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te cubrirá la virtud del Altísimo: por eso lo santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios.

LECCIÓN III

Y dijo María al Angel: ¿Cómo será esto, porque yo no conozco varón? Respondió el Angel, y díjole: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y cubrirte ha la virtud del Altísimo. Y por eso lo santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu prima Isabel, también ella concibió un hijo en su vejez: y está ya de seis meses aquella que es llamada estéril: porque no hay cosa imposible para Dios. Y dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Mas, tú Señor, etc.

R. Gracias a Dios.

R. Recibe, oh Virgen María, la palabra que te ha sido comunicada del Señor por la mediación del Angel: concebirás y parirás un hijo, Dios y hombre a un tiempo: * para que seas proclamada bendita entre todas las mujeres. V. Parirás en verdad un hijo, y no sufrirás daño en tu virginidad; te hallarás preñada, pero siendo madre quedarás siempre intacta. * Para que seas proclamada bendita entre todas las mujeres. V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. * Para que seas llamada bendita entre todas las mujeres.

A LAUDES

Ant. 1. El Angel Gabriel fué enviado a la Virgen María, desposada con José.

2. Dios te salve, María, llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres, aleluya.

3. No temas, María, has hallado gracia delante del Señor: he aquí que concebirás y parirás un hijo, aleluya.

4. Le dará el Señor el trono de David, su padre, y reinará eternamente.

5. He aquí la esclava del Señor: hágase en mi según tu palabra.

CAPITULA

Saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de su raíz subirá una flor. Y reposará sobre ella el Espíritu del Señor.

R. Gracias a Dios.

Himno: «¡Oh Virgen, la más gloriosa!» como en Laudes del tiempo del Año pág. 474.

V. Bendita tú eres entre todas las mujeres.

R. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Antífona para el Benedictus. «El Espíritu Santo», con la Oración y todo lo demás como en Vísperas de este tiempo de Adviento pág. 515.

A PRIMA

Himno y salmos como fuera de Adviento pág. 477 etc.

Ant. El Angel Gabriel fué enviado a la Virgen María desposada con José.

CAPITULA

He aquí que una Virgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

R. Gracias a Dios.

V. Dejad que os alabe, Virgen sagrada.

R. Dadme fuerza contra vuestros enemigos.

Kyrie etc. y oración como en Vísperas de Adviento página 515; con la conclusión mayor.

A TERCIA

Himno y salmos como fuera de Adviento pág. 481 etc.

Ant. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres, aleluya.

CAPITULA

Saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de su raíz subirá una flor; y reposará sobre ella el Espíritu de Dios.

R. Gracias a Dios.

V. En tus labios ha sido derramada la gracia.

R. Por eso, te bendijo Dios por la eternidad.

Kyrie etc. y oración (con la conclusión mayor) como en Vísperas de Adviento pág. 515.

A SEXTA

Himno y salmos como fuera de Adviento pág. 484 etc.

Ant. No temas, María, has hallado gracia delante del Señor; he aquí que concebirás y parirás un hijo, aleluya.

CAPITULA

Le dará el Señor el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre, y no tendrá fin su reino.

R. Gracias a Dios.

V. Bendita tú eres entre todas las mujeres.

R. Y bendito es el fruto de tu vientre.

Kyrie etc. y oración (con la conclusión mayor) como en Vísperas de Adviento, pág. 515.

A NONA

Himno y salmos como fuera de Adviento pág. 487 etc.

Ant. He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

CAPITULA

He aquí que una Virgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

R. Gracias a Dios.

V. El Angel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Kyrie etc. y oración (con la conclusión mayor) como en Vísperas de Adviento pág. 515.

A VISPERAS

Antífonas y Capitula de Laudes, pág. 474 etc. Salmos e himno como en las Vísperas del oficio del Año, pág. 490 etc.

V. En tus labios ha sido derramada la gracia.

R. Por eso te bendijo Dios por la eternidad.

Al Magnif. *Ant.* El Espíritu Santo descenderá sobre ti, oh María; no temas, concebirás en tu seno al Hijo de Dios. Aleluya.

Señor, tened piedad de nosotros.—Cristo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMOS

Oh Dios, que habéis querido que vuestro Verbo tomara carne, mediante la anunciación del Angel, en el seno de la bienaventurada

Virgen María, conceded a los que la creemos verdadera Madre de Dios, que nos ayude su intercesión para con Vos. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

R. Así sea.

SUFRAGIOS DE LOS SANTOS

A LAUDES Y VISPERAS

Ant. He aquí que el Señor vendrá, y todos sus Santos con él, y habrá en aquel día una luz grande. Aleluya.

V. He aquí que aparecerá el Señor sobre una blanca nube.

R. Y con él millares de Santos.

OREMUS

Te rogamos, Señor, purifiques nuestras conciencias con tu visita; para que al venir con todos los Santos, halle en nosotros su mansión preparada, Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

V. Bendigamos, etc.

V. Fidelium, etc.

A COMPLETAS

Todo como en el tiempo del Año, pág. 500, exceptuando lo que sigue:

CAPITULA

He aquí que concebirá una Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuel. Manteca y miel comerá, para que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

R. Gracias a Dios.

V. El Angel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Ant. El Espíritu Santo descenderá sobre ti, oh María: no temas, concebirás en tu seno al Hijo de Dios. Aleluya.

Señor, tened piedad de nosotros.—Cristo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

«Oh Dios, que habeis, etc.» como en Vísperas, pero con la conclusión mayor: «por el mismo-nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos, así sea. Y en todas las demás horas del oficio, la misma oración se dice en la misma forma,





OFICIO DE NUESTRA SEÑORA

PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD

(hasta el día de la Purificación inclusive).

Todo se dice como entre Año, exceptuando lo que sigue:

A VISPERAS

Antifonas de Laudes: pág. 474 etc. Salmos, himno etc. como entre Año pág. 490 etc.

Ant. ¡Oh grande misterio de nuestra herencia! templo de Dios ha sido hecho el seno de la que no conoció varón: ni él se ha mancillado al tomar carne de ella: todas las naciones vendrán y dirán: Gloria a ti, Señor.

A COMPLETAS

Todo como entre Año exceptuando la «Antífona» para el «Nunc dimittis» que es la *Ant.* «¡Oh gran misterio de nuestra herencia!» de Vísperas.

A LAUDES Y VISPERAS

Ant. I. ¡Oh admirable unión! El Criador del linaje humano tomando cuerpo y alma se dignó nacer de una Virgen, y hecho hom-

bre sin obra de varón nos ha dado generosamente su divinidad.

II. Cuando naciste de un modo inefable de una Virgen, entonces se cumplieron las Escrituras: como lluvia sobre vellocino bajaste para salvar al linaje humano: te alabamos, oh Dios nuestro.

III. En la zarza que Moisés vió arder sin quemarse reconocemos tu admirable virginidad siempre intacta; oh Madre de Dios, intercede por nosotros.

IV. Germinó la raíz de Jessé, salió la estrella de Jacob: una Virgen parió al Salvador: te alabamos, oh Dios nuestro.

V. He aquí que María nos dió al Salvador, a cuya vista Juan exclamó diciendo: Ved aquí el cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo, aleluya.

Ant. Un admirable misterio se nos revela hoy: únense las dos naturalezas, Dios se ha hecho hombre: lo que antes era, permanece; y lo que no era, lo tomó sin sufrir mezcla ni división.

Señor, tened piedad de nosotros.—Cristo, etc.—Señor, etc.

V. Señor, oye mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

OREMUS

¡Oh Dios! que fecundaste las virginales entrañas de María, asegurando así al género humano la salvación eterna, hacednos experimentar, si os place, cuán poderosa es cerca de Vos la intercesión de aquella por quien hemos recibido al Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo.

Y a todas las horas se dice la misma oración, añadiendo:

...que con Vos vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Después se rezan los sufragios de los Santos: Antífona «Santos de Dios», V., Oraciones y todo lo demás que sigue como en Vísperas de entre Año pág. 498.





GLOSA
DE LA
ORACION DE SAN SIMON STOCK
A LA VIRGEN DEL CARMEN

FLOS CARMELI

¡Oh flor la más hermosa del Carmelo,
Del mísero mortal vida y dulzura!
Dígnate oír al alma que segura
Eleva a Ti sus ruegos con anhelo

VITIS FLORIGERA

Tú que eres de virtudes vid florida,
De ellas alguna cariñosa planta
En este corazón, y espina tanta
Que brota en él arranca condolidada.

SPLENDOR COELI

Tú eres después de Dios, del Alto Cielo
El más grande esplendor y la alegría,
Y extasiados te miran ¡oh María!
Cuantos moran ya en él libres de duelo.

VIRGO PUERPERA SINGULARIS

Y es que admiran en Ti el sin segundo
Privilegio de ser Virgen y Madre,
Madre del Verbo Dios, Hijo del Padre,
Madre del que crió y reparó al mundo.

MATER MITIS

¡Oh Madre, siempre mansa, siempre tierna
Pues nunca al que a Ti acude has desoído,
Hijo pródigo soy, que arrepentido
Vengo a ampararme en tu bondad materna.

SED VIRI NESCIA

Pues aunque fuiste siempre inmaculada,
Yo sé que de tus pies no has de arrojarme:
Manchado estoy: por Ti, para lavarme,
Lágrimas lloraré, Reina adorada.

CARMELITIS DA PRIVILEGIA

Cofrade tuyo soy, tu Escapulario
Visto con gran fervor y con fe pura:
Tú dijiste ser él prenda segura
De salud, y el terror del adversario.

STELLA MARIS

En el mar proceloso de esta vida
Sálvame, del Carmelo Virgen bella;
Para no extraviarme, sé la Estrella
Que me lleve a la Patria apetecida.

ORACIÓN DEL MARINO

A LA

SANTISIMA VIRGEN DEL CARMEN

Virgen Santa, Virgen pura,
Dulce y templado lucero
Del infeliz marinero
Que tus pies llega a besar,

Nuestra fe tosca y sencilla
Con tus piedades se escuda;
La oración acoge ruda

De los hijos de la mar.

En los constantes peligros
De nuestra vida agitada,
Y de la tormenta airada
Al continuo reluchar
Y al ronco bramar del viento,
Míranos Virgen hermosa,
En Ti la Madre piadosa

De los hijos de la mar.

¡Aunque con voces sacrílegas,
Aterida nuestra lengua,
Con loco furor y mengua
Osa tu nombre manchar;
Ya que el pecho no lo siente
Y las dice solo el labio...

¡Ah, perdona tauto agravio

A tus hijos de la mar;

¿Qué fuera sin Ti, María,
Sin tu mirada amorosa,
Del atrevido que osa
El mar terrible cruzar?

Qué será del infeliz,
Del cuitado marinero,
Si el rostro tornas severo

A tus hijos de la mar?

Nosotros, cual gaviotas,
Que en el ancho mar vivimos,
Casi apenas conocimos

Lo que es un Templo, un altar:
Pero tienes, grande, inmenso,
Un altar, aunque sin brillo,
En el corazón sencillo

De tus hijos de la mar.

Orilla al mar, nuestras madres,
Nuestras cunas arrullaron,
Y orilla a mar nos cantaron
Tu amor de Madre y pesar.
En memoria de aquel llanto,
De aquella fiera agonía,
El amparo sé ¡oh María!

De tus hijos de la mar.

Y cuando, en noche cerrada,
Al recio empuje del viento,
El rayo duro y violento
Miremos triste cruzar;
Cuando la fuerte melena
El mar sacuda bramando,
La existencia amenazando

De tus hijos de la mar.

Te rogamos ¡oh Señora!
Que en tan mísero quebranto
Nos cobijes con tu manto
Y nos libres de pecar.
No apartes, Virgen, tus ojos,
De luz divina luceros,
De los tristes marineros,

Pobres hijos de la mar.

Virgen Santa, Virgen pura,
Faro de dulce consuelo,

A quien dosel presta el Cielo,
Y presta alfombra la mar;
Nuestra fe tosca y sencilla,
Humilde a tus pies se lanza;
Tú eres sola la esperanza
De tus hijos de la mar,

A MARIA

Cortar me puede el hado
La tela del vivir sin que me ampare;
Mas aunque el Cielo airado,
María, el dolor doblare,
Olvídeme de mí si te olvidare.

A Ti sola me ofrezco:
A Ti consagro cuanto yo alcanzare;
Sin Ti nada merezco,
Y, mientras yo durare
Olvídeme de mí si te olvidare.

Nací para ser tuyo;
Viviré si esta gloria conservare,
La libertad rehuyo,
Y, mientras yo reinare,
Olvídeme de mí si te olvidare.

El alma te presento;
Y si el furioso mar la contrastare,
Diré con sufrimiento,
Mientras más la trocare:
Olvídeme de mí si te olvidare.

Fr. Luis de León.



INDICE

	<u>Págs.</u>
Dedicatoria	5
A los devotos hijos del Carmelo.	6
Tabla de las fiestas movibles.	8
Calendario.	9
Indulgencias concedidas a los fieles por visitar las iglesias de la orden del Carmen.	25
Tabla del Sumario de indulgencias.	28
Cuadro de ayunos y abstinencias.	30
Obras del día: Ejercicios de la mañana.	33
Modo de rezar los siete Padrenuestros.	39
Ejercicio para este día: El Angelus.	40
Ejercicios para la noche.	43
Santo sacrificio de la Misa.	49
Confesión y Comunión.	68
Exclamaciones de Santa Teresa de Jesús para los días de comunión.	81
Visita al Santísimo Sacramento	83
Modo de hacer la oración mental.	93
Meditaciones sobre la Pasión para cada día de la semana.	95
Trisagio a la Santísima Trinidad.	107
Deprecación devota a la Beatísima Trinidad.	113
Gozos a la Santísima Trinidad.	115
Vía-Crucis.	119

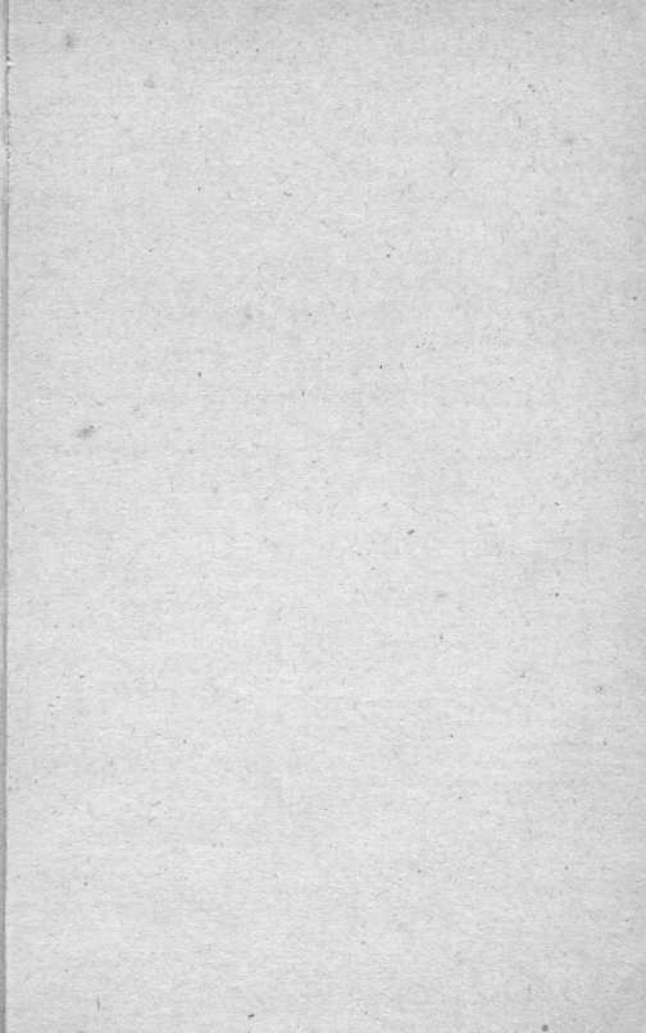
Adoración de las Cinco Llagas de Jesús Crucificado.	132
Coronilla al Sacratísimo Corazón de Jesús. . .	135
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús para el primer viernes de mes.	139
Letanías del Sagrado Corazón de Jesús. . .	141
Devoción a la Santísima Faz de Nuestro Señor Jesucristo.	144
Práctica en honor de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo.	145
Trisagio a la Santísima Virgen María . . .	151
Alabanza a María Santísima	158
Corona de los Siete Dolores de María SSma .	162
El Santo Rosario: Misterios del Rosario. . .	166
Letanía Lauretana	167
Oración a San José, compuesta por Su Santidad León XIII, para después del Rosario. .	170
Devociones a la Virgen del Carmen: Sábado consagrado a Nuestra Señora del Carmen. .	173
Felicitación Sabatina.	173
Semana Devota de la Virgen del Carmen . .	179
Estatutos generales de la Asociación Semana Devota de la Virgen del Carmen.	181
Visita que los asociados deben hacer por turno a su Santísima Madre el día de semana que les corresponda.	185
Devoción para el 16 de cada mes.	189
Corona de los Siete Gozos de Nuestra Señora. .	190
Consagración a Nuestra Madre y Señora del Carmen.	193

Novena a la Virgen del Carmen	197
Gozos a la Virgen del Carmen	207
Mes de Julio, consagrado a la Virgen del Carmén	212
Devociones al Niño Jesús de Praga: Ejercicio para el día 25 de cada mes	237
Acto de Consagración al Niño Jesús de Praga	244
Novena al Milagroso Niño Jesús de Praga	246
Gozos al Santo Niño de Praga	254
Devociones a San José: Corona de los siete dolores y gozos del Patriarca San José	257
Devoción a San José para el 19 de cada mes	262
Novena al Glorioso Patriarca San José	270
Gozos al Patriarca San José	282
Devociones a Santa Teresa de Jesús: Ejercicio para el día 15 de cada mes	289
Consagración a Santa Teresa de Jesús	296
Novena a Santa Teresa de Jesús	298
Gozos a Santa Teresa de Jesús	308
Triduo en honor de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús	312
Oración de Santa Teresa de Jesús por las actuales necesidades de la Iglesia	320
Oración para pedir, por la intercesión de Santa Teresa de Jesús, por las necesidades de la Iglesia y del Romano Pontífice	321
Archicofradía Teresiana: Visita a María Santísima y a Santa Teresa de Jesús	323
Devociones a Nuestro Padre San Juan de la Cruz: Ejercicio para el día 24 de cada mes	326

	<u>Págs.</u>
Consagración a N. P. San Juan de la Cruz. . .	332
Novena en honor de San Juan de la Cruz . . .	334
Gozo a San Juan de la Cruz.	342
Devociones en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio: Oraciones de S. Gregorio, Pontífice Romano.	347
Oración en sufragio de las almas de los cofra- des de Nuestra Señora del Carmen. . . .	351
Novena en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio.	352
Lamentos de las benditas Almas del Purgatorio.	358
Novena a la Inmaculada Concepción de María Santísima.	363
Gozos a la Inmaculada Concepción	392
Oraciones a la Virgen del Carmen y a varios Santos de la Orden Carmelitana: Ofreci- miento que pueden hacer los cofrades y ter- ciarios del Carmen en todas las festividades de la Santísima Virgen.	395
Oración a Nuestra Señora del Carmen para pedir la salud de un enfermo	396
Oración a Nuestra Señora del Carmen para pedir la conversión de un pecador. . . .	397
Oración a Nuestra Señora del Carmen para pedir remedio en una necesidad	398
Oración a Nuestra Señora del Carmen para darle gracias por un favor recibido. . . .	399
Oración a Nuestra Señora del Carmen por los navegantes.	400

Oración a Nuestra Señora del Carmen en caso de enfermedad.	401
Oración a Nuestra Señora del Carmen por las almas del Purgatorio.	403
Oración para ganar el Jubileo Carmelitano.	404
Oración a San Joaquín y Santa Ana, padres de Nuestra Señora.	405
Oración al Patriarca San José, Patrón de la Iglesia Universal.	406
Oración a San Elías, Profeta, Fundador de la Orden Carmelitana.	407
Oración a San Eliseo, Profeta.	409
Oración a Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Descalcez Carmelitana.	410
Oración al Corazón Transverberado de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús.	411
Oración a San Jaan de la Cruz, fundador de la Descalcez Carmelitana.	413
Oración a San Simón Stock, General de la Orden Carmelitana.	414
Oración a Santa María Magdalena de Pazzis.	415
Oración que puede recitarse al hacer uso del agua milagrosa de San Alberto.	416
Oración a San Angelo.	418
Oración a San Pedro Tomás.	419
Oración a San Andrés Corsino.	420
Oración a Santa Eufrasia.	421
Oración a San Cirilo, Patriarca de Alejandría.	423
Oración a San Anastasio, mártir persa.	424
Oración a Santa Eufrosina, virgen.	425

Oración a San Franco de Sena, confesor.	426
Oración a todos los Santos de la Orden Carmelitana.	427
Cofradía del Carmen: Institución de la Cofradía; sus privilegios y obligaciones.	428
Carta de San Simón Stock a los Carmelitas después de recibir el Santo Escapulario.	433
Bula Sabatina del Papa Juan XXII.	436
Explicación del Escudo del Carmen.	430
Indulgencias y privilegios concedidos o confirmados recientemente por la Santa Sede a favor de los Cofrades del Carmen.	442
Oraciones para antes y después de rezar el Oficio de Nuestra Señora.	445
Oficio Parvo de Nuestra Señora.	447
Poesía: Glosa de la Oración de San Simón Stock a la Virgen del Carmen.	521
Oración del Marino a la Santísima Virgen del Carmen.	522
A María.	525
Índice.	527





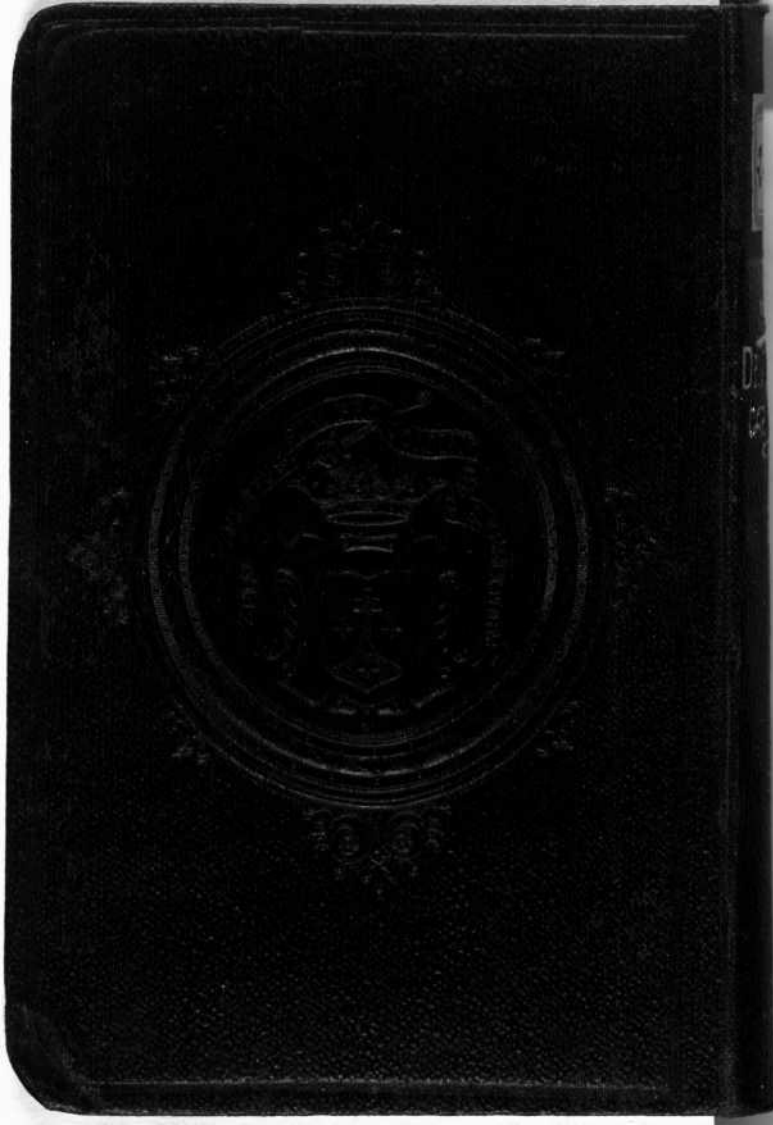
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

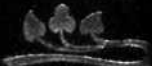
BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IV

Libros en los que se alude a Santa Teresa de Jesús,
citando textos relativos a sus Obras o a su Historia.

Número.....2234	Precio de la obra..... Ptas.
Estante...117...	Precio de adquisición. »
Tabla.....	Valoración actual..... »





DEVOCIONARIO

CARMELITANO

